

A group of five students, two women and three men, are walking outdoors on a paved path. They are dressed in formal attire: the women in dark blazers and light blue shirts, and the men in dark suits with ties. They are all smiling and looking towards the camera. Some are holding small, light-colored books. In the background, there are large flags, including the flag of the Philippines, and green trees under a blue sky with light clouds.

PREPARACIÓN MISIONAL

MANUAL PARA EL ALUMNO

Religión 130

“Id, pues, por todo el mundo”.

Doctrina y Convenios 84:62

PREPARACIÓN MISIONAL

MANUAL PARA EL ALUMNO

Religión 130

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, Estados Unidos de América

Envíe sus comentarios y correcciones, incluso los errores tipográficos, a
SEI Curriculum, 50 E. North Temple Street, Room 820, Salt Lake City, UT 84150-2720 USA.
Correo electrónico: ces-manuals@ldschurch.org

© 2005 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/03.

Aprobación de la traducción: 8/03.

Traducción de *Missionary Preparation Student Manual*. Spanish

ÍNDICE DE TEMAS

Introducción al Manual para el alumno	IV
Capítulo 1: Llamados a servir	1
Capítulo 2: La dignidad personal	13
Capítulo 3: La compañía del Espíritu Santo	21
Capítulo 4: El enseñar por medio del Espíritu	31
Capítulo 5: Aprendemos a enseñar “tanto por el estudio como por la fe”, Parte 1	39
Capítulo 6: Aprendemos a enseñar “tanto por el estudio como por la fe”, Parte 2	48
Capítulo 7: El plan de nuestro Padre Celestial	54
Capítulo 8: Los profetas y la Apostasía	63
Capítulo 9: La Restauración y la aparición de nuevas Escrituras	72
Capítulo 10: La fe y la conversión	81
Capítulo 11: La preparación física y emocional	89
Capítulo 12: El utilizar el tiempo con sabiduría para traer almas a Cristo	98
Capítulo 13: El preparar investigadores para el bautismo y la confirmación	105
Capítulo 14: Los atributos cristianos	114

INTRODUCCIÓN AL MANUAL PARA EL ALUMNO

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó que “la misión de la Iglesia es la de salvar almas: Es enseñar el Evangelio a quienes estén dispuestos a escuchar, dondequiera que estén... No existe una obra mayor ni más importante, ni hay una obra más imperiosa que ésta, la cual el Dios del cielo nos ha concedido la responsabilidad de llevar adelante” (“El servicio misional”, *Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2003, pág. 23).

Usted se está preparando para aceptar una responsabilidad concedida por Dios. La obra que realizará será el cumplimiento del mandato dado por el Señor de “hacer discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). Su objetivo como misionero es “Invitar a las personas a venir a Cristo a fin de que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 1).

Cada capítulo de este manual para el alumno está organizado para ayudarle a usted, futuro misionero, a desarrollar atributos cristianos y a enseñar las doctrinas y los principios del Evangelio restaurado mediante el poder y la autoridad de Dios (véase Alma 17:3). Algunos capítulos también le ayudarán a familiarizarse con la conducta personal y misional, así como con la organización básica de la misión. Los capítulos tienen distintas secciones, que están organizadas de la siguiente manera:

- **Introducción.** Esta sección consta de un breve prólogo al tema de cada capítulo.
- **Doctrinas y principios para comprender.** Esta lista de doctrinas y principios sugiere lo que los alumnos deben llegar a entender, aceptar y aplicar en su vida.
- **Escrituras y declaraciones complementarias.** Esta sección proporciona enseñanzas específicas de cada una de las doctrinas y los principios que se encuentran en la lista “Doctrinas y principios para comprender”. A medida que estudie esto, tal vez desee subrayar sus ejemplares de las Escrituras y tomar notas que le ayuden a recordar lo que haya aprendido. Se recomienda que empiece a anotar en una agenda de estudio lo que

aprendió del Evangelio durante este aprendizaje. Todo esto le servirá para comenzar a emplear esta útil herramienta misional, ya que muchas misiones instan a llevar un diario personal. Esa agenda de estudio es diferente a la sección de “Notas e impresiones”, aunque tal vez usted desee registrar en ella algunas de las notas que haya hecho en esta sección.

- **Puntos para meditar.** Dedique un momento para reflexionar sobre las respuestas a las preguntas de esta sección. Tal vez desee anotar sus ideas en su agenda de estudio.
- **Actividades sugeridas.** Estas actividades le proporcionan oportunidades para aplicar lo que haya aprendido y fortalecer así su preparación con experiencias reales.
- **Lecturas adicionales recomendadas.** Estas lecturas, tomadas principalmente de *Leales a la fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, le ayudarán a mejorar su comprensión y a reforzar los principios que se enseñan o a los que se hace referencia en cada capítulo.
- **Notas e impresiones.** Utilice esta sección, que está al final de cada capítulo del Manual para el alumno, para anotar la información y las impresiones que haya recibido durante la clase. El registrar sus ideas y lo que haya sentido le ayudará a mejorar su estudio y a retener importantes principios y experiencias. Tal vez luego, desee registrar algunas de esas notas e impresiones en su agenda de estudio.

Si está inscrito en un curso de preparación misional, lleve este manual y sus Escrituras a clase. Se le recomienda que tenga un ejemplar de *Leales a la fe: Una referencia del Evangelio* (36863 002) para las lecturas adicionales recomendadas. Este cuadernillo contiene temas del Evangelio ordenados alfabéticamente; es publicado por la Iglesia y ha sido recomendado por la Primera Presidencia.

Una ayuda adicional es la guía para el servicio misional *Predicad Mi Evangelio*, 2004 (36617 002) que utilizan los misioneros en todo el mundo. El *Manual de preparación misional para el alumno* está

correlacionado con *Predicad Mi Evangelio* en todo lo referente a principios y filosofía. Ha sido escrito meticulosamente para prepararle con un entendimiento cabal de las doctrinas y los principios en los que se centran *Predicad Mi Evangelio* y el programa misional. El uso de este manual para el alumno y la participación en un curso de preparación misional le servirán para prepararse para el servicio misional de tiempo completo, donde *Predicad Mi Evangelio* es la fuente principal de la capacitación.

Entre los temas que se estudian en este manual para el alumno y en *Predicad Mi Evangelio* se encuentran el entender el llamamiento para servir en una misión; el aprender a estudiar y a enseñar el Evangelio; el enseñar acerca de la Apostasía, la Restauración y la importancia de las Escrituras de los últimos días; el comprender, reconocer y enseñar con el Espíritu Santo; el desarrollar atributos semejantes a los de Cristo y el empleo del tiempo con sabiduría. Entre los temas de *Predicad Mi Evangelio* que no están incluidos en este manual se encuentran el aprender otro idioma, el ayudar a las perso-

nas a hacer convenios y a cumplirlos, el preparar a las personas para el bautismo y el trabajar con los miembros. Otros temas que tampoco se tratan en este manual para el alumno son los consejos de limpieza y de cocina, la organización de la misión en detalle y la preparación de un presupuesto.

Su preparación le ayudará a cumplir con el desafío de llegar a ser un misionero espiritualmente firme, tal como lo expresa el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Lo que actualmente necesitamos es la generación más grandiosa de misioneros que haya existido en la historia de la Iglesia. Necesitamos misioneros dignos, capacitados y espiritualmente vigorosos que, al igual que los 2.000 jóvenes guerreros de Helamán, sean ‘sumamente valientes en cuanto a intrepidez, y también en cuanto a vigor y actividad’ y que sean ‘en todo momento... fieles a cualquier cosa que les sea confiada’ (Alma 53:20)” (“La generación más grandiosa de misioneros”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 47).



LLAMADOS A SERVIR

INTRODUCCIÓN



Uno de los momentos más emocionantes en la vida de un joven es cuando abre la carta de la Primera Presidencia y lee las palabras: “Por medio de la presente se le llama a usted a servir...” Los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son llamados por inspiración para repre-

sentar al Señor. El llegar a ser parte del grandioso ejército de misioneros de los últimos días es un honor. Es emocionante participar en el cumplimiento de la profecía de los últimos tiempos que dice que el Evangelio restaurado rodará “hasta los extremos de la tierra” (D. y C. 65:2) como preparación para la Segunda Venida de Jesucristo.

A los misioneros de tiempo completo se les comisiona para actuar en el nombre de Dios y para invitar a todos a venir a Cristo al aceptar los principios y las ordenanzas de Su Evangelio restaurado y perseverar fielmente hasta el fin. Además, todos los miembros de la Iglesia tienen el privilegio y el deber de ayudar en la obra misional durante toda su vida (véase D. y C. 88:81).

“Se le llama a usted a servir...”

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Los miembros de la Iglesia tienen el deber y el privilegio de compartir el Evangelio restaurado.

- El Señor ha dicho: “El campo blanco está ya para la siega” (D. y C. 4:4).
- Los misioneros ayudan en el recogimiento de Israel.
- El objetivo principal de la obra misional es invitar a todos a venir a Cristo.
- El llamamiento para servir en una misión de tiempo completo proviene del Señor por medio de Sus siervos autorizados.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

Los miembros de la Iglesia tienen el deber y el privilegio de compartir el Evangelio restaurado.

■ Poco antes de Su Ascensión, el Señor dio a Sus Apóstoles el mandamiento de “hacer discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). Desde los comienzos de la Restauración, esta orden sagrada ha sido reafirmada por medio de Sus profetas y apóstoles de los últimos días. En Doctrina y Convenios, el Señor dijo: “Y te doy el mandamiento de que entonces... enseñes [las Escrituras] a todos los hombres; porque se enseñarán a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos” (D. y C. 42:58).

Más adelante dijo: “Porque en verdad, el pregón tiene que salir desde este lugar a todo el mundo y a los lejanos extremos de la tierra; el evangelio ha de ser predicado a toda criatura, y las señales seguirán a los que crean” (D. y C. 58:64). El Evangelio restaurado que debemos compartir es “el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. La doctrina central del Evangelio es la

Expiación de Jesucristo” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, pág. 80). Desde los comienzos de la Iglesia, muchos miembros han sacrificado mucho para llevar el mensaje del Evangelio al mundo. Como la descendencia de Abraham, los miembros de la Iglesia tienen la oportunidad y la responsabilidad de compartir el Evangelio restaurado con el mundo, dando así cumplimiento al convenio de Abraham (véase Abraham 2:9–11). El participar en esta sagrada comisión es un verdadero privilegio.

Escrituras para estudiar y meditar

- Marcos 16:15
- Romanos 1:16–17
- 3 Nefi 27:13–22
- Doctrina y Convenios 88:81

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estas Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Extendamos la mano al mundo en nuestro servicio misional, enseñando a todos los que deseen escuchar acerca de la restauración del Evangelio, hablando sin temor, pero también sin pretensiones de superioridad mística, de la Primera Visión, testificando del Libro de Mormón y de la restauración del sacerdocio. Pongámonos, hermanos y hermanas, de rodillas y supliquemos hallar la oportunidad de llevar a otras personas al regocijo del Evangelio” (“Una época de nuevos comienzos”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 106).

■ ¿Qué Evangelio es el que debemos compartir con el mundo? En *Leales a la fe: Una referencia del Evangelio*, el Evangelio se define como “el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. La doctrina central del Evangelio es la expiación de Jesucristo” (2004, pág. 80). La *Guía para el Estudio de las Escrituras*, enseña: “...el vocablo *evangelio* significa ‘buenas nuevas’. Las buenas nuevas son que Jesucristo ha efectuado una expiación que redimirá a toda la humanidad de la muerte y que recompensará a toda persona de acuerdo con sus propias obras. Esa expiación comenzó cuando se le escogió en el mundo preterrenal pero se cumplió mediante Jesús en el término de Su vida terrenal” (véase “*Evangelios*”, pág. 70).

“La doctrina central del Evangelio es la Expiación de Jesucristo”.

En *Predicad Mi Evangelio*, “Una guía para el servicio misional”, aprendemos que: “El Evangelio de Jesucristo define tanto el mensaje que usted enseña como su objetivo; o sea, explica lo que es la obra misional y por qué se realiza. El Salvador definió Su Evangelio, el que incluye algunas doctrinas sumamente vitales y básicas. Él vino al mundo a hacer la voluntad de Su Padre, y Su Padre lo envió al mundo para ser levantado sobre la cruz. Mediante Su expiación y Su resurrección, todos los hombres serán levantados para comparecer ante Cristo y ser juzgados por sus obras, sean éstas buenas o malas. Los que ejerzan la fe en Cristo, se arrepientan de sus pecados y sean bautizados en el nombre de Cristo pueden ser santificados por el Espíritu Santo. Si perseveran hasta el fin, se presentarán sin mancha ante Cristo en el postrer día y entrarán en el descanso del Señor. Cristo los tendrá por inocentes ante el Padre; Él será su Mediador y su Abogado” (2004, págs. 5–6).

■ Como descendientes de Abraham y de la casa de Israel, los miembros de la Iglesia tienen la responsabilidad de compartir el Evangelio. El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó:

“¿Ustedes son de Israel? Absolutamente. Ustedes son la ‘juventud de la promesa, la esperanza de Sión, los hijos del día prometido’ (véase *Himnos*, Nº 168)...

“...La mayoría de nosotros somos del linaje de José por medio de Efraín o Manasés. Ése fue el linaje escogido para ser los precursores del recogimiento de Israel, la simiente para bendecir a todas las naciones del mundo.

“La obra misional es sólo el comienzo de esa bendición” (“Thanks for the Covenant” en *Brigham Young University, 1988–1989, Devotional and Fireside Speeches*, 1989, págs. 58–59).

■ El élder Nelson hizo hincapié en que la obra misional forma parte del convenio del Señor con Abraham: “Nosotros también somos del convenio, ya que, como los de antaño, hemos recibido el Santo Sacerdocio y el Evangelio sempiterno. Abraham, Isaac y Jacob son nuestros antepasados y nosotros somos de Israel. Tenemos derecho a recibir el Evangelio, las bendiciones del sacerdocio y la vida eterna. *Las naciones de la tierra serán bendecidas por nuestra laboriosidad así como por la de nuestra posteridad*. La descendencia literal de Abraham y

los que son reunidos con su familia por adopción reciben esas bendiciones prometidas, que se basan en el hecho de que aceptemos al Señor y obedecemos Sus mandamientos” (“Los hijos del convenio”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 37; cursiva agregada).

■ El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que el cometido del Señor de “hacer discípulos a todas las naciones” está en vigencia hoy en día: “Hacia el final de Su ministerio, el Jesús resucitado instruyó a Sus discípulos con estas palabras: ‘Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado’ (Mateo 28:19–20). Esa misma instrucción se encuentra vigente en la actualidad; de hecho, a las Autoridades Generales, y a los misioneros..., se les ha dado la comisión de viajar por todo el mundo para enseñar el Evangelio” (“Una mano de hermanamiento”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 31–32).



Pescadores de hombres. © Clark Kelley Price. Prohibida su reproducción.

■ El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló acerca de la responsabilidad que cada miembro tiene de compartir el Evangelio restaurado:

“Nuestra capacidad para influir en los demás con nuestra voz de amonestación es importante para todos los que por convenio son discípulos de Jesucristo. Éste es el cometido que se ha dado a todo miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: ‘He aquí, os envié para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo’ (D. y C. 88:81).

“Este mandamiento y advertencia sobre los peligros se les dio a aquellos que fueron llamados como misioneros a principios de la Restauración. Pero el deber de amonestar a nuestro prójimo recae sobre todos los que hemos aceptado el convenio del bautismo. Es preciso que hablemos sobre el Evangelio con nuestros amigos y familiares que no son miembros de la Iglesia. Nuestro propósito es invitarlos a fin de que los misioneros que han sido llamados y apartados para ello puedan enseñarles” (“Una Voz de Amonestación”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 37).

■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, expresó el valor que tuvo para él servir en una misión de tiempo completo: “Con toda la fuerza interior que poseo, te insto a orar en cuanto a una misión de tiempo completo para que comprendas la realización que traerá a tu vida el ayudar a otros a encontrar la verdad y recibir las ordenanzas de salvación. Todo lo que atesoro en mi vida hoy tuvo su origen en mi sagrada experiencia como misionero regular” (véase “¿Por qué cada miembro un misionero?”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 42).

El Señor ha dicho: “El campo blanco está ya para la siega” (D. y C. 4:4).

• La imagen que se representa en la frase “el campo blanco está ya para la siega” es la de un campo de trigo de apariencia blanca cuando está maduro y se expone a los rayos del sol. El Señor ha usado esa frase a menudo cuando ha declarado que la tierra está lista para el recogimiento de almas (véase D. y C. 4:4; 6:3; 11:3; 12:3; 14:3; 33:3, 7). Muchos de los hijos de nuestro Padre Celestial están preparados para escuchar y aceptar el Evangelio restaurado y para ser llevados a la Iglesia del Señor en la siega de los últimos días.



La cosecha de oro. © 1983 Marilee Campbell. Prohibida su reproducción.

En febrero de 1829, cuando el Señor dijo “el campo blanco está ya para la siega” (D. y C. 4:4), Él mismo comenzó a abrir las puertas para la obra misional en todo el mundo. A pesar de que los miembros de la Iglesia representan un pequeño porcentaje de la población mundial, la Iglesia finalmente se establecerá en todas las naciones. Algunas veces la gente viene a la Iglesia “uno de cada ciudad, y dos de cada familia” (Jeremías 3:14). En otras ocasiones la gente viene a la Iglesia en grandes números. Por ejemplo, Wilford Woodruff bautizó en Gran Bretaña a más de 2.000 conversos en menos de un año. En los 14 años que el profeta José Smith dirigió la Iglesia, desde el 6 de abril de 1830 hasta el 27 de junio de 1844, el número de miembros aumentó de 6 a 26.000. Desde su modesto principio, la Iglesia ha llegado a ser una organización mundial y esa declaración dada por el Señor en 1829 todavía se está cumpliendo.

“A aquellos que aceptéis el llamado de salir a servir como misioneros, os prometo que vuestro buen nombre nunca caerá en el olvido, ni en este mundo ni en las eternidades”.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 11:3
- Doctrina y Convenios 33:3
- Doctrina y Convenios 123:12

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer esos pasajes de las Escrituras.

■ El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo la siguiente promesa a los futuros misioneros: “A aquellos que acepten el llamado de salir a servir como misioneros, les prometo que su buen nombre nunca caerá en el olvido ni en este mundo ni en las eternidades. De modo que nuevamente damos el toque del clarín, y rogamos que el Señor de la mies envíe obreros en números cada vez mayores, porque el campo está blanco, listo para una siega abundante (véase D. y C. 4:4)” (véase “Mas los obreros, son pocos, *Liahona*, julio de 1992, pág. 28).

■ El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “De los seis miembros originales, ha brotado una vasta familia de fieles... Ninguna otra iglesia que haya salido de los Estados Unidos ha crecido tan rápido ni se ha expandido en forma tan extensa. Dentro de esta amplia Iglesia hay miembros de muchas

naciones que hablan muchos idiomas. Es un fenómeno sin precedentes. Al extenderse el tapiz de su pasado, ha quedado al descubierto un hermoso diseño que encuentra su expresión en las vidas de

un pueblo feliz y maravilloso y que presagia cosas maravillosas todavía por suceder” (“La Iglesia avanza”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 4).

Los misioneros ayudan en el recogimiento de Israel.

■ La obra de traer a la gente a la red del Evangelio mediante la fe en Cristo, el arrepentimiento y el don del Espíritu Santo es parte del recogimiento de Israel. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que “toda persona que acepta el Evangelio llega a ser de la casa de Israel. En otras palabras, se convierten en miembros del linaje escogido, o en hijos de Abraham por conducto de Isaac o Jacob a quienes se hicieron las promesas” (*Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 232).

Escrituras para estudiar y meditar

- Jeremías 16:14–17
- 1 Nefi 22:4, 11–12
- Doctrina y Convenios 29:7
- Doctrina y Convenios 110:11

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ En cuanto a la congregación de Israel, el presidente Spencer W. Kimball enseñó: “El recogimiento de Israel consiste en unirse a la Iglesia verdadera y adquirir un conocimiento del Dios verdadero. Entonces, toda persona que haya aceptado el Evangelio restaurado y que procura ahora adorar al Señor en su propio idioma y con los santos en la nación donde reside, ha cumplido la ley del recogimiento de Israel y es heredera de todas las bendiciones prometidas a los santos en estos últimos días”. (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, edición de Edward L. Kimball, 1982, pág. 439).

■ El élder Russell M. Nelson enseñó que “la obra misional es sólo el comienzo” del recogimiento de Israel: “El cumplimiento, la consumación de esas bendiciones, se recibe a medida que aquellos que

hayan entrado en las aguas del bautismo perfeccionen su vida hasta el punto en que puedan entrar en el Santo Templo. El recibir allí la investidura sella a miembros de la Iglesia al convenio de Abraham” (*Perfection Pending, and Other Favorite Discourses*, 1998, pág. 207).

El objetivo principal de la obra misional es invitar a todos a venir a Cristo.

■ Cuando la Iglesia del Señor fue restaurada en la tierra, la gente pudo otra vez recibir el bautismo, el don del Espíritu Santo y otros principios y ordenanzas del Evangelio de acuerdo con las revelaciones del Señor. La aceptación de la doctrina y de las ordenanzas del Señor nos coloca en el sendero que conduce a la vida eterna con Él y con nuestro Padre Celestial. El profeta Moroni enseñó: “Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios” (Moroni 10:32).

Los misioneros y los miembros de la Iglesia pueden experimentar gozo y paz a medida que comparten el mensaje del Evangelio restaurado que conduce a las personas a Cristo.

Escrituras para estudiar y meditar

- 1 Nefi 6:4
- 2 Nefi 25:26
- Jacob 1:7
- Doctrina y Convenios 133:37–39

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.



■ El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, dio su testimonio de Cristo y de Su función primordial en la Iglesia, con estas palabras: “Amamos al Señor Jesucristo. Él es el Mesías, nuestro Salvador y Redentor. Su nombre es el único por el cual podemos ser salvos (véase Mosíah 3:17, 5:8; D. y C. 18:23). Procuramos servirle; pertenecemos a Su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Nuestros misioneros y miembros testifican de Jesucristo en muchas naciones del mundo” (“La luz y la vida del mundo, *Liahona*, enero de 1988, pág. 63).

■ El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló de su vida como testigo de la verdad:

“Por cierto, mi mayor gozo y mi mayor alegría es que tengo la oportunidad, como dijo Nefi, de ‘hablar de Cristo..., regocijarme en Cristo..., predicar de Cristo, y profetizar de Cristo’ (2 Nefi 25:26), dondequiera y con quienquiera que esté, hasta el último aliento de mi vida...

“Pero de esa misma responsabilidad se deriva mi mayor preocupación.

Una potente declaración de las Escrituras dice que ‘los que anuncian el evangelio, que vivan... el evangelio’ (1 Corintios 9:14). Además de mis palabras, enseñanzas y expresiones de testimonio, mi vida misma debe formar parte de ese testimonio de Jesucristo, mi propia persona debe reflejar la divinidad de esta obra. No podría soportarlo si por cualquier cosa que yo dijera o hiciera disminuyera la fe que ustedes tienen en Cristo” (“Los milagros de la Restauración”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 35).

El llamamiento para servir en una misión de tiempo completo proviene del Señor por medio de Sus siervos autorizados.

■ Ser un misionero de tiempo completo es una gran oportunidad. Por medio de Sus siervos autorizados, el Señor llama a misioneros para que inviten a la gente a venir a Cristo. Ésta es la obra del Señor. Los misioneros tienen la autoridad para enseñar el Evangelio restaurado y, mediante el sacerdocio, administrar ordenanzas esenciales de salvación.

“Prepárate ahora para ser digno de servir al Señor como misionero de tiempo completo”.

Escrituras para estudiar y meditar

- Alma 42:31
- Doctrina y Convenios 11:15
- Doctrina y Convenios 64:29

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estas Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley exhortó a los hombres jóvenes de la Iglesia a que tomaran con seriedad las oportunidades misionales: “Quiero hacer un desafío a todo joven que me escuche esta noche: Prepárate ahora para ser digno de servir al Señor como misionero regular. Él ha dicho: ‘Si estáis preparados, no temeréis’ (D. y C. 38:30). Prepárense para consagrar dos años de su vida a este servicio sagrado; ese tiempo es, en efecto, un diezmo de los primeros veinte años de su vida” (“Misiones, templos y responsabilidades”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 58).

■ El élder Monte J. Brough, de los Setenta, recalcó que un llamamiento misional proviene del Señor:



“En cuatro ocasiones diferentes, mi esposa, nuestra familia y yo, abrimos con emoción los sobres que contenían el llamamiento misional y la asignación que le correspon-

dería a nuestros hijos. En cada oportunidad hemos contemplado emocionados los varios lugares posibles donde podrían ir a la misión. Aunque se expresaron ciertas preferencias, en el momento en que veían las palabras: ‘Se le ha asignado a servir en la misión (nombre de la misión)’, sin excepción, se apoderaba de cada miembro de la familia un sentimiento de que estaba bien y era lo correcto. Todos sabíamos que un Profeta había guiado el proceso de selección divina al que cuatro de nuestros hijos contestaron con mucho gusto. Miles de ex misioneros también pueden testificar de este proceso y de la inspiración divina de su propio llamamiento misional...

“Esa revelación personal y profética es el cimiento sobre el cual se basa firmemente nuestro servicio en la Iglesia” (“Un ‘santo llamamiento’ “, *Liahona*, julio de 1997, pág. 31).

■ El élder Richard G. Scott enseñó en cuanto a la responsabilidad que un hombre joven tiene de servir como misionero: “Si eres un joven físicamente capacitado y emocionalmente estable, te ruego que reconozcas la oportunidad y la responsabilidad que tienes para con el Señor de prepararte para ser un misionero regular. La preparación abarca el estudio de las Escrituras, el ser obediente, el mantenerse limpio, puro y digno de recibir las investiduras en el templo. Si tienes la edad, acepta el llamamiento del Presidente de la Iglesia para servir por dos años como emisario del Señor” (“¿Por qué cada miembro un misionero?”. *Liahona*, enero de 1998, pág. 42).

PRINCIPIOS PARA MEDITAR

- ¿Qué significa para usted la declaración de que “el campo blanco está ya para la siega”?
- ¿Por qué se dice que el prestar servicio misional es un sacrificio? ¿En qué sentido no es un sacrificio?
- El saber que su llamamiento misional provino del Señor, ¿qué influencia tendrá en la forma en que utilizará cada día el tiempo durante su misión?

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- Comience a preparar una agenda de estudio. Éste es un cuaderno o libreta en el que usted podrá anotar el conocimiento del Evangelio que obtenga en su estudio. Muchas misiones le indicarán que debe llevar un diario personal, así que esta agenda de estudio le ayudará a prepararlo como una herramienta misional muy útil.
- Aprenda de memoria Doctrina y Convenios 4, y prepárese para recitarla en un futuro devocional en una clase (o quizás podría recitarla junto con la clase).
- Memorice (o vuelva a memorizar) los Artículos de Fe.
- Hable con alguien que recientemente haya regresado del campo misional en cuanto a lo valioso que es servir como misionero y si acaso el hacerlo fue, para él o ella, un sacrificio.
- Lea Doctrina y Convenios 31:3–13, y analice los encargos y las promesas que el Señor hace a los misioneros.

- Traiga consigo a la clase cada semana sus ejemplares de las Escrituras y este manual para el alumno.

LECTURAS ADICIONALES RECOMENDADAS

Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio

- “*Obra misional*” (págs. 127–129)

RELATOS MISIONALES

Samuel H. Smith

El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió acerca del primer misionero de esta dispensación, Samuel Smith, uno de los hermanos del profeta José Smith. Este joven misionero es un ejemplo muy importante para los fieles misioneros que podrían suponer que los frutos de sus labores han sido escasos y para saber cómo deben utilizar el Libro de Mormón en la obra misional.

“Su historia refleja mucha fe y valor ante las circunstancias desalentadoras. Él no fue llamado a ser el primer misionero por casualidad. Después de recibir una confirmación espiritual en cuanto a la veracidad de lo que su hermano profeta había estado diciéndole, fue la tercera persona en ser bautizada en esta dispensación, después de José Smith y Oliver Cowdery.

“Comenzó la misión con un conocimiento auténtico de cuán veraz era la obra sagrada que José Smith estaba llevando a cabo, así como también de la veracidad del Libro de Mormón. Como uno de los Ocho Testigos, Samuel tuvo el privilegio de que José le mostrara las planchas y pudo sostenerlas con sus propias manos y examinar las antiguas Escrituras que contenían. Asimismo, él fue uno de los seis miembros fundadores de la Iglesia cuando ésta se organizó el 6 de abril de 1830.

“Poco antes de recibir oficialmente su llamamiento misional, Samuel le vendió un ejemplar del Libro de Mormón a Phineas Young, un predicador viajero. La primera vez que se conocieron, Samuel le mostró el libro y se lo ofreció diciendo:

“ ‘Señor, he aquí un libro que desearía que usted leyera’.

“Phineas vaciló y dijo: Bueno, en realidad, no lo sé, ¿qué libro es éste?’

‘Es el Libro de Mormón, o como algunos lo han llamado, la Biblia de Oro’.

“ ‘Ah, entonces, ¿asevera ser una revelación?’

“ ‘Sí. Es una revelación de Dios’.

“El joven le mostró a Phineas las dos últimas páginas del libro y le hizo leer el testimonio de los testigos. Luego prosiguió: ‘Si lee usted este libro con un corazón humilde y le pide a Dios que le confiera un testimonio, conocerá la verdad de esta obra’.

“Su sincera actitud y su franqueza impresionaron a Phineas quien entonces le dijo que por cierto lo leería. Phineas le preguntó cuál era su nombre y él le dijo que era Samuel Smith.

“ ‘Ah, usted es uno de los testigos’.

“ ‘Sí, y sé que el libro es una revelación de Dios traducida por el don y el poder del Espíritu Santo, y que mi hermano, José Smith, es un Profeta, Vidente y Revelador’ (citado por S. Dilworth Young en *Brigham Young—His Life (First Half)*, Discursos Anuales de la Universidad Brigham Young, 17 de marzo de 1964, pág. 3).

“Cuando Samuel emprendió su primera misión, poco después de que se organizó la Iglesia, llevaba consigo un testimonio de la verdad y muy pocas cosas más; pero no necesitaba nada más. Tenía un testimonio y algunos ejemplares del Libro de Mormón: la herramienta misional para convertir. Llevaba consigo una alforja llena de todos los ejemplares de ese libro que podía cargar. Y es probable que llevara un ejemplar en la mano.

“Uno debe tener en cuenta que eso era algo que no había sucedido nunca antes. Él no tenía un compañero que le enseñara cómo utilizar el Libro de Mormón. No había entonces un centro de capacitación misional para ese joven.

“Así que Samuel salió de Palmyra y viajó por la región procurando encontrar conversos y personas interesadas en adquirir un ejemplar del Libro de Mormón. El primer día caminó unos 40 kilómetros y al llegar a una posada le preguntó al mesonero si quería comprar uno de los libros, pero cuando el hombre se enteró de su labor misional, lo obligó a salir de allí y Samuel tuvo que pasar la noche bajo un manzano.



© 2004 Robert Barrett. Prohibida su reproducción.

“Al día siguiente, Samuel encontró a un predicador metodista llamado John P. Greene. El señor Greene no estaba personalmente interesado en leer el libro, pero le dijo que lo guardaría para ver si alguien lo quería comprar. Samuel no se dio por vencido. Llamó otra vez a la familia Greene y se enteró de que la esposa del señor Greene, Rhoda Young Greene, hermana de Phineas Young, había leído el libro. Poco después, convenció a su esposo diciéndole que también él tenía que leerlo. Samuel no bautizó a nadie en su primera misión, pero esos dos ejemplares del Libro de Mormón que dio a Phineas Young y a John P. Greene llegaron a ser los medios para convertir a todo un vecindario, incluso a Brigham Young y a su familia, así como a Heber C. Kimball y a su familia” (*The Book of Mormon: The Heart of Missionary Proselyting*, *Ensign*, septiembre de 2002, págs. 15–16).

Heber C. Kimball

En 1837, el élder Heber C. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, fue llamado a ser el primer misionero para predicar el Evangelio restaurado en Inglaterra. Dejó a su familia en Kirtland, Ohio, para servir al otro lado del Océano Atlántico en la primera misión extranjera de la Iglesia en los últimos días. Así describió su llamamiento, la salida de su hogar y el arribo a Inglaterra:

“Nunca se me había ocurrido pensar que había de ser uno de los primeros en ser comisionado para predicar el Evangelio sempiterno en las costas europeas. Puedo asegurarles, amigos míos, que me tomó por sorpresa cuando el hermano Hyrum Smith,

miembro de la Presidencia de la Iglesia, me informó que, en una conferencia que realizaron las autoridades de ella, que se me había llamado por indicación del Espíritu para prestar servicio en una misión en el reino de Gran Bretaña.



Heber C. Kimball y Joseph Fielding en Chuburn, Inglaterra. © Paul Mann. Prohibida su reproducción.

“La idea de ser nombrado para ocupar tan importante oficio y misión fue más de lo que podía soportar. Sentí mis debilidades y mi falta de dignidad, estuve casi listo para darme por vencido frente a la tarea que se me había asignado y no pude menos que exclamar: Oh, Señor, yo soy un hombre de lengua tartamuda y totalmente incapaz de llevar a cabo esa labor. ¿Cómo podría yo ir a predicar en esa tierra tan famosa por su cristiandad, por su luz, conocimiento y piedad; en la cuna de la religión y a esa gente cuya inteligencia es proverbial?

“Además, la idea de dejar a mi familia por tanto tiempo, como el que necesariamente debía requerir una misión en ese país, de estar separado de los amigos a quienes amaba y con quienes había disfrutado tantas bendiciones y momentos felices, de abandonar mi tierra natal para residir con extraños en una tierra ajena, era casi abrumadora.

“Sin embargo, todas estas consideraciones no me desviaron del sendero del deber. Tampoco consulté con carne ni sangre, pero en el preciso momento en que comprendí la voluntad de mi Padre Celestial, sentí la determinación de enfrentar toda contingencia, creyendo que Él me ayudaría por medio de Su magnífico poder y que iba a investirme con toda la capacidad que yo necesitara. Y aunque mi familia era tan preciada para mí y tenía que dejarla casi en la indigencia, aún así, sentí que la causa de la verdad, el Evangelio de Cristo, sobrepasaba toda otra consideración; y me sentí dispuesto a dejarlos, convencido de que sus necesidades iban a ser satisfechas por ese Dios que

cuida ‘a los pajarillos’ y mantiene ‘a las crías de los cuervos que claman’...

“Después de dedicar unos pocos días a ordenar mis cosas y a arreglar mis asuntos, el 30 de junio de 1837 dije adiós a mi familia y a mis amigos, y también al pueblo de Kirtland, donde se halla la Casa del Señor”.

Cerca de un mes más tarde, el 18 de julio, el élder Heber C. Kimball y sus compañeros de misión arribaron a Liverpool, Inglaterra. Luego escribió:

“Inmediatamente después de anclar se arrimó un bote pequeño, y varios de los pasajeros junto con los hermanos Hyde, Richards, Goodson y yo lo tomamos y fuimos a la costa. Cuando estábamos a unos dos metros y medio del muelle, salté a tierra firme y por primera vez en mi vida me hallé en suelo británico entre extranjeros cuyos modales y costumbres eran diferentes de los míos. Mis sentimientos en esos instantes fueron muy extraños, especialmente cuando me di cuenta del propósito, de la importancia y del alcance de mi misión, y de la obra a la que había sido asignado y en la que muy pronto estaría ocupado” (*Journal of Heber C. Kimball*, recopilación de R. B. Thompson, 1840, págs. 9–11, 15, edición modernizada, párrafos modificados).

Wilford Woodruff



A fines del verano de 1839, el élder Wilford Woodruff dejó su hogar y su familia en condiciones muy difíciles para comenzar una misión en Gran Bretaña. Tanto él como su esposa estaban muy enfermos y eran muy pobres. El élder Woodruff, sin embargo, fue muy fiel

a su llamamiento y el Señor lo bendijo con mucho éxito durante sus labores misionales. Un acontecimiento muy significativo ocurrió después de haber recibido la impresión de que tenía que salir de un pueblo donde estaba teniendo mucho éxito predicando y bautizando. Escribió:

“Acudí en privado al Señor y le pregunté cuál era Su voluntad en cuanto a mí.

“La respuesta que obtuve fue que debía ir hacia el sur, porque el Señor tenía una gran obra para que

yo realizara allí, porque había muchas almas que estaban esperando la palabra del Señor”.

Después de viajar 80 kilómetros en carruaje y a pie hasta una región en la que jamás había estado un Santo de los Últimos Días, Wilford conoció a John y Jane Benbow. Eran agricultores adinerados y miembros de una congregación “que se había apartado de los metodistas wesleyanos y adoptado el nombre de Hermanos Unidos”. Wilford Woodruff escribió:

“Ese grupo de Hermanos Unidos se hallaba en búsqueda de luz y verdad, pero habían llegado ya a un límite y continuaban pidiéndole al Señor que les indicara la senda y les enviara luz y conocimiento a fin de que pudieran saber cuál era el verdadero camino para la salvación.

“Cuando escuché esas cosas pude ver con claridad por qué el Señor me había mandado, mientras me hallaba en el pueblo de Hanley, que saliera de ese lugar y fuera al sur; porque en Herefordshire había un amplio campo de siega para reunir a muchos santos en el reino de Dios”.

Estando en esa localidad, ¡bautizó a más de 600 personas! Una experiencia única sobre la enseñanza, que anotó en su diario personal, nos ayuda a ilustrar cuán “blanco” estaba ese campo de labor:

“El domingo 8 prediqué por la mañana en Frome’s Hill, por la tarde en Standley Hill y por la noche en la Colina de la granja de John Benbow.

“La parroquia que se hallaba en el vecindario del hermano Benbow, sobre la cual presidía el párroco de la iglesia, solamente la visitaban durante el día unas quince personas, pero tuve una numerosa congregación, de aproximadamente un millar de personas, que asistió a mi reunión durante el día y la noche.

“Cuando me levanté una noche para hablar en la casa del hermano Benbow, un hombre entró y me informó que era un alguacil enviado por el párroco con la orden de arrestarme.

“Yo le pregunté: ‘¿por qué delito?’

“Él dijo: ‘Por predicarle a la gente’.

“Le dije que yo, al igual que el párroco, tenía permiso para predicar el Evangelio a la gente, y que si él tomaba asiento, hablaría con él después de la reunión.

“Tomó mi silla y se sentó a mi lado. Prediqué los primeros principios del Evangelio sempiterno

durante una hora y cuarto. El poder de Dios estaba conmigo, el Espíritu llenó la casa y la gente quedó convencida.

“Al concluir la reunión, ofrecí el bautismo a quienes quisieran hacerlo, y siete personas se ofrecieron. Entre ellas, había cuatro predicadores y el alguacil.

“Este último se levantó y dijo, ‘Señor Woodruff, me gustaría ser bautizado’.

“Le respondí que me encantaría bautizarlo. Fui a la pileta y bauticé a los siete. Luego nos reunimos y confirmé a trece, partí el pan ante los santos y todos nos regocijamos en unión.

“El alguacil fue al párroco y le dijo que si deseaba que el señor Woodruff fuera arrestado por predicar el Evangelio, tendría que ir él mismo y presentarle en persona la orden, porque lo había escuchado predicar el único sermón del Evangelio verdadero que había escuchado en su vida.

“El párroco no supo qué hacer, así que envió a dos delegados de la Iglesia Anglicana como espías para que asistieran a nuestra reunión y se enteraran qué predicábamos.

“Pero el corazón de ambos fue conmovido y recibieron con buen gusto la palabra del Señor y fueron bautizados y confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

“El párroco se alarmó y no se animó a enviar a nadie más” (*Leaves from My Journal*, 1881, pág. 93–97).

Dan Jones

Otro de los grandes misioneros de la Restauración fue un converso de la Iglesia llamado Dan Jones. El presidente Gordon B. Hinckley escribió acerca de las misiones de Dan Jones en Gales, su tierra natal:

“Dan Jones nació el 4 de agosto de 1810 en Halkin, Flintshire, Gales. Cuando tenía diecisiete años, se hizo a la mar; aprendió lo que había que saber sobre barcos y marineros, y sintió el escozor del agua salada agitada por un fuerte viento y las sacudidas de un barco en medio de una aterradora tormenta. En 1840, emigró a los Estados Unidos, donde adquirió un pequeño barco que pilotó como capitán por las aguas del río Misisipi...

“Mientras se hallaba embarcado en esa empresa naviera, Jones supo de los mormones, que después de haber sido expulsados del estado de Misuri y haberse refugiado temporalmente en Quincy,

estado de Illinois, habían seguido adelante hasta establecerse en un lugar donde el río forma un recodo que crea la ilusión de una península y fundando allí la ciudad de ‘Nauvoo, la Hermosa’. Existen evidencias de que Dan Jones leyó algunos de los artículos que se escribían contra los mormones...todo esto le despertó la curiosidad y quiso averiguar algo más sobre esa gente. Así fue como los conoció y le enseñaron la verdad, que él aceptó. En enero de 1843 fue bautizado en las heladas aguas del río Misisipi...



“Dan Jones recibió el llamamiento de ir a Gales. Su esposa, Jane, lo acompañaba, y viajaron con Wilford Woodruff y otros hermanos hasta las Islas Británicas. Al élder Jones se le asignó la labor de predicar al norte de Gales. A pesar de tener la gran ventaja de hablar tanto inglés como galés, fue muy poco lo que pudo lograr al tratar de llegar al corazón de los habitantes de esa zona. Por otra parte, el hermano William Henshaw, que no hablaba galés, tuvo bastante éxito en el sur del país.

“Cuando relevaron al hermano Henshaw un año más tarde, llamaron al élder Jones para presidir la obra de todo Gales; él se estableció en Merthyr Tydfil, lugar que se encontraba en la parte sudeste del país, y, trabajando con un pequeño grupo de misioneros, presenció una cosecha extraordinaria: desde 1845 hasta 1848 se bautizaron unas tres mil seiscientas personas. De acuerdo con la población de Gales en aquel entonces, se calcula que uno de cada doscientos setenta y ocho galeses se convirtió a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

“Los que se oponían a la Iglesia tenían acceso a los periódicos y otras publicaciones para atacar a los misioneros mormones, pero la prensa le negaba al élder Jones la oportunidad de defenderse. Por ese

motivo, decidió que respondería a los ataques con sus propias publicaciones, para lo cual consiguió la ayuda de su hermano John que era ministro protestante y dueño de una imprenta. Se dice que su hermano imprimía los escritos durante la semana y los domingos lo atacaba desde el púlpito.

“El impreso de Dan Jones fue la primera publicación mormona en un idioma que no fuera inglés...

“...No le temía a nadie y procedía con gran intrepidez. Se ha escrito lo siguiente describiendo su método: ‘Muchas veces, con varias semanas de anticipación, empezaba una campaña de publicidad anunciando que iría para *convertir* al pueblo entero, e informaba sus intenciones al alcalde, al consejo municipal, a los ministros y a las fuerzas policiales; siguiendo sus instrucciones, los miembros de la Iglesia locales repartían miles de folletos por toda la ciudad. Y cuando él llegaba, a menudo estaban en la estación de ferrocarril todos los gobernantes municipales y muchos ciudadanos interesados para recibirlo’ (Christensen, *“Life and Contributions”*, págs. 39–40).

“Los ministros de otras iglesias lo atacaban sin piedad tanto en la prensa como desde el púlpito. Dan Jones mismo escribió lo siguiente sobre ese antagonismo: ‘Muchas de las historias que se contaron sobre el pobre hermano José en los Estados Unidos se han aplicado acá al capitán Jones; y con frecuencia escucho a personas, que no conocen a este hombrucillo denunciarlo, sin vacilar, como *una maldición sobre esta nación*’ (Christensen, *“Life and Contributions”*, pág. 27).

“La opinión pública rugía furiosamente por todos lados; pero, en lugar de acobardarse, el hermano Jones empleaba esa controversia en beneficio de la Iglesia. Hasta tal punto se concentraba en él la atención del público que la gente se veía forzada a averiguar si el Evangelio que predicaban los mormones era verdadero o falso. Al mismo tiempo que se hacía sentir el fragor de la tormenta contra los mormones en general y contra el élder Jones en particular, aumentaba notablemente el número de personas que se convertían a la Iglesia. La prensa lo calumniaba, lo injuriaban en las calles y su vida estaba en peligro...

“En 1852 recibió otro llamamiento para cumplir una segunda misión en su tierra natal, que también aceptó sin vacilar...

“De regreso en su país, el élder Jones dedicó otra vez toda su energía a la obra, y en su segunda

misión se bautizaron unos dos mil conversos. Una labor sobresaliente...

“En la actualidad, hay en la Iglesia decenas de miles de miembros descendientes de aquellos a quienes él y sus compañeros enseñaron y bautizaron. Según el número de conversos, Dan Jones debe contarse entre la media docena de misioneros más productivos de la historia de la Iglesia. Él dedicó su vida a enseñar la rectitud y a edificar la fe de sus semejantes” (véase “Lo que tiene más valor”, *Liahona*, marzo de 1994, págs. 4–8).

NOTAS E IMPRESIONES



© Steve Tregagle. Prohibida su reproducción

LA DIGNIDAD PERSONAL

INTRODUCCIÓN



Una de las extraordinarias bendiciones de su vida será ir al templo del Señor y recibir la investidura. Esa investidura le confiere conocimiento y poder espiritual, lo cual le ayudará a servir con mayor eficacia al Señor y, con el tiempo, tener derecho para entrar en Su reino. Debido al conocimiento, el poder y la

fortaleza que se obtienen en el templo, todo futuro misionero tiene, por lo general, la oportunidad de ir al templo y de recibir su investidura antes de embarcarse en el servicio misional. Para llevar a cabo la obra del Señor como misionero y entrar en Su sagrada Casa, se requiere un alto grado de dignidad personal.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- La dignidad personal es necesaria para efectuar la obra misional.
- La dignidad personal permite a los futuros misioneros obtener las bendiciones del templo.
- El arrepentimiento es el proceso purificador que nos permite llegar a ser dignos.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

La dignidad personal es necesaria para llevar a cabo la obra misional.

■ Los misioneros deben ser virtuosos a fin de tener el espíritu necesario para representar al Señor. La pureza personal incluye pensamientos puros, pulcritud moral, el ceñirse a los principios del Evangelio y el obedecer los mandamientos. Las exigencias del servicio misional requieren entereza espiritual. Los líderes del sacerdocio ayudan a los futuros misioneros a prepararse para esa exigente labor, alentándolos a que se arrepientan y lleguen a ser dignos de servir como misioneros de tiempo completo.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 38:42 (véase también D. y C.133:5)
- Doctrina y Convenios 88:74
- Doctrina y Convenios 121:45

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

- El élder Charles Didier, de la Presidencia de los Setenta, indicó lo que los futuros misioneros deben entender acerca de la dignidad a fin de

estar preparados para servir al Señor: “¡Ojalá pudiéramos enseñar a los jóvenes la forma de evitar la necesidad de un gran arrepentimiento! Más vale prevenir que lamentar. Es necesario enseñarles a sentir amor por el Señor y por Sus mandamientos; si sienten ese amor, no hay necesidad alguna de establecer barreras y decirles: ‘Si vas más allá, no podrás servir como misionero’ ” (“Enseñar con el corazón”, *Liahona*, junio de 2004, pág. 12).

■ Cuando se le preguntó en qué deberían concentrarse los futuros misioneros, el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, respondió: “En ser dignos, para que el Espíritu los guíe”. También dijo:

“Precisan mantenerse lo más alejados posible del pecado; eso les brindará la felicidad más grande durante su preparación; les asegurará la mayor capacidad de ser guiados por el Espíritu y de ser los ejemplos que deberán ser en el campo misional.

“Casi todos los jóvenes pueden recitar los pasos del arrepentimiento, pero lo que verdaderamente necesitan hacer es comprender la seriedad con la que el Señor considera ciertas transgresiones y no caer en ellas” (“Enseñar con el corazón”, *Liahona*, junio de 2004, págs. 11–12).

■ El presidente Gordon B. Hinckley describió la norma de dignidad que los misioneros deben lograr:

“Esta obra es rigurosa... Exige manos limpias y un corazón puro...”

“Esta obra es una labor importante y seria, y exige que quienes sirvan como misioneros sean dignos en todos los aspectos. Sencillamente, no podemos permitir que los que no sean completamente dignos vayan al mundo a compartir las buenas nuevas del Evangelio.

“Estoy convencido de que elevar el nivel de los requisitos hará que nuestros jóvenes, en especial los hombres jóvenes, practiquen la autodisciplina para vivir por encima de los bajos valores del mundo a fin de evitar la transgresión y seguir un sendero más elevado en todas sus actividades. No enviaremos a sabiendas a jóvenes para reformarlos. Si sus vidas necesitan de algún cambio, éste debe tener lugar antes de ir...”

“...necesitamos misioneros, pero... éstos deben ser capaces de trabajar. Deben ser espiritualmente

sensibles para hacer lo que se espera de ellos, y que en esencia es una obra espiritual. Deben ser moralmente dignos en todos los aspectos al haberse preservado limpios de las maldades de este mundo. En caso de que haya habido ofensas, debe haber habido el consiguiente arrepentimiento...”

“No estamos pidiendo la perfección. La obra del Señor la llevan a cabo personas normales que trabajan de forma extraordinaria. El Señor magnifica a los que ponen todo su empeño, y en ningún otro sitio es esto más evidente que en la obra misional... A través de medios pequeños, el Señor lleva a cabo Su gran obra” (“El servicio misional”, *Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 11 de enero de 2003, págs. 19–21).

■ El presidente Hinckley amonestó en contra de la pornografía: “Estamos siendo invadidos por la plaga creciente de la pornografía. Sus productores y proveedores trabajan asiduamente en la explotación de un negocio que arroja muchos millones como ganancia. Algunos de sus productos son sutilmente engañosos, y están destinados a estimular los instintos más bajos.

Muchos hombres que han participado del fruto prohibido... han perdido el respeto por sí mismos... y han llegado a comprender que la trampa en la que cayeron comenzó al ver o leer materiales pornográficos... Algunos que ni siquiera pensarían en tomar un sorbo de alcohol o en fumar un cigarrillo justifican su participación en materiales pornográficos. Estas personas han confundido por completo los valores, aceptando aquellos que no son dignos de un poseedor del sacerdocio de Dios” (véase “Que no os engañen”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 82).

■ ¿Qué normas de dignidad y qué testimonio deben practicar los futuros misioneros?

- Tener fe en nuestro Padre Celestial, en Su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo, y un testimonio de Ellos.
- Tener un testimonio de la Expiación de Jesucristo y de Su función como el Salvador.
- Tener un testimonio del profeta José Smith y de la restauración del Evangelio.
- Sostener a las autoridades de la Iglesia.
- Cumplir con la ley de castidad, lo cual incluye evitar la pornografía en todas sus formas.

“Esta obra es rigurosa... Exige manos limpias y un corazón puro”.

- Cumplir los convenios hechos al bautizarse y en cualquier otro lugar.
- Asistir a todas las reuniones de la Iglesia.
- Ser honrado en sus tratos con los demás.
- Pagar un diezmo íntegro.
- Guardar la Palabra de Sabiduría.
- Arrepentirse y confesar sus pecados. Confesar todo pecado serio a los líderes del sacerdocio.

La dignidad personal permite a los futuros misioneros obtener las bendiciones del templo.

■ El presidente Howard W. Hunter enseñó en cuanto a la importancia de las bendiciones del templo con respecto al llamamiento misional: “Ayudemos a cada misionero a prepararse para entrar al templo dignamente, y para convertir esa experiencia en algo aún más sublime que recibir el llamamiento misional” (“Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 100).



¿Por qué es la experiencia en el templo tan importante para un misionero? Las bendiciones del templo confieren poder a todo misionero

digno. Las bendiciones que se reciben en la Casa del Señor vienen a aquellos que son dignos. Las normas de dignidad que se requieren aumentarán la espiritualidad y realzarán la habilidad de cada misionero para enseñar a los demás el Evangelio restaurado.

“Nosotros necesitamos todo poder divino para acrecentar nuestro esfuerzo y hacer avanzar firmemente a la Iglesia”.

El misionero que haya sido investido en el templo tiene derecho a un poder adicional. Este poder se recibe mediante un mayor entendimiento del plan, de los convenios y de las bendiciones de nuestro Padre Celestial, entendimiento que sólo se obtiene en el templo.

Escrituras para estudiar y meditar

- Salmos 24:3-5
- Doctrina y Convenios 95:8
- Doctrina y Convenios 109:22-23
- Doctrina y Convenios 110:7-9

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que la obra del templo “puede ser un apoyo en nuestra vida diaria, una fuente de guía, protección, seguridad, paz y revelación” (“Busquemos lo bueno”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 98).

■ El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó por qué los misioneros necesitan las ordenanzas del templo a fin de predicar con éxito el Evangelio restaurado:

“Es muy importante que entiendan que asistir al templo para obtener su propia investidura..., es una parte esencial de su preparación misional... Tienen que entender el significado de esos convenios del templo, y el inseparable vínculo que existe entre la investidura y el éxito como misionero. Realmente, la palabra *investidura* da a entender la esencia misma de ese vínculo fundamental. La investidura es un don.

“No pueden hacer esta obra solos. Necesitamos la ayuda celestial, necesitamos tener los ‘dones’ de Dios... Esta obra es tan seria y la oposición del

adversario es tan grande que necesitamos todo poder divino para acrecentar nuestro esfuerzo y hacer avanzar firmemente a la Iglesia” (*“Making and Keeping Covenants”*, transmisión misional vía satélite, 25 de abril de 1997).

■ El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, describió cómo las bendiciones del templo capacitan a la persona para que siga adelante y predique el Evangelio restaurado: “Los apóstoles, o ministros o misioneros de cualquier edad, no están completamente capacitados para seguir adelante, predicar el Evangelio y expandir el reino a menos que tengan el don del Espíritu Santo y hayan sido investidos con los poderes del cielo; es decir, que hayan recibido determinado conocimiento, poderes y bendiciones especiales que normalmente sólo se confieren en el Templo del Señor” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1966–1973, tomo I, pág. 859).

■ El presidente Joseph Fielding Smith explicó por qué es necesario obtener las bendiciones del templo antes de ir al campo misional: “¿Entienden por qué nuestros misioneros van al templo antes de ser apartados para ir al campo misional? Éste es un requisito establecido..., en lugares donde haya un templo porque el Señor ha dicho que así debe ser. Él llamó a todos los misioneros a Kirtland en los primeros días de la Iglesia para que recibieran la investidura en el templo que allí se levantaba. Él dijo que esto tenía que ser así para que ellos saliesen con mayor poder de lo alto y con mayor protección” (véase *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 241).

■ El élder David B. Haight, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, describió así las bendiciones que provienen de recibir la investidura del templo: “El ambiente que nos rodea en el templo, tiene como fin proporcionar a los miembros dignos de la Iglesia el poder del conocimiento, del testimonio y del entendimiento. La investidura del templo brinda un conocimiento que, si se aplica, proporciona fortaleza y afirma la convicción de la verdad” (“Los templos y la obra que se efectúa en ellos”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 69).

■ Mientras servía como miembro de los Setenta, el élder Jack H. Goaslind, Jr. dijo acerca de la relación que existe entre la investidura del templo y el servicio misional: “Al obedecer los mandamientos y cumplir esos convenios, somos santificados y purificados, y nacemos del Espíritu. Nos convertimos en recipientes dignos de recibir el Espíritu Santo y los dones del Espíritu que deben acompañar esta

obra para que tengamos éxito” (“Nuestra responsabilidad de llevar el Evangelio hasta los cabos de la tierra”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 57).

■ El élder Richard G. Scott habló acerca del propósito de la entrevista para obtener la recomendación para el templo: “Antes de entrar al templo, el obispo y el presidente de estaca te entrevistarán para darte la recomendación. Sé honrado y sincero con ellos. Esa entrevista no es un examen que tienes que pasar, sino un paso importante a fin de confirmar que tengas la madurez y la espiritualidad para recibir en forma apropiada las ordenanzas supremas y para hacer y guardar los convenios ennoblecedores que se ofrecen en la Casa del Señor. La dignidad personal es un requisito esencial para gozar de las bendiciones del templo. Cualquier persona que sea tan insensata como para entrar al templo indignamente, recibirá condenación” (“Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 29).

■ El élder David B. Haight enseñó: “Cuando mostramos la recomendación a la persona encargada al entrar en el templo, reafirmamos nuestra dignidad para hacerlo” (“Venid a la Casa del Señor”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 17).

El arrepentimiento es el proceso purificador que nos permite llegar a ser dignos.

■ Hay una fuerte correlación entre la dignidad personal y el éxito en el campo misional. Los futuros misioneros tienen que arrepentirse debidamente de todo pecado anterior antes de entrar al campo misional.

El arrepentimiento es un principio que bendecirá la vida de los misioneros e investigadores que ejercen la fe en Jesucristo, se arrepientan de sus pecados y acepten los principios y las ordenanzas del Evangelio.

Escrituras para estudiar y meditar

- Isaías 1:18
- 1 Juan 1:5–10
- Mosíah 26:29
- Helamán 14:13

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Jeffrey R. Holland escribió acerca de la necesidad imperiosa de entender que la verdadera fe en Cristo nos conduce a arrepentirnos de nuestros pecados: “Sobre todo lo demás, aprendemos, de la experiencia de Alma hijo, que Cristo es la potencia que existe detrás de todo arrepentimiento... Alma había quedado impresionado por las enseñanzas de su padre, pero lo más importante es que la profecía que recordaba era ‘concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo’ (Alma 36:17). Ese es el nombre y ese es el mensaje que toda persona debe escuchar... No importa qué otra oración ofrezcamos, no importa qué otras necesidades tengamos, todo depende en cierto modo de esa plegaria: ‘Oh, Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí’. Él está dispuesto a conceder esa misericordia. Él pagó con Su propia vida para poder darla” (*However Long and Hard the Road*, 1985, pág. 85).

■ El élder Glenn L. Pace, de los Setenta, hizo hincapié en la importancia de quedar limpio de las transgresiones no resueltas antes de servir en una misión:

“El consejo más enérgico que podría yo dar a un futuro misionero es que debe mantenerse digno. El segundo consejo más fuerte aún es que debe ser digno antes de entrar en el Centro de Capacitación Misional. Asegúrese de ser honrado con sus líderes locales del sacerdocio...”



“El más enérgico consejo que yo podría dar a un futuro misionero es que debe mantenerse digno”.

“Entre los jóvenes existe la idea de que realmente la única aflicción o penalidad por una transgresión sería el dolor o la vergüenza que resulta de confesar las transgresiones a su obispo. Esto es sólo el comienzo. No podemos tener inmediatamente al Espíritu Santo como compañero constante al entrar a la oficina del obispo, confesar un pecado y salir otra vez. Ninguno de nosotros cree en arrepentirse al momento de morir. ¿Por qué entonces muchos aceptamos la idea de arrepentirnos al momento de ser llamados como misioneros? Poco importa que un futuro misionero aprenda bien sus lecciones... cómo ganar la confianza de una persona y todos los demás procedimientos. Sin el Espíritu, están vacíos... Sin el Espíritu, no deben enseñar” (“*Why?*”, Discurso devocional pronunciado en el Ricks College, 24 de septiembre de 1991, págs. 2-4).

■ El élder Richard G. Scott aconsejó a quienes se han arrepentido completamente pero continúan afligiéndose a causa de esos pecados:

“Si te has arrepentido de transgresiones graves y erróneamente crees que serás siempre un ciudadano de segunda clase en el reino de Dios, debes entender que eso no es verdad. El Salvador dijo:

“ ‘He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más.

“ ‘Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará’, D. y C.58:42-43 ” (“El camino hacia la paz y el gozo”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 31).



■ El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, describió así el poder purificador del arrepentimiento: “La desalentadora idea de que un

error (o aun una serie de errores) hace que sea eternamente tarde para salvarse, no proviene del Señor. Él ha dicho que si nos arrepentimos, no sólo perdonará nuestros pecados, sino que también los olvidará y no los recordará más. (Véase Isaías 43:25,



Prohibida su reproducción.

LA COMPAÑÍA DEL ESPÍRITU SANTO

INTRODUCCIÓN

Algo imprescindible para la obra misional es la voluntad de buscar y obedecer los impulsos del Espíritu Santo. Por consiguiente, los misioneros tienen que ser dignos para recibir esa guía divina. Tienen que ser sensibles al Espíritu de Dios para enseñar con poder y convicción. Al buscar, recibir y responder a la guía del Espíritu Santo, estarán preparados para enseñar a otros con claridad las doctrinas de la Restauración y el Espíritu testificará en cuanto a la veracidad de su mensaje (véase D. y C. 11:21; 50:13–14).

La Luz de Cristo es una fuente de inspiración que nuestro Padre Celestial nos ha dado a todos nosotros, Sus hijos. El entender la función de la Luz de Cristo y del Espíritu Santo le ayudará a reconocer la influencia de Dios en su vida personal. Las influencias de la Luz de Cristo y del Espíritu Santo en la mente y el corazón de todos aquellos que procuran buscar la verdad, son esenciales en el proceso de la conversión.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- La Luz de Cristo es un poder benéfico en la vida de toda persona.
- El Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad.
- Hay muchas maneras en que el Espíritu Santo influye para bien en nuestra vida.
- La sensibilidad y la obediencia al Espíritu es uno de los mayores recursos de un misionero.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

La Luz de Cristo es un poder para el bien en la vida de toda persona.

■ El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que la Luz de Cristo “fomenta todo lo que es bueno” (“La luz de Cristo”, *Liahona*, abril de 2005, pág. 8). El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “La Luz de Cristo, a la que a veces se la llama el Espíritu de Cristo o el Espíritu de Dios, que, ‘...da luz a todo hombre que viene al mundo’ (D. y C. 84:46). Ésta es la luz ‘...que existe en todas las cosas, que da vida a todas las cosas’ (D. y C. 88:13). El profeta Mormón enseñó que... a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal’ (Moroni 7:16; véase también el versículo 19; 2 Nefi 2:5; Helamán 14:31)” (“Para que siempre tengan su Espíritu” *Liahona*, enero de 1997, pág. 66).

Debido a que a toda persona que encuentre se le habrá dado la Luz de Cristo, es importante que usted entienda la función de esta gran influencia. Aquellos que sigan la Luz de Cristo serán guiados a Cristo, desarrollarán fe en Él, se arrepentirán de sus pecados y aceptarán el bautismo y el don del Espíritu Santo al convertirse en miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



Escrituras para estudiar y meditar

- Moroni 7:16–19
- Doctrina y Convenios 84:46–47
- Doctrina y Convenios 88:11–13

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ “La Luz de Cristo no debe confundirse con el Espíritu Santo. No es un personaje, como lo es el Espíritu Santo. Su influencia guía a las personas hacia el verdadero Evangelio, el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo (véase Juan 12:46; Alma 26:14–15)” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, pág. 112; véase también *Guía para el estudio de las Escrituras*, “Luz de Cristo”, págs. 126–127).

■ El presidente Boyd K. Packer enseñó que la Luz de Cristo es “otra fuente de inspiración que cada uno de nosotros posee en común con todos los demás miembros de la familia humana. Si sabemos lo que es la Luz de Cristo, entenderemos que hay algo dentro de todos nosotros a lo que podemos recurrir en nuestro deseo de dar a conocer la verdad...”

“Todo hombre, mujer y niño de toda nación, creencia y color, todos, sea cual sea el lugar donde vivan, lo que crean y lo que hagan, tienen dentro de sí la imperecedera Luz de Cristo. En ese sentido, todas las personas son iguales. La Luz de Cristo es en todos un testimonio de que Dios no hace acepción de personas (véase D. y C.1:35), sino que trata

a todos equitativamente al investirlos con esa luz” (“La virtud de la bondad”, *Liahona*, abril de 2005, págs. 8, 10).

■ El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que la Luz de Cristo ayuda a preparar a la gente para el mensaje del Evangelio restaurado y sus bendiciones: “La Luz de Cristo... es una influencia preliminar y preparatoria para recibir el don del Espíritu Santo. La Luz de Cristo guiará al alma sincera a ‘escuchar la voz’ (D. y C. 84:46), para encontrar el Evangelio verdadero y la Iglesia verdadera, y así recibir el Espíritu Santo” (véase “El inefable don”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 26).

El presidente Boyd K. Packer explicó así la importancia de entender que a todos los hijos de Dios se les ha dado la Luz de Cristo:

“Cuanto más sepamos sobre la Luz de Cristo, más entenderemos sobre la vida y más amor profundo sentiremos por toda la humanidad. Seremos mejores maestros, misioneros y padres; seremos mejores hombres, mujeres y niños. Tendremos en mayor estima a nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia y a aquellos que no crean y a quienes no se les haya conferido todavía el don del Espíritu Santo...”



© 2004 Robert Casey. Prohibida su reproducción.

“Es importante que los maestros, los misioneros y los padres sepan que el Espíritu Santo puede obrar por medio de la Luz de Cristo. Un maestro de las verdades del Evangelio no está sembrando en un adulto ni en un niño semillas de plantas extrañas ni siquiera nuevas; más bien, el misionero o el maestro se pone en contacto con el Espíritu de Cristo que ya se encuentra en las personas. El Evangelio les ‘sonará’ familiar” (“La luz de Cristo”, *Liahona*, abril de 2005, págs. 8, 10).

El Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad.

■ Las Escrituras enseñan acerca de la función del Espíritu Santo como parte de la Trinidad. Como uno de los miembros de la Trinidad, el Espíritu Santo cumple importantes deberes que los misioneros tienen que entender.

Escrituras para estudiar y meditar

- Juan 14:26
- 3 Nefi 28:11
- Doctrina y Convenios 130:22

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.



■ El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió así algunas de las funciones del Espíritu Santo: “El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad, un personaje de espíritu. Es el Consolador, el Espíritu de Dios, el Santo

Espíritu de la Promesa. Testifica de Jesucristo, de Su obra y de la obra de Sus siervos sobre la tierra. Actúa como un agente limpiador para purificarnos y santificarnos del pecado. Él consuela y da paz a nuestra alma. El derecho a tener Su compañía constante es uno de los dones más grandes que podemos recibir en la vida mortal, porque por medio de la luz de Sus susurros y de Su poder purificador, podemos ser guiados de regreso a la presencia de Dios” (“De la oscuridad a Su luz maravillosa”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 77).

■ El élder Dallin H. Oaks enseñó que las manifestaciones del Espíritu Santo se otorgan “para dar a conocer la verdad del Señor y Su Evangelio a los que buscan sinceramente” y que estas “manifestaciones están a disposición de todos, (véase 2 Nefi 26:13)”. Luego explicó así la diferencia entre la Luz de Cristo, las manifestaciones del Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo:

“La Luz de Cristo se da a todos los hombres y mujeres para que sepan discernir el bien del mal; las manifestaciones del Espíritu Santo se dan para guiar a los que buscan con sinceridad las verdades del Evangelio que les persuadirán a arrepentirse y a bautizarse.

“El don del Espíritu Santo es más extenso...

“El don del Espíritu Santo incluye el derecho a tener Su compañía constante, para que siempre

podamos ‘...tener su Espíritu con nosotros’ (D. y C. 20:77)...

“Para los miembros fieles de la Iglesia de Jesucristo, la compañía del Espíritu Santo debe ser tan familiar que debemos tener cuidado de no darlo por sentado. Por ejemplo, ese buen sentimiento que han experimentado durante los mensajes y la música de esta conferencia es un testimonio confirmante del Espíritu, que se encuentra a continua disposición de los miembros fieles. Un miembro me preguntó una vez por qué se había sentido tan bien con los discursos y con la música en una reunión sacramental, mientras que un amigo, que había invitado en esa oportunidad aparentemente no había sentido lo mismo. Ésa es sólo una ilustración del contraste que existe entre la persona que tiene el don del Espíritu Santo y está en armonía con Su inspiración, y otra que no lo tiene o que no goza de tal armonía” (“Para que siempre tengan su Espíritu”, *Liahona*, enero de 1997, Pág. 67).

■ El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, ilustró así la diferencia entre la influencia del Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo: “Antes de ser bautizada, toda persona puede recibir del Espíritu Santo una revelación con el propósito de darle un testimonio de la veracidad y la divinidad de la obra del Señor en la tierra. Después del bautismo, recibe el don del Espíritu Santo y entonces, si cumple los mandamientos, tiene el derecho a la compañía constante de ese miembro de la Trinidad. El testimonio antes del bautismo, comparándolo por analogía, se manifiesta como un relámpago en una noche oscura y tormentosa para iluminar el sendero por el cual los peregrinos de la tierra, alejados de su hogar celestial, y desorientados en los desiertos y pantanos del mundo, tienen que caminar para regresar a la Divina Presencia. La compañía del Espíritu Santo, después del bautismo, es comparable al esplendor del sol al mediodía que derrama sus rayos sobre el sendero de la vida y todo lo que le rodea” (*A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 262).

Muchas son las maneras en que el Espíritu Santo influye para bien en nuestra vida.

■ Las manifestaciones del Espíritu ocurren de diversas maneras. Las Escrituras nos ayudan a entender los susurros del Espíritu Santo. Los futuros misioneros tienen que ser capaces de reconocer

la influencia del Espíritu Santo en su vida y tener la fe y el valor para seguir esos susurros. El Señor nos ha dado la siguiente asignación: “Lo que el Espíritu os testifique, eso quisiera yo que hicieses con toda santidad de corazón” (D. y C. 46:7).

Los futuros misioneros deben también ser capaces de explicar a los investigadores la naturaleza y los deberes fundamentales del Espíritu Santo.

Escrituras para estudiar y meditar

- Juan 14:26
- Juan 15:26
- Juan 16:13
- Gálatas 5:22–23
- 1 Nefi 4:6
- 2 Nefi 31:17–18
- 2 Nefi 32:5, 8
- 2 Nefi 33:1
- Alma 21:16
- Moroni 10:5

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ “Ningún maestro terrenal, no importa cuán competente sea o cuánta experiencia tenga, puede ofrecer las bendiciones del testimonio y la conversión a otra persona. Esa es la función del Espíritu Santo. La gente llega a saber que el Evangelio es verdadero mediante el poder del Espíritu Santo” (*La Enseñanza: El Llamamiento Más Importante*, pág. 45).

■ A continuación se indican algunos principios importantes que se deben entender en cuanto a la influencia del Espíritu Santo:

1. Todos podemos recibir impresiones espirituales.

- Véase Romanos 15:13.
- Véase Alma 32:28.
- Véase Doctrina y Convenios 9:8–9.
- “Aunque a menudo describimos la comunicación del Espíritu como una voz, ésa es una

voz que, más que oírla, la sentimos. Y aunque hablamos de ‘oír’ los susurros del Espíritu Santo, a menudo, al describir la comunicación espiritual, decimos que ‘sentimos algo’. El consejo del Señor a Oliver Cowdery que se encuentra en la sección 9 de Doctrina y Convenios... enseña este principio. No obstante, ese consejo a veces se malentiende. Al leer ese pasaje, algunos miembros de la Iglesia se confunden, temiendo no haber recibido nunca una comunicación del Espíritu Santo porque nunca han sentido el ardor en el pecho. Note las palabras finales del Señor en Doctrina y Convenios 9:8: ‘Por tanto, sentirás que está bien’. El ardor que se describe en ese pasaje de las Escrituras se refiere a un sentimiento de consuelo y serenidad, no necesariamente a una sensación de calor. Al continuar buscando y siguiendo la voluntad del Señor en tu vida, llegarás a reconocer cómo influye personalmente el Espíritu Santo en ti” (véase *Leales a la Fe*, pág. 162).

- Mientras servía como miembro de los Setenta, el élder L. Lionel Kendrick describió cómo influye el Espíritu, tanto en la mente como en el corazón, de la siguiente manera: “Las revelaciones personales se reciben tanto en la mente como en el corazón. Dichas impresiones vienen a la mente como pensamientos y al corazón como sentimientos. El élder Boyd K. Packer explicó: ‘La guía llega en forma de pensamientos, sentimientos, impresiones e inspiración’ (“La revelación en un mundo inconstante”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 14). Habrá momentos en que sentiremos al mismo tiempo en la mente y en el corazón las impresiones del Espíritu. Por lo general, cuando la mente y el corazón reciben la misma impresión, percibimos que estamos recibiendo una revelación personal. El Salvador dijo a Hyrum Smith: ‘Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo’ (D. y C. 11:13)” (“Personal Revelation”, *Brigham Young University 1996–1997 Speeches*, 1997, pág. 256).

- El presidente Boyd K. Packer explicó la forma en que la mente recibe comunicaciones de fuentes divinas: “El Espíritu Santo se comunica con nuestro espíritu por medio de la mente más bien que por los sentidos físicos. La guía

“Las revelaciones personales se reciben tanto en la mente como en el corazón”.

llega en forma de pensamientos, sentimientos, impresiones e inspiración. No siempre resulta fácil describir la inspiración. Las Escrituras nos enseñan que ‘percibiremos’ las palabras de comunicación espiritual más de lo que las oiremos, y veremos más con los ojos espirituales que con los mortales (véase 1 Nefi 17:45)” (“La revelación en un mundo inconstante”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 14).

2. Podemos recibir un sentimiento de paz.

- Véase Génesis 41:16.
- Véase Doctrina y Convenios 6:22–23.
- “Al Espíritu Santo a menudo se le llama el Consolador (véase Juan 14:26; D. y C. 39:6). Al revelarte la voluntad del Señor, el Espíritu ‘hablará paz a tu mente’ (D. y C. 6:23). La paz que Él da no puede ser falsificada por las influencias o las enseñanzas del mundo. Es la paz que prometió el Salvador cuando aseguró a Sus discípulos que enviaría al Consolador: ‘La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo’ (Juan 14:27)” (*Leales a la Fe*, pág.162).
- El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió así los sentimientos relacionados con el ardor en el pecho: “¿Qué significa que ‘tu pecho arda dentro de ti?’ ¿Tiene que ser un sentimiento de calor físico, como el calor que produce la combustión? Si ése es el significado, nunca he experimentado ese ardor en el pecho. Seguramente la palabra ‘arda’ en este pasaje de Escritura representa un sentimiento de consuelo y serenidad. Ésa es la confirmación que muchos reciben; así es como funciona la revelación” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 22).
- El élder Robert K. Dellenbach, de los Setenta, enseñó cómo la paz puede bendecir nuestra vida: “Al orar con sinceridad al Señor y confiar en Su inspiración divina, oiremos esa ‘voz apacible de perfecta suavidad’ (Helamán 5:30). Recibiremos paz, sabiendo que Dios ha contestado nuestras oraciones; recordad la paz que el hermano Cowdery recibió, (véase DyC

6:23). Esas brasas espirituales pueden transformarse en el fuego de un testimonio. (Véase Helamán 5:45)” (“El momento de la conversión”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 26).

3. Todos podemos recibir la voz suave y apacible.

- Véase 1 Reyes 19:9–12.
- Véase Helamán 5:30.



© 2005 Robert Casey. Prohibida su reproducción.

El presidente Boyd K. Packer enseñó en cuanto a la voz del Espíritu: “La voz del Espíritu es una voz apacible y delicada, una voz que se puede sentir en vez de oír; es una voz espiritual que se recibe en la mente como un pensamiento que

entra en el corazón” (véase “Lenguas de fuego”, *Liahona*, julio de 2000, pág.10).

- El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha indicado que una firme necesidad de saber lo que Dios quiere nos trae respuestas: “Yo he obtenido respuestas a mis oraciones, respuestas que han sido más claras cuando lo que yo quería ha quedado eclipsado por la irresistible necesidad de conocer la voluntad de Dios. Es entonces cuando la respuesta de nuestro amoroso Padre Celestial se recibe en nuestra mente a través de la voz apacible y delicada, y se graba en el corazón” (véase “Que Dios escriba en mi corazón”, *Liahona*, enero de 2001, pág.100).
- El presidente Ezra Taft Benson habló en cuanto a lo que el don del Espíritu Santo hará por nosotros: “El Espíritu Santo... los ayuda a elegir lo que es bueno; los protegerá de la maldad y les hablará con una voz muy suave para que hagan lo correcto. Cuando hacen lo correcto, se sienten bien, y ése es el Espíritu Santo que les habla; es un compañero maravilloso y está siempre cerca para ayudarles” (“A los niños de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 98).

“Cuando hacen lo correcto, se sienten bien, y ese es el Espíritu Santo que les habla”.

4. Todos podemos recibir ideas nuevas.

- Véase Doctrina y Convenios 8:2.
- El profeta José Smith enseñó cómo el espíritu de la revelación puede darnos nuevas ideas: “Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera impresión del espíritu de la revelación. Por ejemplo, cuando sienten que la inteligencia pura fluye en ustedes, podrá repentinamente despertar en ustedes una corriente de ideas, de manera que al notarlo, verán que se cumplen el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios ha puesto en sus mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podrán crecer en el principio de la revelación hasta que lleguen a ser perfectos en Cristo Jesús” (véase Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 179).

5. Debemos recordar que las manifestaciones espirituales son sagradas.

- Véase Alma 12:9.
- El presidente Boyd K. Packer hizo una advertencia en cuanto a la naturaleza sagrada de las manifestaciones espirituales:
- “Los sueños, las visiones y las visitaciones no son algo raro en la Iglesia; son parte de todo lo que el Señor ha revelado en esta dispensación.
- “Bien podría ser que ustedes fueran bendecidos con una maravillosa experiencia espiritual. Yo he podido darme cuenta de que tales experiencias son de carácter personal y deben conservarse en privado. Mediten al respecto en su corazón y no hablen con liviandad de ello, (véase Alma 12:9)” (“*The Great Plan of Happiness and Personal Revelation*”, Charla fogonera del SEI para Jóvenes Adultos, 7 de noviembre de 1993, págs. 7–8).

6. El Señor nos da revelaciones en Su propio tiempo.

- Véase Isaías 55:8–9.
- Véase Moroni 7:2.
- Véase Doctrina y Convenios 88:68.
- El élder Dallin H. Oaks enseñó acerca de las ocasiones en que el Señor nos inspira: “El Señor nos hablará por medio del Espíritu en

Su propio tiempo y a Su propia manera. Muchas personas no entienden este principio; creen que cuando estén listas y cuando les parezca conveniente, pueden acudir al Señor y Él les contestará de inmediato, y hasta de la manera precisa en que ellas lo hayan solicitado. La revelación no viene de esa manera” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 21).

- El élder Neal A. Maxwell, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, recalcó la necesidad de someternos a los momentos del Señor cuando esperamos recibir respuestas a nuestras oraciones y otros deseos en justicia: “Puesto que el Señor desea un pueblo que sea ‘probado en todas las cosas’ (D. y C. 136:31), ¿de qué manera específica se nos probará? Él dice que probará la fe y la paciencia de Su pueblo (véase Mosiah 23:21). Debido a que la fe puede ser probada en el tiempo del Señor, aprendamos a decir no sólo ‘Que se haga Tu voluntad’, sino pacientemente agreguemos: ‘Que se haga en Tu debido tiempo’ (“Con esperanza... arar”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 73).



© 1999 Bryant Livingston. Prohibida su reproducción.

7. No debemos esperar revelaciones en cuanto a todas las cosas.

- Véase Santiago 4:3.
- Véase Doctrina y Convenios 58:26–29.
- El élder Dallin H. Oaks advirtió: “Las revelaciones de Dios, las enseñanzas y

las instrucciones del Espíritu, no se reciben en forma constante. Creemos que la revelación continúa, no en la revelación continua. A menudo se nos deja que resolvamos problemas sin los dictados del Espíritu o Su orientación específica. Eso es parte de la experiencia que debemos tener durante nuestra vida mortal. Afortunadamente, nuestro Salvador nunca nos pierde de vista, y si nuestro juicio nos lleva a actos que sobrepasan los límites de lo que es permitido, y si estamos escuchando la voz suave y apacible, el Señor nos restringirá mediante las impresiones de Su Espíritu” (véase “La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 23).

- El élder Oaks también advirtió en cuanto a procurar revelaciones en cada circunstancia de nuestra vida: “Es improbable que el Espíritu del Señor nos inspire en asuntos que no tienen mucha importancia. En una ocasión, escuché el testimonio de una joven hermana que alababa la espiritualidad de su esposo, indicando que él ponía en las manos del Señor cualquier duda que tuviera; después contó que él la acompañaba a hacer las compras y no se atrevía ni siquiera a elegir entre dos marcas distintas de comida enlatada, sin consultar primero al Señor en oración. Esto me pareció inapropiado. Creo que Él espera que utilicemos la inteligencia y la experiencia que nos ha dado para que sepamos hacer esta clase de elecciones” (“La Revelación”, *Liahona*, diciembre de 1983, pág. 41).

La sensibilidad y la obediencia a la influencia del Espíritu son los elementos más poderosos al alcance de todo misionero.

■ El misionero enseña al investigador las verdades del Evangelio restaurado, pero la influencia del Espíritu es el elemento más importante en la conversión de una persona al Evangelio restaurado. Es algo muy importante que los misioneros sean sensibles al Espíritu y aprendan a seguir las impresio-

nes que reciben. Nuestro entendimiento en cuanto a la función del Espíritu se acrecentará a medida que aprendamos a obedecer sus susurros.

Escrituras para estudiar y meditar

- 2 Nefi 33:1
- Doctrina y Convenios 43:15–16
- Doctrina y Convenios 50:21–22

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

La influencia del Espíritu es el elemento más importante en la conversión de una persona al Evangelio restaurado.

■ El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, analizó así el poder del Espíritu en cuanto a la conversión: “En los centros de capacitación misional, enseñamos a los misioneros que deben tener fe en el Señor Jesucristo. Se les enseña que deben cultivar un amor genuino, consideración y una relación personal con las personas que conozcan. Deben aprender a escuchar con interés y a mostrar comprensión sincera por las necesidades y preocupaciones de las personas a las que enseñen. Mientras enseñen la doctrina, los misioneros deben tratar de saber lo que sus investigadores sienten y piensan a fin de poder aclarar dudas, malentendidos, desterrar preocupaciones y dar ánimo. El espíritu cálido y sincero de los misioneros es esencial para ayudar a los investigadores a sentir y a reconocer el Espíritu del Señor, ya que el Espíritu es el poder que guía a la conversión” (“Una mano de hermanamiento”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 32).

■ El élder Gene R. Cook, de los Setenta, enseñó cómo el compartir nuestro testimonio invita al Espíritu: “Testifiquen con frecuencia cuando estén enseñando. Esto podría ser aún más importante que el tema que estén enseñando. Testifiquen en el nombre del Señor que lo que están enseñando es verdadero. Si lo hacen, el Espíritu del Señor estará presente” (*Raising Up a Family to the Lord*, 1993, pág. 49).



© 1995 Merritt T. Smith. Prohibida su reproducción.

■ El presidente Boyd K. Packer describió una importante lección que aprendió mientras servía en el campo misional:

■ “Aprendí una lección conmovedora como presidente de misión. Era también entonces Autoridad General. Varias veces

había sido ya impulsado, en aras de nuestra obra, a relevar a uno de mis consejeros. Además de orar al respecto, había llegado a la conclusión de que tenía que hacerlo. Pero no lo hice. Temía que, si lo hacía, podría ofender a un hombre que por mucho tiempo había prestado servicio a la Iglesia.

■ “El Espíritu se apartó de mí. No obtuve ninguna inspiración en cuanto a quién llamaría como consejero si relevaba a ese hermano. Pasaron varias semanas. Mis oraciones parecían quedar en el cuarto donde las ofrecía. Consideré una serie de alternativas para coordinar la obra, pero no obtuve resultados. Finalmente, hice lo que el Espíritu me encomendó. El don retornó inmediatamente. ¡Oh, qué dulzura exquisita fue tener de nuevo ese don! Ustedes lo conocen, porque también lo poseen, el don del Espíritu Santo. Y aquel hermano no se sintió ofendido. Realmente fue muy bendecido y la obra prosperó inmediatamente” (*“That All May Be Edified”*, 1982, pág. 341).

■ El presidente Marion G. Romney, que fue consejero de la Primera Presidencia, destacó la necesidad de responder positivamente a la guía del Señor después de recibirla: “Cuando una persona entiende lo que es el consejo del Señor y lo obedece, se acerca de forma inevitable al Espíritu. Desde el principio, la historia de las relaciones de Dios con Sus hijos en la tierra testifica que quienes hacen caso omiso a Su consejo fracasan y experimentan pesar” (*“Seek Not to Counsel the Lord”*, *Ensign*, agosto de 1985, pág. 2).

PUNTOS PARA MEDITAR

- ¿De qué maneras lo ha inspirado a usted el Espíritu del Señor?
- ¿Qué puede hacer usted para aumentar la influencia del Espíritu en su vida? ¿En qué forma la dignidad personal afecta la influencia del Espíritu?
- ¿De qué maneras puede usted desarrollar una mayor sensibilidad para recibir el Espíritu?

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- Determine qué modificaciones podría usted hacer en su vida para ser más perceptivo al Espíritu.
- Escoja un momento y un lugar donde pueda estar solo. Quizás desee ayunar. Comience con una oración y pregúntele al Padre Celestial lo que Él quiere que haga usted a fin de prepararse para ser Su misionero. Después de haber orado, dedique unos momentos a considerar los pensamientos y sentimientos que haya recibido. Escriba esas impresiones en su agenda de estudio. Ésta podría ser una buena ocasión para iniciar su diario personal de misionero.
- Escriba en su agenda de estudio las impresiones e ideas que haya recibido en cuanto a las Escrituras que esté estudiando.
- Con espíritu de oración, repase su bendición patriarcal; ponga atención a los consejos y a las impresiones que podría aplicar durante su misión. (Si no ha recibido aún su bendición patriarcal, considere hacerlo.)
- Prepare un discurso en cuanto al tema “Por qué es importante para todo misionero la guía del Espíritu”. Preséntelo a su familia o a un amigo de confianza.
- Lea las referencias de las Escrituras indicadas en la columna a la izquierda del diagrama que se encuentra a continuación. En la columna de la derecha escriba una breve descripción de la manera en que el Espíritu Santo, según lo ilustran las Escrituras, puede influir en nosotros. Quizás también desee “encadenar” entre sí estos versículos en sus ejemplares de las Escrituras, correlacionando el primer pasaje con el segundo, éste con el tercero y así sucesivamente hasta correlacionar el último con el primero.

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio

- “Espíritu Santo” (págs. 72–74)
- “Oración” (págs. 129–134)
- “Revelación” (págs. 158–162)



El Sermón del Monte, por Harry Anderson

EL ENSEÑAR POR MEDIO DEL ESPÍRITU

INTRODUCCIÓN

Los misioneros son llamados a enseñar el Evangelio restaurado con el poder y la autoridad de Dios. “Por tanto, yo, el Señor, os hago esta pregunta: ¿A qué se os ordenó? *A predicar mi evangelio por el Espíritu*” (D. y C. 50:13-14; cursiva agregada).

Hablando en cuanto a la importancia de enseñar eficazmente el Evangelio, el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que “cada uno de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es, o será, un maestro” y que “somos Sus siervos con la sagrada responsabilidad de enseñar el Evangelio de Jesucristo, el mensaje más sublime de todos los tiempos. Necesitamos más maestros que estén a la altura del mensaje” (véase, “La enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 94, 98).

El profeta José Smith enseñó que “La salvación no puede venir sin revelación; es en vano que persona alguna ejerza su ministerio sin ella” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 186). También el presidente Brigham Young recalcó la necesidad del Espíritu cuando enseñamos el Evangelio: “Si se me hubiesen enviado todo talento, todo el tacto, toda la sabiduría y todo el refinamiento del mundo con el Libro de Mormón, y me hubieran declarado, con la más exquisita elocuencia, la veracidad de él con la intención de probarla, valiéndose del conocimiento y de la sabiduría del mundo, habría sido para mí como el humo que se eleva sólo para desvanecerse. Sin embargo, cuando vi a un hombre sin elocuencia

ni talento para hablar en público y que tan sólo dijo: ‘Sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero y que José Smith es un profeta del Señor’, el Espíritu Santo que provenía de ese hombre iluminó mi entendimiento, y la luz, la gloria y la inmortalidad se presentaron delante de mí, las cuales me rodearon, me llenaron por completo y supe por mí mismo que el testimonio de ese hombre era verdadero” (*Predicad Mi Evangelio*, pág. 216).

Como siervo del Señor, usted debe aprender a ministrar, lo cual significa enseñar con el Espíritu. Eso incluye aprender y emplear las aptitudes y los principios didácticos que le permitirán, a usted y a sus investigadores, recibir la influencia del Espíritu. El Señor sabe lo que toda persona necesita aprender. Al enseñar correctamente y con el Espíritu las doctrinas y los principios correctos, el mensaje llegará poderosamente a muchos corazones. Toda enseñanza inspirada contribuirá a la conversión de las almas mediante la aceptación de los primeros principios y ordenanzas del Evangelio restaurado.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- La preparación y la dignidad personal son necesarias para enseñar por medio del Espíritu.
- Al enseñar, los misioneros pueden invitar al Espíritu Santo.

“Somos Sus siervos con la sagrada responsabilidad de enseñar el Evangelio de Jesucristo”.

- Los misioneros deben practicar métodos de enseñanza que edifiquen.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

La preparación y la dignidad personal son necesarias para enseñar por medio del Espíritu.



■ El presidente Joseph F. Smith enseñó que el Señor bendicirá con Su Espíritu a los misioneros que estén preparados y sean dignos: “Todo misionero debe esforzarse por dedicar parte de cada día al estudio y meditar con oración los principios del Evangelio y

la teología de la Iglesia. Debe leer, reflexionar y orar... Su mente debe estar bien abastecida de pensamientos que valgan la pena expresar, que valgan la pena escuchar y recordar; entonces el espíritu de inspiración hará surgir las verdades que necesiten sus oyentes y dará a sus palabras el tono de autoridad” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 357).

Escrituras para estudiar y meditar

- Alma 5:46
- Alma 8:10
- Alma 17:2–3
- Doctrina y Convenios 11:21–22
- Doctrina y Convenios 84:85

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ “Uno de los objetivos del Espíritu es ‘manifestar la verdad de..., todas las cosas’ (Moroni 10:4–5). Sólo mediante la influencia del Espíritu la enseñanza del Evangelio será edificante e inspiradora.

“El privilegio que tienes de ser maestro(a) del Evangelio es el de ser un instrumento por medio del cual el Espíritu Santo pueda enseñar, testificar, consolar e inspirar...

“Si te preparas espiritualmente, el Espíritu Santo te ayudará a saber qué hacer y qué decir cuando

enseñes; te puedes preparar por medio de la oración frecuente, del estudio de las Escrituras, del vivir el Evangelio y por medio de la humildad” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, págs. 69–70).

■ El élder David B. Haight, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Nuestros misioneros enseñan y testifican mediante el Espíritu. Ellos deben estar en sintonía con el Señor. El desear el Espíritu no es suficiente. El orar no es suficiente. Los misioneros deben hacer lo que el Señor requiere: guardar los mandamientos, conservarse limpios, ser dignos en acciones y pensamientos. ‘...el Señor ha dicho que no mora en templos impuros...’ (Alma 34:36)” (véase, “Jóvenes, sed las guardianas”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 79).

■ El presidente James E. Faust, consejero de la Primera Presidencia, comparó la dignidad para recibir el Espíritu con el recibir la señal con un teléfono celular:

“Con la tecnología avanzada, utilizamos teléfonos celulares para comunicarnos la mayor parte del tiempo; sin embargo, a veces hay puntos muertos donde falla la señal para el celular; eso sucede cuando el móvil se utiliza en un túnel o un cañón, o cuando hay otro tipo de interferencia.

“Lo mismo sucede con la comunicación divina. La voz, aunque suave y apacible, es sumamente poderosa y ‘a través de todas las cosas susurra y penetra’, (DyC 85:6). Quizás haya elementos en nuestra vida que nos impidan oírlo porque hemos ‘dejado de sentir’, (véase 1Nefi 17:45). Muchas veces nos ponemos en un punto muerto espiritual, en lugares y en condiciones que bloquean los mensajes divinos. Algunos de esos puntos muertos pueden ser el enojo, la pornografía, la transgresión, el egoísmo y otras situaciones que ofenden al Espíritu” (véase *Liahona*, mayo de 2004, pág. 67).

■ El élder Dallin H. Oaks describió lo que podemos hacer para invitar al Espíritu:

“La mejor manera de tener el espíritu de revelación es escuchar y estudiar las palabras pronunciadas bajo la influencia del Espíritu Santo. En otras palabras, obtenemos el Espíritu al leer las Escrituras o al leer o escuchar los discursos de líderes inspirados...

“Al dedicarnos a la obra del Señor, debemos tomar parte en la ardua labor a la que llamamos preparación” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 18).

■ El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, definió la oración como un medio para sustentar la presencia del Espíritu Santo: “De la misma forma en que la meditación de las Escrituras invita al Espíritu Santo, también lo hace la súplica diaria en oración. Si no le imploramos mediante la oración, Él raramente vendrá a nosotros y, si no se lo pedimos, es posible que no permanezca con nosotros: ‘Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis’ (D. y C. 42:14). La plegaria sincera y constante por la compañía del Espíritu Santo, con la intención verdadera de nutrir a los hijos de nuestro Padre, sin duda traerá bendiciones sobre nosotros y sobre aquellos a quienes amamos y prestamos servicio” (véase, “Apacienta mis corderos”, *Liahona*, enero de 1998, págs. 99–100).

■ El élder Dallin H. Oaks se refirió a la pregunta de qué hacer cuando no sentimos que el Espíritu inspira nuestras palabras: “Se requiere una cuidadosa preparación para esos momentos en que no se nos han dado palabras específicas para hablar. Según mi experiencia personal, con frecuencia se espera que usemos nuestras propias palabras para hablar sobre las verdades del Evangelio que hemos estudiado y los testimonios que hemos recibido. El Señor no nos dicta cada acción o palabra, así que siempre tenemos que estar preparados para proceder en base a nuestro buen juicio personal. Al hacerlo, podemos avanzar en cuanto a la fe y a la espiritualidad por un lado, y en experiencia mortal por otro” (“*Teaching by the Spirit*”, discurso pronunciado en el Centro de Capacitación Misional, Provo, Utah, 21 de junio de 1988, pág. 7).

Al enseñar, los misioneros pueden invitar al Espíritu Santo.



“Cuando el Espíritu llega al corazón, el corazón cambia”.

■ El élder Gene R. Cook, de los Setenta, declaró: “Ustedes, como los maestros, deben hacer todo lo posible por *preparar el corazón de los hombres* a fin de que el Espíritu pueda enseñarles” (véase, “Invitemos a los demás a ‘venir a Cristo’”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 43). Los misioneros deben aprender cómo invitar al Espíritu en sus enseñanzas haciéndolo de varias maneras, incluso estudiando las Escrituras y dando su testimonio. El élder M.

Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Cuando el Espíritu llega al corazón, el corazón cambia. Cuando las personas, tanto los miembros como los investigadores, sienten la influencia del Espíritu, o cuando ven evidencias del amor y la misericordia del Señor en su vida, se edifican y fortalecen espiritualmente y aumenta la fe que tienen en Él” (véase, “Ahora es el momento”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 89).

Escrituras para estudiar y meditar

- Alma 5:45–46
- Doctrina y Convenios 84:62
- Doctrina y Convenios 100:7–8

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley enseñó cómo enseñar por medio del Espíritu: “Es necesario que nos fortalezcamos y que fortalezcamos a nuestra gente para que los maestros hablen con palabras que salgan del corazón y no de lo que contengan los libros, es decir, que comuniquen su amor por el Señor y Su obra maravillosa y, de alguna manera, aquellos a quienes enseñan sentirán que se les enciende el corazón” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 619–620).

■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó lo siguiente: “Se instruye a los misioneros para que llenen la mente y el corazón con la doctrina básica, con pasajes de las Escrituras que la corroboren, así como con experiencias propias que vengan al caso. Todo eso se convierte en una fuente de recursos a la cual pueden recurrir a fin de determinar, con la ayuda del

Espíritu, las necesidades de una familia o de un investigador determinado” (véase, “Enseñar con el Corazón”, *Liahona*, junio de 2004, pág. 8).

■ El élder Henry B. Eyring hizo hincapié en la función del Espíritu Santo en cuanto a enseñar y a preparar investigadores para que reciban determinadas verdades: “El Espíritu Santo nos enseñará a cada uno en forma individual. Pero les prometo que cuando los investigadores y los misioneros mediten y oren acerca de los mensajes contenidos en el Libro de Mormón, el Espíritu Santo les testificará del Salvador, ellos recordarán al Señor y, con el tiempo, el Espíritu Santo llegará a acompañarles. Les hará recordar la verdad y revelará el corazón de la gente, a los misioneros” (*The Book of Mormon*, discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión, 25 de junio de 2003, pág. 6).

■ El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, mencionó algunos requisitos previos para poder enseñar por medio del Espíritu: “Nuestra enseñanza será eficaz si la enfocamos en forma humilde por medio de la oración y del estudio, entonces, seremos asistidos por el Espíritu para comunicar la palabra en armonía con lo que el Señor desea que enseñemos” (véase, “Enséñenles la palabra de Dios con toda diligencia”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 8).

■ El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, se refirió a una lección que aprendió cuando era presidente de una misión. Escribió que su misión no estaba progresando como debía. No sabía qué cambios tenía que hacer. Durante una reunión de testimonios en una conferencia de zona, escuchó el testimonio de un nuevo y atemorizado élder. El presidente Packer lo recordó así:

“Los testimonios que escuchábamos de los misioneros eran más o menos así: ‘Estoy agradecido por estar en el campo misional. He aprendido muchas cosas. Tengo un buen compañero. He aprendido mucho de él. Estoy agradecido por mis padres. Con mi compañero tuvimos una experiencia interesante la semana pasada. Estábamos golpeando puertas y... ‘Entonces el misionero relataba la experiencia y después decía algo así: ‘Estoy agradecido por estar en el campo misional. Tengo un testimonio del Evangelio’, y terminaba diciendo: ‘en el nombre de Jesucristo. Amén’.

“El testimonio personal es el factor que cambia el modo de vivir de las personas al ingresar en esta Iglesia”.

“Pero el testimonio del misionero que mencioné fue diferente. Sin el más mínimo interés de tomar más tiempo del necesario, dijo simple y rápidamente con voz temblorosa: ‘Sé que Dios vive. Sé que Jesús es el Cristo. Sé que tenemos un profeta de Dios guiando esta Iglesia. En el nombre de Jesucristo. Amén’.

“Ése fue un testimonio. No fue simplemente una experiencia ni una manifestación de agradecimiento, sino que se trató de una declaración ¡y de una testificación!

“La mayoría de los misioneros habían dicho que tenían un testimonio, pero no lo habían declarado.

Este otro joven élder lo había declarado con pocas palabras, en forma directa y elemental, pero al mismo tiempo poderosa.

“Fue entonces que comprendí lo que estaba funcionando mal en la misión. Nos estábamos limitando a relatar experiencias, a expresar agradecimiento,

a reconocer que teníamos un testimonio, mas no estábamos testificando” (véase *Enseñad Diligentemente*, Deseret Book Co., 1975, pág. 284).

■ “Tu testimonio... será más contundente si lo expresas como una convicción breve y sincera del Salvador, de Sus enseñanzas y de la Restauración. En tus oraciones, pide guía, y el Espíritu te ayudará a saber cómo expresar los sentimientos que albergas en tu corazón” (*Leales a la Fe*, pág. 194).

■ El presidente Gordon B. Hinckley señaló la importancia del testimonio en el proceso de la conversión: “El testimonio personal es el factor que hace que la gente cambie su modo de vivir al integrarse a esta Iglesia” (véase, “El testimonio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 75).

■ El presidente Hinckley describió así el poder del testimonio de un misionero: “El testimonio es algo que no puede refutarse. Los que se oponen pueden citar pasajes de Escritura y discutir incansablemente la doctrina; pueden ser astutos y persuasivos. Pero, cuando uno dice ‘Yo sé’, no hay lugar para más discusiones. Quizás no lo acepten, pero, ¿quién podría refutar o negar la voz apacible de lo íntimo del alma que habla con convicción personal?” (véase, “El testimonio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 76).

Los misioneros deben practicar métodos de enseñanza que edifiquen.



■ Enseñar por el Espíritu requiere que entendamos importantes métodos de enseñanza de modo que el Espíritu pueda acompañar nuestros esfuerzos. Enseñar

por el Espíritu no quiere decir que enseñemos de una manera insulsa y sin entusiasmo. Al contrario, tenemos que enseñar en forma edificante. Edificar significa iluminar, instruir o mejorar espiritualmente; hacemos eso cuando empleamos explicaciones sencillas, formulamos buenas preguntas, observamos las reacciones de nuestros investigadores y compartimos con entusiasmo nuestro mensaje.

Los misioneros deben ayudar a los investigadores para que reconozcan la función del Espíritu en el proceso de la conversión. Si analizan con ellos lo que sienten y piensan acerca del Evangelio restaurado, les puede ayudar a reconocer al Espíritu (véanse las Escrituras y declaraciones relacionadas con el principio de “*Muchas son las maneras en que el Espíritu Santo influye para bien en nuestra vida*”, en el capítulo 3 de este manual para el alumno, págs. 23–27).

Escrituras para estudiar y meditar

- Romanos 14:19
- 2 Nefi 33:1
- Doctrina y Convenios 50:13–14, 17–23

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El Salvador empleó varios métodos de enseñanza edificantes. A continuación se sugieren algunas maneras en que los misioneros pueden emular los métodos del Salvador en su enseñanza:

- **Orar.** El Salvador oraba por aquellos que escucharían Sus palabras (véase 3 Nefi 19:27–29). Cuando ore por aquellos a quienes enseña, tenga fe en que Dios les enternecerá el corazón. Expresé en sus oraciones su amor por Dios y por aquellos a quienes esté enseñando.

- **Utilizar las Escrituras.** Jesucristo enseñaba con las Escrituras (véase Lucas 24:27). El uso de las Escrituras invita al Espíritu Santo a estar presente en la enseñanza.
- **Dar el testimonio.** Jesús testificaba del Padre Celestial y de Su propia función divina (véase Juan 10:17–18, 27–30). Un testimonio es una sencilla y directa declaración de creencia, un sentimiento o una convicción. Al compartir su testimonio de los principios del Evangelio que está enseñando, el Espíritu confirmará su veracidad.
- **Utilizar música.** Jesús y Sus Apóstoles habían “cantado el himno” (Mateo 26:30). Por medio de la música, usted y aquellos a quienes enseña pueden invocar la influencia del Espíritu Santo y exteriorizar sentimientos que podrían ser difíciles de expresar de otra manera.
- **Compartir relatos y ejemplos.** Jesús enseñaba los principios del Evangelio por medio de relatos, tales como el caso del buen samaritano (véase Lucas 10:25–37) y del hijo pródigo (véase Lucas 15:11–32). Utilice historias verdaderas para mostrar cómo se aplican a la vida diaria los principios del Evangelio restaurado.
- **Utilizar objetos e ilustraciones.** Jesús utilizaba objetos y comparaciones comunes para enseñar los principios del Evangelio, tales como una semilla de mostaza (véase Mateo 17:20), y llamaba a Sus Apóstoles “pescadores de hombres” (véase Mateo 4:18–22). Las ilustraciones pueden también ayudar a fortalecer el entendimiento de otras personas en cuanto a los relatos de las Escrituras y a los principios del Evangelio.
- **Hacer preguntas y escuchar.** Jesús hacía preguntas, tales como “¿Quién decís que soy yo?” (Mateo 16:15) y “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” (Lucas 10:26), y escuchaba las respuestas. Las preguntas razonables alientan la comunicación y un apropiado intercambio de experiencias personales de parte de los investigadores. Cuando escuche, demuestre amor por sus investigadores y el Espíritu podrá ayudarle a dirigir la conversación.
- **Cumplir los mandamientos.** Jesús enseñó que, si deseamos aprender la verdad de un mandamiento o principio, tenemos que cumplirlo (véase Juan 7:17). Él enseñó a Sus discípulos en cuanto a la obra misional enviándolos a misiones (véase Lucas 9:1–16). Los misioneros pueden ayudar a los investigadores para que aprendan a

orar invitándoles a hacerlo durante una lección. Los investigadores llegarán a entender la verdad de la Palabra de Sabiduría cuando comiencen a cumplirla. Experimentarán el espíritu del Libro de Mormón cuando lo lean y oren al respecto.

- **Explicar.** Explicar significa interpretar y detallar algo con claridad. “Declarar el Evangelio significa explicar el significado de las doctrinas y los pasajes con sencillez y claridad, y depender del Espíritu para que guíe sus palabras” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 197). Cuando enseñó a la gente del Libro de Mormón, el Salvador explicaba Sus enseñanzas utilizando las Escrituras (véase 3 Nefi 26:1–5).
- **Utilizar los conocimientos.** Para enseñar los principios del Evangelio, Jesús utilizaba con frecuencia acontecimientos, tales como la fiesta de la Pascua. Por ejemplo, utilizó la alimentación de las multitudes y la temporada de la Pascua para enseñar que Él era el Pan de Vida (véase Juan 6:1–14, 22–65). Usted podría utilizar sucesos de la vida de sus investigadores para enseñarles principios del Evangelio, como el nacimiento de un niño, para enseñarles la necesidad de nacer de nuevo.

“Al considerar utilizar un método específico de enseñanza, hazte las siguientes preguntas: ‘Este método, ¿invitará a la influencia del Espíritu?, ¿se ajustará a lo sagrado de los principios que estoy enseñando?, ¿edificará y fortalecerá a los alumnos?’

“Recuerda que, como maestro del Evangelio, representas al Señor; asegúrate de que todo lo que hagas y todo lo que digas sea reverente y acorde con Su voluntad” (*Leales a la Fe*, pág. 70).

■ El presidente Boyd K. Packer describió un método importante de enseñanza que los misioneros deben aprender a utilizar: “Los ojos del maestro atento se mueven constantemente de un extremo al otro del salón de clase, captando cada movimiento, grabando las expresiones, reaccionando prestamente ante los síntomas de la falta de interés o confusión. Con la mirada puede leer rápidamente la expresión del alumno que no haya comprendido y también percibir al instante cuando otro sí entendió” (véase *Enseñad Diligentemente*, Deseret Book Co., págs. 144–145).

■ El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió la importancia de escuchar a quienes estamos enseñando: “...Quizás aún más importante que hablar sea el escuchar. Esas

personas no son objetos inanimados disfrazados de estadística bautismal. Son hijos de Dios, nuestros hermanos y hermanas, y necesitan lo que nosotros tenemos. Sean sinceros; hagan un esfuerzo verdadero. Pregunten a esos amigos qué es lo más importante para ellos, lo que ellos atesoren y lo que ellos consideren de más valor. Luego, escuchen. Si la situación es propicia, podrían preguntarles cuáles son sus temores, lo que anhelan o lo que piensen que les falta en la vida. Les prometo que en algo de lo que ellos digan *siempre* se destacará una verdad del Evangelio sobre la cual ustedes pueden dar testimonio y ofrecer más conocimiento... Si escuchamos con amor, no habrá necesidad de preguntarnos qué decir; pues nos será dado por el Espíritu y por nuestros amigos” (véase, “Me seréis testigos”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 16).

PUNTOS PARA MEDITAR

- Lea la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee, y piense en cuanto a métodos de enseñanza que podrían ser de mayor ayuda para enseñar con sencillez: “Deben enseñar... no con una claridad que permite simplemente entenderlas, sino con una claridad tal que nadie pueda malentenderlas” (*The Teachings of Harold B. Lee*, 1996, pág. 459; citado en *Predicad Mi Evangelio*, pág. 209).
- Cuando su compañero esté hablando, ¿qué puede hacer un misionero para ayudar a que el investigador sienta el Espíritu y entienda con mayor claridad el mensaje?

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- Consulte a uno o dos de los maestros del Evangelio más capacitados que conozca y pídale que le cuenten qué les ha sido de mayor ayuda para enseñar por medio del Espíritu. Invíteles a compartir sus ideas sobre cómo enseñar y cómo tener la presencia del Espíritu al enseñar. Tome notas durante la entrevista.

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio

- “Enseñanza del Evangelio” (págs. 68–71)
- “Testimonio” (págs. 193–194)



APRENDEMOS A ENSEÑAR “TANTO POR EL ESTUDIO COMO POR LA FE”, PARTE 1

INTRODUCCIÓN

El Señor mandó, “Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). Como misionero, su fe en Jesucristo lo prepara para aprender de las Escrituras, y de los profetas y apóstoles ungidos del Señor. Cuando ejerza su fe orando por entendimiento durante su estudio personal, ésta aumentará. Y al fortalecer su fe, establecerá usted un cimiento doctrinal más firme para enseñar el Evangelio restaurado e invitar a otras personas a venir a Cristo. El estudio personal y con su compañero son componentes claves para la obra misional.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- El orar y el meditar en cuanto a las Escrituras nos ayudan a prepararnos para recibir la influencia del Espíritu Santo.
- Debemos buscar para obtener la palabra.
- Obtenemos la palabra mediante el estudio y al prepararnos para enseñar el Evangelio restaurado.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

La oración y el meditar en cuanto a las Escrituras nos ayudan a prepararnos para recibir la influencia del Espíritu Santo.

■ La obediencia a los mandamientos del Señor es un importante requisito espiritual que debemos cumplir para tener la influencia del Espíritu Santo en nuestra vida. En el campo misional, la obediencia a las normas de la misión es necesaria para lograr la espiritualidad. Juntamente con la obediencia, la oración y la meditación en cuanto a las Escrituras le ayudarán a prepararse para recibir la inspiración del Señor por medio del Espíritu Santo.



Escrituras para estudiar y meditar

- 1 Nefi 11:1
- 2 Nefi 4:15–16
- Alma 5:46
- Doctrina y Convenios 11:21–22
- Doctrina y Convenios 19:38
- Doctrina y Convenios 63:64
- Doctrina y Convenios 138:1–2, 6, 11

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.



■ Mientras servía como miembro de los Setenta, el élder L. Lionel Kendrick habló de la oración como un medio de comunicación entre Dios y Sus hijos, de este modo: “Cuando le hablamos a nuestro Padre Celestial, lo hacemos por medio de la

oración. Cuando Él nos habla a nosotros, lo hace mediante la revelación personal. Esta divina comunicación bilateral es muy importante para nuestro éxito, para nuestro sentido de bienestar, para nuestros sentimientos de seguridad y para nuestra salvación espiritual. Es imperativo que entendamos el proceso de recibir revelaciones personales. Siempre oramos a nuestro Padre Celestial y solamente a Él. Nuestras oraciones son pronunciadas en el nombre del Hijo y comunicadas por el poder del Espíritu Santo. No oramos al Salvador ni a nadie más. Si lo hiciéramos, sería una falta de respeto al Padre Celestial y una indicación de que no entendemos debidamente la relación entre los miembros de la Trinidad. El Salvador y el Espíritu Santo tienen importantes funciones que cumplir en el proceso de la revelación personal” (“Personal Revelation”, *Brigham Young University 1996–1997 Speeches*, 1997, pág. 251).

■ El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente acerca de la oración: “Aprendan a orar y a entender las

“Es esencial que estudien las doctrinas del reino y aprendan el Evangelio, tanto por el estudio como por la fe”.

respuestas que reciban a sus oraciones. Cuando oren por algo especial, quizás tengan que esperar pacientemente durante largo tiempo antes de recibir la respuesta. Por otra parte, algunas oraciones les serán contestadas inmediatamente por su propia seguridad; y también recibirán inspiración muchas veces aun sin haberla pedido” (véase, “Enemigos ocultos”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 24).

■ Como consejera en la Presidencia General de la Primaria, la hermana Anne G. Wirthlin enseñó que un modelo de meditación aumenta el entendimiento: “El Salvador nos ha dado un modelo a seguir al estudiar las Escrituras. Oímos la palabra, meditamos su significado, pedimos a nuestro Padre Celestial que nos ayude a comprender y entonces nuestra mente y nuestro corazón están preparados para recibir las bendiciones prometidas... El Espíritu da testimonio a nuestro corazón cuando con oración buscamos saber las cosas de nuestro Padre Celestial” (véase, “El enseñar a nuestros hijos a amar las Escrituras”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 10).

Debemos buscar para obtener la palabra.

■ Todo misionero tiene que estudiar y aprender en cuanto al Evangelio restaurado como lo enseñan las Escrituras y las palabras de los profetas y apóstoles vivientes.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 11:21
- Doctrina y Convenios 42:14
- Doctrina y Convenios 84:85
- Doctrina y Convenios 100:5–8

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Ezra Taft Benson habló acerca de lo que se necesita para enseñar con poder: “Antes de fortalecer a sus alumnos o investigadores es esencial que estudien las doctrinas del reino y que aprendan el Evangelio, tanto por el estudio como por la fe. Estudiar por la fe es procurar entendimiento y recibir el Espíritu del Señor mediante la oración y la fe. Entonces, tendrán el poder para convencer a sus

alumnos” (*The Gospel Teacher and His Message*, discurso pronunciado para los maestros de educación, 17 de septiembre de 1976, págs. 3–4).



© 2006 Robert Cleary. Prohibida su reproducción.

■ “ ‘Los misioneros ya no aprenden de memoria un solo mensaje, el que repiten siempre igual, como si fueran un radiocasete’, dice el élder Richard G. Scott. ‘Deben llenar su mente y su corazón

con la doctrina básica, así como con pasajes de las Escrituras que apoyen esa doctrina, y saber relacionarlo todo con experiencias personales que vengan al caso. Ahora contamos con misioneros mucho mejor preparados para dar a conocer a las personas el extraordinario mensaje de la Restauración” (véase, “Sé uno de los más grandes”, *Liahona*, marzo de 2004, pág. 17).

Obtenemos la palabra mediante el estudio y al prepararnos para enseñar el Evangelio restaurado.

■ No hay sustituto para el estudio de las Escrituras y el de las palabras de los profetas y apóstoles vivientes. Hay maravillosas promesas para aquellos que se sumergen en el estudio del Evangelio, particularmente en las Escrituras. El presidente Hinckley habló acerca de las bendiciones que vendrán: “...Espero que, la lectura de las Escrituras se convierta en algo mucho más agradable que un deber; o sea, en un verdadero amor por la palabra de Dios. Les prometo que, a medida que las lean, su mente y su espíritu se iluminarán. Al principio quizás les parezcan un tanto tediosas, pero eso se transformará en una experiencia maravillosa con pensamientos de naturaleza divina” (véase, “La luz interior”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 114).

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 88:118; véase también 109:7

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Ezra Taft Benson explicó qué pasaría si hacemos de las Escrituras una parte trascendental de nuestro estudio:

“El éxito al obrar con rectitud, el poder para evitar el engaño y resistir la tentación, la orientación en nuestra vida diaria y la sanidad del alma son tan sólo unas pocas de las promesas que el Señor les ha dado a aquellos que acuden a Su palabra. ¿Promete Dios y no cumple? No hay ninguna duda de que si Él nos dice que recibiremos estas cosas si nos asimos a Su palabra, las bendiciones serán nuestras. Y si no lo hacemos, las bendiciones se perderán. Sin embargo, por muy diligentes que seamos en otros aspectos, ciertas bendiciones las encontraremos solamente en las Escrituras, solamente acercándonos a la palabra del Señor y aferrándonos a ella mientras avanzamos en medio de los vapores de tinieblas hacia el árbol de la vida...

“...Los exhorto a volver a comprometerse a estudiar las Escrituras. Sumérjanse en ellas diariamente para poder tener así el poder del Espíritu como ayuda en sus llamamientos” (véase *Liahona*, julio de 1986, pág. 74).



■ El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, recordó cómo lo benefició el estudio de las Escrituras durante la misión:

“Un recuerdo querido que tengo de cuando era

misionero es el de participar a diario del estudio de las Escrituras. La disciplina de seguir un plan de estudio para aprender el Evangelio fue una experiencia gratificante y maravillosa. El conocimiento de las enseñanzas de las Escrituras se desplegaba de manera gloriosa por medio del estudio individual...

“También dedicábamos una hora o más cada día para estudiar como compañeros. El tener dos pares de ojos para examinar las doctrinas del reino parecía multiplicar nuestro entendimiento; leíamos juntos y luego compartíamos nuestros puntos de vista.

“Nuestra mente se agudizó al continuar la práctica diaria del estudio individual y como compañeros; dicha práctica nos unió más y aumentó nuestro entendimiento de las doctrinas del reino” (véase, “El ex misionero”, véase *Liahona*, enero de 2002, pág. 88).

■ El presidente Howard W. Hunter recomendó el estudio regular y diario de las Escrituras: “No debemos ser desorganizados con nuestra lectura, sino más bien debemos desarrollar un plan sistemático de estudio. Algunos leen cierto número de páginas siguiendo un horario, mientras que otros se fijan un número determinado de capítulos por día o por semana. Tal programa fijo puede resultar justificable y grato cuando leemos por el placer de la lectura, mas no constituye un estudio significativo. Vale más dedicar cierta cantidad de tiempo cada día al estudio de las Escrituras, que fijarnos un número de capítulos para leer; a veces nos damos cuenta de que el estudio de un solo versículo puede ocupar todo el tiempo disponible” (véase, “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 97).



■ El profeta José Smith enseñó que el estudio del Evangelio restaurado no es una actividad casual: “Las cosas de Dios son profundas, y sólo se pueden descubrir con el tiempo, la experiencia y los pensamientos cuidadosos, serios y solemnes” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 161).

■ El presidente Gordon B. Hinckley sugirió que estudiemos el Evangelio como él lo hace: De las Escrituras, no de largos comentarios:

“No me preocupo mucho por leer libros de comentarios diseñados para explicar aquello que se encuentra en las Escrituras; más bien, prefiero permanecer con la fuente original, probar las aguas puras de la fuente de la verdad, la palabra de Dios como Él la dio y como ha sido registrada en los libros que aceptamos como Escrituras. Mediante la lectura de ellas, podemos obtener la seguridad del Espíritu de que eso que leemos proviene de Dios para la iluminación, bendición y gozo de Sus hijos.

“Exhorto a toda nuestra gente, en todo el mundo, a que lea más las Escrituras” (véase, “Deleitémonos en las Escrituras”, *Liahona*, junio de 1986, pág. 4).

■ **Métodos y estrategias para estudiar las Escrituras.** Los siguientes métodos y estrategias pueden ayudarnos a estudiar las Escrituras con mayor eficacia:

Busque los principios. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Al procurar conocimiento espiritual, busca los principios, separando el principio en sí de la explicación de éste. Un principio es una verdad concentrada y preparada para aplicarse a una amplia gama de circunstancias” (véase, “Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 101). Muchos principios pueden encontrarse declarados brevemente en las Escrituras, tales como la enseñanza del Salvador en cuanto al arrepentimiento (véase D. y C. 58:42–43) y la declaración de Alma con referencia a Satanás (véase Alma 30:60).

Marque las Escrituras. El marcar las Escrituras es algo que le ayudará a recordar dónde se encuentran determinados pasajes, ordenarlos en grupos correlacionados, coordinar ciertos temas, etc. Las maneras de marcar los pasajes de las Escrituras incluyen el subrayarlas, delinearlas, sombrearlas, hacerles un círculo, numerarlas y conectarlas. Elabore un método de marcar las Escrituras que le ayude a entenderlas mejor.

Utilice las ayudas para el estudio en las Escrituras. Las ediciones de las Escrituras publicadas por la Iglesia incluyen ayudas tales como pasajes correlacionados, palabras y frases relacionadas, selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia (TJS), mapas y fotos de la Biblia y de la historia de la Iglesia, y también encabezamientos de los capítulos y de las secciones, y los resúmenes de los versículos. (*La Guía para el Estudio de las Escrituras* es una colección de ayudas para su estudio y está preparada en varios idiomas. Puede asimismo encontrarse en Internet en scriptures.lds.org).

Haga preguntas relacionadas con el texto. Haga preguntas tales como: ¿Quién está hablando? ¿A quién se está dirigiendo la persona que habla? ¿Qué mensaje está dando este versículo o capítulo? ¿Cuándo y dónde ocurrieron los sucesos descritos en esta Escritura? ¿Cuáles son las palabras y las frases clave en estos versículos? ¿Qué enseñan estos versículos acerca de Cristo o del plan de salvación? ¿En qué manera se aplica a mí en estos momentos?

Fíjese en las preguntas formuladas en las Escrituras. Las preguntas suelen con frecuencia causar que nos detengamos y meditemos en cuanto a las verdades del Evangelio y en cuán bien estamos cumpliendo personalmente con ellas. Por ejemplo, considere su

“Al procurar conocimiento, busca los principios”.

respuesta personal a la pregunta que el Salvador le hizo a Sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mateo 16:15) o, “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (Marcos 4:40).

Busque las definiciones de las palabras o las frases desconocidas. A veces las Escrituras dan la definición de una palabra o frase. Por ejemplo: Nefi enseñó que algunos hombres “hasta al mismo Dios de Israel huellan... bajo sus pies”, y entonces explicó que esa frase significaba que “lo estiman como nada, y no dan oído a la voz de sus consejos” (1 Nefi 19:7).

Busque y aprenda acerca de los símbolos. Las Escrituras a menudo usan símbolos e imágenes. El simbolismo puede encontrarse en colores, animales, nombres, ropa, etc. Muchos símbolos nos dirigen a Cristo (véase Moisés 6:63). Por ejemplo, use la Guía para el Estudio de las Escrituras para aprender el significado de *Belén*, la ciudad donde nació Jesús. ¿Por qué testifica su significado de Jesucristo? (véase Juan 6:35).

Ponga su nombre. Utilice su nombre en un versículo para que las enseñanzas de las Escrituras sean más personales. Por ejemplo, “Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de (su nombre)” (Moisés 1:39).

Fíjese en la lista de Escrituras. Las Escrituras contienen numerosas listas que ilustran y enseñan la voluntad y la doctrina del Señor. Por ejemplo, las condiciones para ser bautizados se enumeran en Doctrina y Convenios 20:37. El rey Benjamín hizo una lista de todo lo que debemos hacer para librarnos del hombre natural (véase Mosíah 3:19).

Memorice Escrituras clave. La capacidad para recordar importantes referencias de Escrituras y su contenido es de gran beneficio para los misioneros. A continuación se sugieren algunas maneras que ustedes podrían aprovechar para memorizar Escrituras:

- Escriba o imprima el pasaje de Escritura en una pequeña tarjeta o en un trozo de papel, y llévala consigo. Léala varias veces por día.
- Separe en frases un pasaje de las Escrituras. Repita la primera frase hasta que pueda recitarla. Agregue entonces la segunda frase hasta poder recitar las dos. Agregue la tercera frase, y así sucesivamente.

- Escriba el pasaje muchas veces por día.
- Grabe su propia voz leyendo varias veces el pasaje y escuche la grabación mientras viaja a la escuela, el empleo u otros lugares.
- Utilizando las Escrituras, copie en una hoja de papel la primera letra de cada palabra de ese pasaje de Escritura. Luego, trate de escribirlo de memoria.
- Pida a algunos miembros de su familia, compañeros de cuarto o amigos que le ayuden a aprender el pasaje escuchándole recitar el pasaje, leyéndoselo dejando fuera grupos de palabras que usted tiene que mencionar, o leyéndole frases escogidas al azar que sean exclusivas de un pasaje en particular, permitiéndole entonces que determine la Escritura y la recite.

Medita y ore acerca de pasajes específicos. La meditación y la oración son elementos esenciales en el estudio de las Escrituras. Usted puede escoger o aun sentirse inspirado a buscar el significado de un versículo o pasaje específico de las Escrituras.

Tómese el tiempo necesario para pensar en la Escritura, ore particularmente para poder entender y prepárese para captar las ideas que acudan a su mente mientras recibe inspiración.

Busque otros pasajes de las Escrituras y de las enseñanzas de los profetas y apóstoles actuales para asegurarse de que su entendimiento esté de acuerdo con las doctrinas de la Iglesia. Cuando reciba inspiración, anote aquello que lo ha impresionado en su agenda de estudio.

■ Crear un plan de lecciones aumenta el aprendizaje y la enseñanza. Un plan escrito de lecciones nos ayuda a organizar nuestros pensamientos. Es una manera de organizar clara y brevemente la información. Un plan de lecciones comienza con una idea o tema en particular y es confirmado por la información relacionada con la idea principal. Un plan organizado de lecciones hace que la información sea más fácil de recordar y presentar a un investigador. También nos ayuda a encontrar principios que podríamos haber descuidado en nuestra preparación. Los planes de lecciones pueden ser tan elementales como escribir un tema y anotar bajo el mismo algunos puntos que se relacionen con él. O podría ser una colección más compleja de información dividida en varias subcategorías.

Emplee como ayuda un plan de lecciones, pero hable con el corazón...

Hay muchas maneras de preparar los planes para impartir las lecciones. Pruebe varios para determinar cuáles son los mejores métodos para usted. Al prepararlos, podría desarrollar algunas preguntas generales o distintas categorías de información para consultar cada vez que estudie una doctrina, o quizás podría también cambiarlas para que se adapten a una situación específica. Asimismo, podría descubrir si es de mayor ayuda para usted organizar material visual con ilustraciones sencillas, o si prefiere preparar un diagrama sencillo o una lista. Aprenda los principios para preparar un plan de lecciones y escoja entonces los métodos que mejor respondan a las necesidades de aquellos a quienes habrá de enseñar.

Emplee como ayuda un plan de lecciones, pero al enseñar, hable con el corazón, tal como se lo indique el Espíritu. El élder Charles Didier, de la Presidencia de los Setenta, declaró: “A los misioneros ahora les pedimos que preparen un bosquejo, un plan de lecciones durante el tiempo que dedican al estudio, tanto el que llevan a cabo en forma personal como el que se hace con el compañero, y que hagan ese bosquejo teniendo en mente a la persona a quien vayan a enseñar ese día” (véase, “Sé uno de los más grandes”, *Liahona*, marzo de 2004, págs. 16–17). También explicó: “Cada investigador es diferente, así que los misioneros preparan bosquejos para planificar cómo enseñarles según sus necesidades. El bosquejo, permite a los misioneros idear la presentación en su mente. Si la presentación está bien ideada,

entonces resulta clara y las palabras fluyen libremente mientras los misioneros enseñan por el Espíritu” (véase, “Enseñar con el corazón”, *Liahona*, junio de 2004, pág. 10).

A continuación se enumeran algunas normas para planificar las lecciones:

1. Determine las ideas y los conceptos de apoyo principales que habrá de enseñar y organícelos en un orden lógico.
2. Utilice las Escrituras y las declaraciones de los profetas vivientes como fuentes principales de recursos. Puede asimismo utilizar la *Guía para el estudio de las Escrituras y Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio* para obtener puntos de vista adicionales.
3. Considere compartir su testimonio personal relacionado con los principios que enseñe.

Sus planes generales de lecciones pueden ampliarse y modificarse a medida que los utilice durante toda su misión. De ellos podrá desarrollar planes de lecciones especiales para los diferentes investigadores que vaya a enseñar. Cada experiencia de enseñanza es diferente y una variedad de ideas y procedimientos le servirán para enseñar con eficacia.

Las siguientes sugerencias para planificar las lecciones se ofrecen para ayudarle a obtener ideas sobre cómo podría desarrollar o bosquejar la presentación de una lección. También se incluye el ejemplo de un plan de lecciones.

SUGERENCIAS PARA PLANIFICAR LAS LECCIONES

Doctrina, principio o acontecimiento

Indique el mensaje principal que habrá de enseñar. Éste podría ser una palabra o una frase breve (por ejemplo, “Bautismo”, “Fe”, o “La Primera Visión”) o una aseveración sencilla (por ejemplo, “El bautismo es necesario para la salvación”, “La fe es necesaria para venir a Cristo”, o “José Smith vio al Padre y al Hijo”). El mensaje principal puede también ser un estudio más complejo de doctrina (por ejemplo, “El Plan de Salvación”).

Qué enseñar

Haga una lista de los temas que necesita cubrir al enseñar la doctrina, el principio o el acontecimiento fundamentales.

Escrituras

Prepare una lista de pasajes de las Escrituras que complementen y ayuden a enseñar cada uno de los puntos que cubrirá al enseñar la doctrina, principio o acontecimiento fundamentales. Emplee referencias de Escrituras citadas en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y en *Leales a la Fe*, así como también los versículos que encuentre en su estudio regular de las Escrituras.

Ayudas de estudio

Busque y escriba resúmenes de declaraciones de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, *Leales a*

la Fe, revistas de la Iglesia y fuentes similares de recursos que enseñen o aclaren los diversos puntos de la doctrina, principio o acontecimiento fundamentales. Siempre que sea posible, utilice las palabras de los profetas y de los apóstoles vivientes.

Cómo enseñar

Prepare una lista de los métodos específicos de enseñanza que planea utilizar. Éstos podrán incluir Escrituras, ilustraciones e historias personales.

Testifique

Considere cómo podría expresar su forma de sentir en cuanto a la doctrina, el principio o el acontecimiento. Por ejemplo, podría dar su testimonio o emplear ejemplos de su vida personal que promuevan la fe. Recuerde que la fe se enciende al escuchar el testimonio de quienes tienen fe.

Cometidos principales

Prepare una lista de lo que hará para invitar a sus investigadores a que vivan y apliquen los principios del Evangelio y cumplan los cometidos que les ha dado.

EJEMPLO DEL PLAN DE LECCIONES

Doctrina, Principio o Acontecimiento

El Evangelio de Jesucristo fue restaurado por medio del profeta José Smith.

Qué enseñar

1. José Smith buscaba la verdad y recurrió a Dios en oración.
2. Dios y Jesucristo se aparecieron a José Smith.
3. Tal como los profetas de dispensaciones anteriores (Adán, Noé, Abraham y Moisés), José Smith fue llamado a ser el profeta de esta última dispensación.
4. Dios restauró la plenitud del Evangelio por medio de José Smith.
5. Otros mensajeros celestiales restauraron la autoridad del sacerdocio y la Iglesia de Cristo fue organizada.
6. Un profeta viviente dirige la Iglesia hoy en día.

Escrituras y ayudas para estudiar

1. José Smith—Historia 1:5–15
2. José Smith—Historia 1:16–19
3. *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 55; Doctrina y Convenios 1:17.
4. Doctrina y Convenios 35:17; 135:3

5. Doctrina y Convenios 13; 27:12; 21:1–3

6. *Leales a la Fe*

Cómo enseñar

1. Use ilustraciones (si estuviesen disponibles) y con los investigadores prepare un resumen de los acontecimientos que condujeron a la Primera Visión; lea José Smith—Historia 1:1–14.
2. Lea o pida a los investigadores que lean José Smith—Historia 1:15–17.

Testifique

1. Testifique que José Smith fue el profeta de Dios que restauró la Iglesia de Jesucristo junto con sus correspondientes verdades y autoridad divinas.
2. Brevemente diga por qué ha estudiado y orado a fin de obtener un testimonio de la Restauración.

Compromisos principales

Pida a los miembros de la familia que oren acerca de este mensaje. Pídales que lean partes seleccionadas del Libro de Mormón antes de la próxima visita.

PUNTOS PARA MEDITAR

- ¿Cómo describiría la diferencia entre leer las Escrituras y estudiarlas?
- ¿Qué valor tiene la preparación escrita para enseñar el Evangelio restaurado?

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- Piense acerca de cuál es su conocimiento del Evangelio en comparación con dónde le gustaría estar cuando entre al campo misional. Determine qué es lo que necesitará hacer para

alcanzar ese nivel y escriba entonces algunas metas que le ayuden a incrementar su conocimiento del Evangelio.

- Seleccione una doctrina o principio del Evangelio restaurado que le gustaría entender mejor. Estudie esa doctrina o principio y desarrolle un plan de lecciones para enseñar utilizando lo que estudió. Utilice su plan de lecciones para enseñar a un amigo o a un miembro de la familia.
- Mejore o comience un programa de marcar Escrituras en sus propios ejemplares de las Escrituras.



APRENDEMOS A ENSEÑAR “TANTO POR EL ESTUDIO COMO POR LA FE”, PARTE 2

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho que nadie puede enseñar lo que no sabe y que tampoco puede regresar de un lugar en el que nunca estuvo. Primeramente, usted tiene que aprender y entender las doctrinas y los principios del Evangelio restaurado para enseñar entonces por medio del Espíritu. Tiene que ejercer la fe a medida que estudia las Escrituras, las enseñanzas de los profetas y los apóstoles vivientes y el manual *Predicad Mi Evangelio* como preparación para enseñar a los investigadores. Si vive con dignidad y trabaja diligentemente, el Espíritu Santo le ayudará a convertirse en un hábil maestro del Evangelio restaurado de Jesucristo.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Al testificar, se invita al Espíritu a participar en nuestra enseñanza.
- Obtenemos la palabra mediante la fe.
- Dios promete el Espíritu Santo a quienes atesoran Su palabra.

“Un misionero eficaz enseña, testifica e invita a las personas a hacer las cosas que edifican la fe en Jesucristo”.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

Al testificar, se invita al Espíritu a participar en nuestra enseñanza.



■ “Un testimonio es la atestiguación espiritual y la certeza que da el Espíritu Santo. Dar testimonio es hacer una sencilla y directa declaración de una creencia, de un sentimiento, de una certeza y de una convicción de una verdad del Evangelio. El expresar su testimonio suele ser una de las formas más poderosas de invitar al Espíritu y de ayudar a las demás personas a sentir el Espíritu. Añade una atestiguación actual y personal de las verdades de las Escrituras que usted haya enseñado. Un misionero eficaz enseña, testifica e invita a las personas

a hacer las cosas que edifican la fe en Jesucristo. Esto comprende el prometer las bendiciones que se reciben cuando se ponen en práctica principios verdaderos” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 215).

Escrituras para estudiar y meditar

- 2 Nefi 33:1
- Doctrina y Convenios 100:5–8

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó “la manera en que el testimonio se infunde en nuestro corazón”. “Puesto que el Espíritu Santo es quien testifica de la verdad sagrada, hay por lo menos tres cosas que podemos hacer para que haya más posibilidad de que los de nuestra familia reciban un testimonio. Primero, podemos enseñarles algunas verdades sagradas; después, debemos testificar que sabemos que lo que les hemos enseñado es verdadero; y por último, tenemos que comportarnos de manera tal que los que escuchen nuestro testimonio vean que nuestros hechos concuerdan con lo que hemos afirmado que es verdad. Entonces el Espíritu Santo les confirmará la veracidad de lo que dijimos y de nuestra convicción de la verdad” (véase, “Un legado de testimonio”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 67).



■ El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo hincapié en la importancia del testimonio y del Espíritu Santo en nuestra conversión personal: “La Iglesia verdadera no convierte a la persona por medio de señales y maravillas, sino mediante el testimonio del Espíritu Santo. La manera del Señor para enseñar verdades relacionadas con la religión no es por medio de un milagro público o de una señal, sino por medio de un testimonio personal” (*The Lord’s Way*, 1991, pág. 88).

“La Iglesia verdadera no convierte a la persona por medio de señales y maravillas, sino mediante el testimonio del Espíritu Santo”.

Obtenemos la palabra mediante la fe.

■ Cuando estudiamos el Evangelio restaurado “mediante la fe”, procuramos el entendimiento del Padre Celestial por medio de la oración, al aplicar los principios del Evangelio y al escudriñar las Escrituras. Nuestro entendimiento y nuestra fe en lo que estudiamos se incrementa si vivimos de acuerdo con las verdades que aprendemos. “Al igual que todas las bendiciones de Dios, la fe se obtiene y aumenta por medio de la obediencia y los hechos rectos” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, pág. 92). Este principio en cuanto a la fe es verdadero, tanto para los misioneros

como para los investigadores. El Padre Celestial recompensa nuestros esfuerzos leales con mayor revelación. El Señor enseñó: “Si pides, recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna” (D. y C.

42:61). Uno de los desafíos de enseñar a los investigadores es comunicarles esos principios de felicidad de tal manera que puedan aplicarlos en su propia vida y entonces convertirse.



Escrituras para estudiar y meditar

- Romanos 10:17
- Doctrina y Convenios 42:14
- Doctrina y Convenios 88:118; véase también 109:7

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “El aprendizaje debe ser acompañado por la fe y tal como el Libro de Mormón especifica, ‘...bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios’ (2 Nefi 9:29)” (véase, “Un paso firme hacia el futuro”, *Liahona*, julio de 1982, pág. 174).

■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó por qué el estudio del Evangelio actúa en conjunto con la fe: “Las verdades espirituales profundas no pueden simplemente transmitirse de la mente y el corazón de una persona a otra, sino que el conocerlas requiere fe y un esfuerzo constante. Recibimos la verdad poco a poco por medio de la fe, con grandes esfuerzos y, a veces, con denodadas luchas; el Señor lo ha dispuesto así a fin de que maduremos y progreseemos” (véase, “Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 103).

■ El élder Dallin H. Oaks explicó: “En la revelación moderna, el Señor nos ha dicho ‘buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe’ (D. y C. 109:7). Al procurar conocimiento mediante el estudio empleamos el método del razonamiento. Al procurar conocimiento por medio de la fe, tenemos que depender de la revelación. Al obedecer el decreto celestial, debemos buscar conocimiento por medio del razonamiento y también por la revelación...”

“Las cosas de Dios no pueden aprenderse solamente por el estudio y la razón... No podemos lograr un conocimiento de las cosas de Dios si rechazamos o nos negamos a emplear el método que Dios ha formulado para aprenderlas. Las cosas de Dios tienen que aprenderse a Su manera, mediante la fe en Él y la revelación del Espíritu Santo” (*The Lord’s Way*, págs. 16, 56).

■ El élder Henry B. Eyring se refirió al profeta José Smith como un ejemplo de cómo el Señor bendice a los que estudian con fe las Escrituras: “El meditar las Escrituras le ayudará a hacer las preguntas adecuadas al orar, y, tan cierto como que los cielos se abrieron para José Smith tras meditar las Escrituras con fe, Dios dará respuesta a sus oraciones y le llevará de la mano” (“Élévase a la altura de su llamamiento”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 76).

■ El élder Eyring habló también en cuanto a dos claves para recibir el Espíritu:

“Hay dos grandes claves para invitar a que el Espíritu dirija las palabras que vamos a pronunciar al brindar alimento espiritual a los demás; ellas son el estudio diario de las Escrituras y la oración de fe.

“El Espíritu Santo guiará lo que digamos si estudiamos las Escrituras y las meditamos a diario. Las palabras de las Escrituras invitan al Espíritu Santo...”

“No sólo atesoramos la palabra de Dios por medio de la lectura de las Escrituras, sino también al estudiarlas. Quizás nos nutramos más al meditar unas cuantas palabras y al permitir que el Espíritu Santo las convierta en tesoros para nosotros, que al leer en forma rápida y superficial capítulos enteros de las Escrituras.

“De la misma forma en que la meditación de las Escrituras invita al Espíritu Santo, también lo hace la súplica diaria en oración. Si no lo imploramos mediante la oración, Él raramente vendrá a nosotros y, si no se lo pedimos, es posible que no permanezca con nosotros... La plegaria sincera y constante por la compañía del Espíritu Santo, con la intención verdadera de nutrir a los hijos de nuestro Padre, sin duda traerá bendiciones sobre nosotros y sobre aquellos a quienes amamos y prestamos servicio” (véase, “Apacienta mis cordeos”, *Liahona*, enero de 1998, págs. 99–100).

Dios promete el Espíritu Santo a quienes atesoran Su palabra.

■ Cuando por medio del estudio y de la fe los misioneros pagan el precio requerido para aprender el Evangelio restaurado, el Espíritu Santo los bendice con el poder para enseñar de manera que satisfaga la sed espiritual de los sinceros investigadores de la verdad y los inste a acercarse más a Jesucristo al aceptar los principios y las ordenanzas de salvación restaurados por el profeta José Smith.

“El Espíritu Santo guiará lo que digamos si estudiamos las Escrituras y las meditamos a diario”.

Escrituras para estudiar y meditar

- Alma 17:2–3
- Doctrina y Convenios 84:85

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estas Escrituras.

■ El élder D. Todd Christopherson, de la Presidencia de los Setenta, ofreció una sugerencia en cuanto a cómo aprender por medio del Espíritu: “Para que el Evangelio esté ‘escrito en tu corazón’, es necesario que sepas lo que es y que llegues a comprenderlo más plenamente, lo cual significa que debes estudiarlo. Cuando digo ‘estudiarlo’, me refiero a algo más que leerlo. A veces es bueno leer un libro de las Escrituras en un período establecido a fin de obtener una impresión general de su mensaje, pero para los fines de la conversión, debes prestar más atención al tiempo que pases en las Escrituras que a la cantidad de texto que leas en ese tiempo. A veces te imagino leyendo algunos versículos, deteniéndote a meditarlos, volviéndolos a leer con detenimiento y, al pensar en lo que significan, orando para recibir entendimiento, haciéndote preguntas y esperando recibir impresiones espirituales y anotando las impresiones e ideas que recibas para recordarlas y aprender más. Al estudiar de este modo, tal vez no leas muchos capítulos o versículos en media hora, pero harás lugar en tu corazón a la palabra de Dios, y Él se dirigirá a ti” (véase, “Cuando te hayas convertido”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 11–12).

“Nuestra enseñanza será eficaz si la emprendemos con humildad por medio de la oración y el estudio”.



■ La manera en que Dios quiere que enseñemos requiere que nos preparemos por el Espíritu. El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Nuestra enseñanza será eficaz si la emprendemos con humildad por medio de la oración y del estudio; entonces, seremos asistidos por el Espíritu al impartir la palabra, en armonía con lo que el Señor desea que enseñemos” (véase, “Enséñenles la palabra de Dios con toda indulgencia”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 8).

■ El presidente Spencer W. Kimball dio una explicación acerca de cómo es que la lectura de las Escrituras produce la influencia del Espíritu Santo: “A través de los años he aprendido que, si decididamente perseguimos esta digna meta personal en una forma determinada y consciente, encontraremos respuestas a nuestros problemas y tendremos paz en nuestro corazón. Podremos ver cómo el

Espíritu Santo aumenta nuestro entendimiento; cómo nos ayuda a encontrar un nuevo significado, y nos muestra una nueva perspectiva de las Escrituras. De este modo la doctrina del Señor tendrá mucho más significado del que jamás hubiéramos podido pensar, y como consecuencia tendremos mayor sabiduría, con la cual podremos guiarnos nosotros mismos y dirigir a nuestra familia, para que podamos servir como una luz y fuente de fortaleza a los amigos que no son miembros de

la Iglesia, y con quienes tenemos la obligación de compartir el Evangelio” (véase, “Una Iglesia de Conversos”, *Liahona*, junio de 1976, pág. 1).

PUNTOS PARA MEDITAR

- ¿Por qué es importante que los misioneros den su testimonio con frecuencia?
- ¿En qué maneras puede usted estudiar por medio de la fe?
- ¿Qué significa “atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida” (D. y C. 84:85)?

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- Considere dar su testimonio en la próxima reunión de ayuno y testimonio de su barrio o rama.
- Seleccione un capítulo favorito del Libro de Mormón o una sección que le guste de Doctrina y Convenios, y dedique un tiempo considerable a “estudiar por medio de la fe”. Dedique tiempo para orar en cuanto a ese pasaje de las Escrituras, meditar, analizar, identificar principios y determinar cómo puede aplicar lo que haya aprendido. Hable acerca de los resultados con un amigo íntimo o con un líder del sacerdocio.

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio

- “Importancia del estudio diario de las Escrituras” (págs. 74–76)
- “Testimonio” (págs. 193–195)



EL PLAN DE NUESTRO PADRE CELESTIAL

INTRODUCCIÓN

Nuestro Padre Celestial desea que todos Sus hijos disfruten de una plenitud de gozo. Él ha proporcionado un plan mediante el cual Sus hijos pueden llegar a ser como Él y recibir una plenitud de gozo. A dicho plan a menudo se le llama el plan de salvación, el plan de redención o el plan de felicidad. Jesucristo y Su sacrificio expiatorio son partes esenciales de este plan.

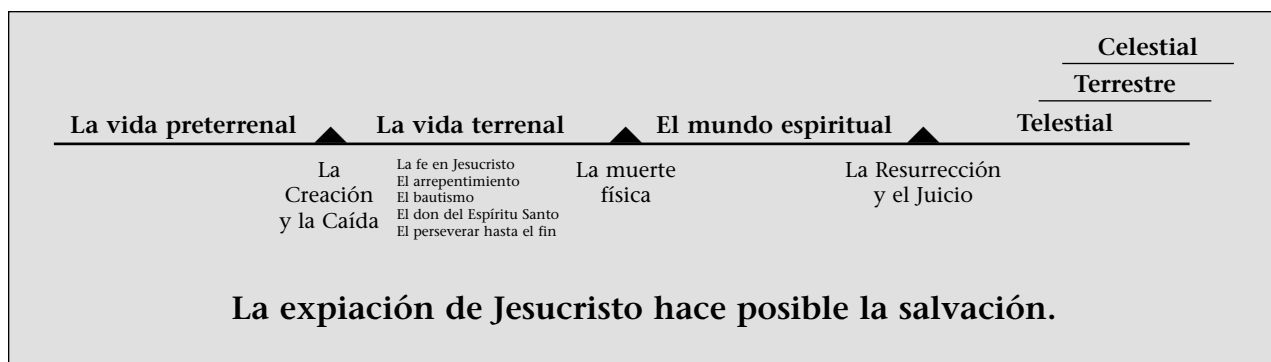
Hay tres fases en el plan de nuestro Padre Celestial: preterrenal, terrenal y posterrenal. Tres elementos esenciales que hacen posible este plan son la Creación, la Caída y la Expiación. En nuestra existencia preterrenal como hijos espirituales del Padre Celestial, no podíamos llegar a ser totalmente como Él sin tener la experiencia de vivir como seres mortales poseyendo un cuerpo físico. Por consiguiente, bajo la dirección del Padre, Jesucristo creó la tierra (véase Hebreos 1:1–3). La caída de Adán y Eva hizo posible que naciéramos de progenitores mortales, recibiéramos un cuerpo físico y ejerciéramos el albedrío para escoger entre el bien

y el mal (véase 2 Nefi 2:25–27). La expiación de Jesucristo proporciona la resurrección, el perdón de los pecados y el juicio para alcanzar un grado de gloria (véase 1 Corintios 15:40–42; Apocalipsis 20:12–13; 2 Nefi 9:22; Alma 42:23).

Jesucristo constituye el centro mismo del plan de nuestro Padre Celestial. Él sufrió y murió para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna (véase Moisés 1:39). Nosotros aceptamos Su sacrificio expiatorio al tener fe en Él, al arrepentirnos, al ser bautizados por quien tiene la autoridad de Dios, al recibir el don del Espíritu Santo y al vivir en armonía con Sus mandamientos.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Hay tres fases en el plan de nuestro Padre Celestial: preterrenal, terrenal y posterrenal.
- Jesucristo constituye el centro mismo del plan de nuestro Padre Celestial.
- La expiación de Jesucristo hace posible superar los obstáculos de la muerte espiritual y física.



- Nuestro Padre Celestial ha preparado grados de gloria para Sus hijos.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

Hay tres fases en el plan de nuestro Padre Celestial: preterrenal, terrenal y posterrenal.

■ El saber de dónde hemos venido y por qué estamos aquí en esta vida terrenal nos ayuda a entender que estamos viviendo en un viaje de tres etapas. La primera fue nuestra vida preterrenal, la segunda es la vida terrenal y la tercera es nuestra vida posterrenal o sea la vida venidera. La vida terrenal prepara a los fieles para que retornen a la presencia de nuestro Padre Celestial.

“La vida no comienza con el nacimiento ni termina con la muerte”.



La Presidencia, por Jerry Haisan, © IRI.

Escrituras para estudiar y meditar

- Jeremías 1:5
- Alma 12:25
- Alma 34:32
- Alma 42:11
- Moisés 3:4–5
- Moisés 5:11

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ Como miembro del Quórum de los Setenta, el élder Alexander B. Morrison enseñó que hay un plan que hace posible que podamos regresar a la presencia

de nuestro Padre Celestial: “Los Santos de los Últimos Días afirman que la vida es un proceso de tres fases que deben considerarse como parte esencial del ‘gran plan de felicidad’ de nuestro Padre Celestial (Alma 42:8). Hace mucho tiempo, antes de que la tierra en la cual vivimos comenzara a existir, Dios nuestro Padre, el maravilloso Elohim, cuyos hijos somos, estableció un plan merced al cual Su progenie había de experimentar la existencia en la mortalidad, con todas sus pruebas, tentaciones y oportunidades, y entonces regresar a morar con Él en eterna gloria. El plan ofreció la manera perfecta para que todos los hijos de Dios reciban la inmortalidad y obtengan la vida eterna. Realmente, el propósito mismo de la existencia de Dios,

Su obra y Su gloria, es ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ (Moisés 1:39)” (“Life—the Gift Each Is Given”, *Ensign*, diciembre de 1998, págs. 15–16).

■ El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo la siguiente analogía: “Éste es el día de nuestra probación terrenal. Comparemos nuestra jornada eterna a una carrera de tres etapas alrededor de una pista: hemos completado la primera etapa con éxito y hemos tenido un progreso maravilloso; hemos dado comienzo a la segunda etapa y, en este momento, ¿podrían imaginarse a un corredor profesional detenerse en el camino para recoger flores o para ir detrás de un conejo que se acaba de cruzar en el camino? Sin embargo, eso es lo que hacemos cuando dedicamos nuestro tiempo a la búsqueda de lo mundano, eso que nos mantiene lejos de la tercera etapa, la etapa que se dirige hacia la vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios, (véase D.y C. 14:7)” (véase, “Un tiempo de preparación”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 14).

■ El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, ofreció una perspectiva y una esperanza concernientes a la existencia eterna del hombre: “La vida no comienza con el nacimiento ni termina con la muerte. Antes de nacer, moramos con nuestro Padre Celestial como Sus hijos espirituales; allí, esperamos ansiosamente la posibilidad de venir a la tierra y obtener un cuerpo físico. A sabiendas, aceptamos los riesgos de la vida terrenal, los que nos permitirían el ejercicio del albedrío y la responsabilidad. ‘Esta vida, iba a ser un estado de probación; un tiempo de preparación para presentarse ante

Dios' (Alma 12:24). Pero, como ahora, veíamos el regreso al hogar como la mejor parte de esa jornada. Antes de embarcarnos en un viaje, nos gusta asegurarnos de tener un boleto de ida y vuelta. El regreso a nuestro hogar celestial nos exige pasar a través, y no alrededor, de las puertas de la muerte. Nacimos para morir, y morimos para vivir (véase 2 Corintios 6:9). Como simiente de Dios, apenas abrimos los capullos en la tierra; pero florecemos plenamente en los cielos" (véase, "Las puertas de la muerte", *Liahona*, julio de 1992, pág. 80).

■ El presidente Thomas S. Monson, consejero de la Primera Presidencia, describió algunas de las razones por las cuales escogimos venir a la mortalidad y separarnos de nuestro Padre Celestial: "Es evidente que uno de los propósitos principales de nuestra vida en la tierra es el de obtener un cuerpo de carne y huesos. Estamos aquí para adquirir la experiencia que sólo se obtiene separándonos de nuestros Padres Celestiales. De diversas maneras, aquí tenemos el privilegio de tomar nuestras propias decisiones; de aprender por medio de difíciles experiencias; de discernir el bien del mal; de llegar a reconocer la diferencia entre lo dulce y lo amargo, y de aprender que las decisiones que tomaremos serán las que determinarán nuestro destino" (véase, "El Señor nos invita a la Exaltación", *Liahona*, septiembre de 1993, pág. 4).

■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló en cuanto a nuestros sentimientos en la vida preterrenal respecto de venir a la tierra:

"No puedes recordar uno de los momentos más emocionantes de tu vida cuando te sentiste lleno de expectativas, entusiasmo y gratitud. Esa experiencia ocurrió en la vida preterrenal, cuando se te informó que finalmente había llegado el momento de dejar el mundo espiritual para morar en la tierra con un cuerpo mortal.

"Sabías que por medio de la experiencia personal podrías aprender las lecciones que te darían felicidad en la tierra, lecciones que, al final, te guiarían a la exaltación y a la vida eterna como ser celestial y glorificado en la presencia de tu Santo Padre y de Su Hijo Amado.

"Estamos aquí para adquirir la experiencia que sólo se obtiene separándonos de nuestros Padres Celestiales".

"Entendías que habría desafíos, pues vivirías en un entorno de influencias buenas y malas. Y aún así, decidiste a toda costa que volverías victorioso, sin importarte el esfuerzo, el sufrimiento y las pruebas" (véase, "Primero lo más importante", *Liahona*, julio de 2001, pág. 6).

Jesucristo constituye el centro mismo del plan de nuestro Padre Celestial.

■ El profeta José Smith enseñó que la Expiación del Salvador fue parte esencial del plan de salvación: "Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente dependencias de esto" (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 141).

El élder Earl C. Tingey, de la Presidencia de los Setenta, enseñó lo siguiente: "Cuando hablamos de la Expiación, nos referimos al acto voluntario de Jesucristo, el Unigénito de Dios, que vino a la tierra para proporcionar el medio por el cual toda la humanidad pueda regresar a su amoroso Padre. Este 'gran plan de felicidad' es importante para nosotros y debe inspirarnos para hacernos merecedores de las estipulaciones de la Expiación para poder recibir así la salvación y vida eterna" (*The Atonement: Fulfilling God's Great Plan of Happiness*, 2000, pág. 8).



El saber que antes de la creación de la tierra Jesucristo fue preordenado para ser el Mesías Redentor, nos ayuda a reconocer que dependemos de Él. Jesucristo fue el elemento central del plan de nuestro Padre Celestial en nuestro primer estado, y es también un integrante esencial de Su plan en nuestro segundo estado y en nuestra existencia posterrenal, o sea, la vida verdadera. Sin la expiación de Cristo, la inmortalidad y la vida eterna no serían posibles. Solamente en Cristo y por medio de Cristo puede llevarse a cabo el plan de nuestro Padre Celestial para nuestra salvación.

Escrituras para estudiar y meditar

- 2 Nefi 2; 9
- Mosiah 3–5; 14–16
- Alma 5; 7; 34; 42
- Moisés 6:62–63

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que Cristo es el elemento principal del plan de salvación:

“Nuestro Padre Celestial sabía que nosotros, Sus hijos, necesitamos recordar las promesas que Él nos ha hecho en caso de que obedezcamos Sus leyes. Al hacer esos convenios, el Señor nos ofrece bendiciones a cambio de nuestra obediencia a ciertos mandamientos. Desde el principio se trazó un plan. La figura central de Su plan de salvación es nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Su sacrificio expiatorio en bien de toda la humanidad es el foco principal de la historia de los hijos de nuestro Padre Celestial aquí en la tierra.

“Toda persona que acepte Su plan divino debe aceptar también la misión de nuestro Salvador y hacer convenio de guardar las leyes que nuestro Padre ha desarrollado para nosotros. Al aceptar a Cristo en espíritu y en verdad, podemos llegar a ganar nuestra salvación. Leemos en las Escrituras: ‘Por consiguiente, harás todo cuanto hicieres en el nombre del Hijo, y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás’ (Moisés 5:8)” (véase, “El sacramento de la Cena del Señor”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 62).

■ Desde el principio, Jesucristo fue la clave del plan del Padre Celestial para Sus hijos:

“Antes de nacer en la tierra, vivías en la presencia de nuestro Padre Celestial como uno de Sus hijos espirituales. En esa existencia preterrenal, participaste en un concilio con los demás hijos espirituales de nuestro Padre Celestial en el que Él presentó Su gran plan de felicidad (véase Abraham 3:22–26).

“En armonía con el plan de felicidad, Jesucristo, el Hijo Primogénito del Padre en el espíritu, en Su

estado preterrenal, hizo convenio de ser el Salvador (véase Moisés 4:2; Abraham 3:27). A los que siguieron a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo se les permitió venir a la tierra para experimentar la condición de seres mortales y progresar hacia la vida eterna. Lucifer, otro hijo espiritual de Dios, se rebeló contra el plan y ‘pretendió destruir el albedrío del hombre’ (Moisés 4:3). Él llegó a ser Satanás, y él y sus seguidores fueron expulsados del cielo y se les negaron los privilegios de recibir un cuerpo físico y de experimentar la vida terrenal (véase Moisés 4:4; Abraham 3:27–28)” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, pág. 144).

■ El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó las funciones que Cristo cumple en cuanto a la salvación del hombre:

“Antes de ni siquiera poder empezar a comprender la creación física de todas las cosas, debemos saber cómo estas tres verdades eternas, a saber, la Creación, la Caída y la Expiación, están inseparablemente unidas. Ninguna de ellas puede existir sola; cada una está vinculada a las otras dos, y sin el conocimiento de todas juntas, no es posible comprender la verdad con respecto a ninguna de ellas.

“La salvación radica en Cristo y se logra por medio de Su sacrificio expiatorio. La expiación de nuestro Señor Jesucristo es el centro de la religión revelada; es la verdad que redime al hombre de la muerte

física y espiritual introducida al mundo a consecuencia de la caída de Adán. Todo hombre resucitará porque nuestro bendito Señor murió y volvió a levantarse, siendo así primicias de los que durmieron.

“Es más: Cristo murió para salvar a los pecadores. Tomó sobre Sí los pecados de todos los hombres con la condición de que se arrepintiesen. La vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios, es accesible al hombre debido a lo que Cristo hizo en Getsemaní y en Gólgota. Él es la resurrección y la vida. La inmortalidad y la vida eterna son los frutos de la Expiación. El hombre no posee el lenguaje ni la manera de expresar que puedan describir la gloria, la maravilla y el significado infinito del poder liberador de nuestro gran Redentor” (véase “Cristo y la Creación”, *Liahona*, septiembre de 1983, pág. 24).

“La salvación radica en Cristo y se logra por medio de Su sacrificio expiatorio”.

La Expiación de Jesucristo hace posible superar los obstáculos de la muerte física y espiritual.



El más grande de todos, por Deil Pearson, © 1987, IRI

■ ¿Por qué necesitamos la Expiación para regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial? ¿No es suficiente que hagamos nuestro mejor esfuerzo para regresar a nuestro Padre? El presidente Joseph Fielding Smith describió nuestra condición y la razón por la

que dependemos del sacrificio del Salvador:

“Un hombre que marcha por un camino, cae en un hoyo tan profundo y oscuro que no puede salir a la superficie a gozar de su libertad. ¿Cómo puede salvarse del percalce? No por su propio esfuerzo, pues no hay medio de escapar de allí: pero si él solicita ayuda y alguien de alma bondadosa y bien dispuesta, al oír sus gritos de auxilio, lo socorre facilitándole una escalera, él nuevamente podrá subir a la superficie.

“Ésta fue, precisamente, la condición que Adán impuso sobre sí y su posteridad al participar del fruto prohibido. Al hallarse todos juntos en el hoyo, ninguno podía salir a la superficie para socorrer a los demás. El hoyo significaba la expulsión de la presencia del Señor y la muerte temporal, la disolución del cuerpo. Y todos, por estar sujetos a la muerte, estaban incapacitados para proveer el medio de escape.

“Por lo tanto, en Su infinita misericordia, el Padre oyó el clamor de Sus hijos y envió a Su Hijo Unigénito, quien no estaba sujeto a la muerte ni al pecado, para proveer el medio de escape. Y esto lo hizo Él mediante Su expiación infinita y Su Evangelio sempiterno” (véase *Doctrina de Salvación*, 3 tomos, tomo I, págs. 121–122).

El gran gozo y las buenas nuevas del Evangelio indican que volveremos a vivir gracias a la expiación de Jesucristo. Por medio de Jesucristo, todos los obstáculos pueden superarse al ser obedientes a las leyes y a las ordenanzas del Evangelio. Solamente Él puede socorrer y salvar a los hijos de los hombres porque Él “descendió debajo de todo, por lo que comprendió todas las cosas” (D. y C. 88:6). Él pagó el precio por

nuestros pecados; por tanto, si llegamos a Cristo con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, podemos regresar a la presencia del Padre (véase D. y C. 45:3–5). Además, “al confiar en la expiación de Jesucristo, Él nos puede ayudar a sobrellevar bien nuestras tribulaciones, enfermedades y nuestro dolor, y podemos sentir gozo, paz y consuelo. Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo” (véase *Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 52).

Escrituras para estudiar y meditar

- 1 Corintios 15:19–23
- 2 Nefi 2:25–27
- 2 Nefi 9:10–13
- Alma 34:8–10
- Doctrina y Convenios 93:33

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Russell M. Nelson compartió así su forma de sentir acerca de la Expiación:

“Lloro de gozo al contemplar el significado de todo esto. El ser redimido es ser expiado, es ser recibido en el abrazo íntimo de Dios, con una expresión no sólo de Su perdón, sino de nuestra unidad de corazón y de mente. ¡Qué privilegio! ¡Y qué consuelo para los que hemos perdido a seres amados que hayan partido de nuestro círculo familiar a través de la puerta llamada muerte!” (“La Expiación”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 38).

■ “Según se utiliza en las Escrituras, expiar significa sufrir el castigo por un pecado cometido, quitando de ese modo los efectos del pecado a los pecadores arrepentidos y permitiéndoles reconciliarse con Dios. Jesucristo sufrió en Getsemaní y en la cruz; Él era la única persona capaz de llevar a cabo una Expiación perfecta por toda la humanidad. Él sufrió el castigo por nuestros pecados en Getsemaní y murió en la cruz; Él tomó sobre Sí los dolores, las enfermedades, tentaciones, aflicciones y debilidades de todos (véase Alma 7:11–12)” (*Predicad Mi Evangelio*, págs. 58–59).

■ La muerte espiritual se describe como “el estar separado de Dios y de su influencia; morir en cuanto a las cosas que pertenecen a la rectitud”.

Lucifer y una tercera parte de las huestes del cielo padecieron la muerte espiritual cuando fueron echados del cielo (D. y C. 29:36-37).

“La caída de Adán introdujo la muerte espiritual en el mundo (Moisés 6:48). Los seres mortales de inicuos pensamientos, palabras y obras están espiritualmente muertos, aunque sigan con vida sobre la tierra (1 Timoteo 5:6). Por medio de la expiación de Jesucristo y de la obediencia a los principios y a las ordenanzas del Evangelio, el hombre llega a quedar limpio del pecado y a vencer la muerte espiritual” (véase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Muerte Espiritual”, pág. 141).

■ El élder Earl C. Tingey explicó así la necesidad de superar la muerte física:

“La muerte física es la separación del espíritu y el cuerpo físico. Al morir, el cuerpo es depositado en la tierra y el espíritu justo es recibido en un estado de felicidad llamado paraíso (Alma 40:11–12). Aquellos que son inicuos y escogen el mal en vez del bien durante su vida mortal van a un mundo espiritual posterrenal denominado ‘tinieblas’ (Alma 40:13–14) o prisión espiritual. De entre los justos en el paraíso se escogen misioneros para que enseñen el Evangelio a los que estén en la prisión espiritual (D. y C. 138:30).

“Nunca hubo la intención de que el espíritu y el cuerpo se separaran para siempre. Al fin y al cabo, ‘el espíritu y el cuerpo son el alma del hombre’ (D. y C. 88:15). El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26–27), quien es un personaje glorificado que posee un espíritu y un cuerpo físico perfecto (José Smith—Historia 1:17). Cuando nosotros, como personajes de espíritu, estábamos en la existencia preterrenal, nos dimos cuenta de que Dios tenía un espíritu y un cuerpo perfectos. ¿Podríamos acaso nosotros, solamente en un estado espiritual, llegar a ser como Dios? No. Teníamos que obtener un cuerpo físico por medio del nacimiento en una tierra física. Ese proceso comenzó cuando Adán y Eva llegaron a ser los primeros seres físicos en la tierra, poseyendo un cuerpo que albergaba su espíritu (Moisés 3:7). Cuando Adán y Eva murieron físicamente, tal como todo ser humano, su espíritu fue separado de su cuerpo.

“Una de las misiones de Jesucristo fue la de superar la muerte física al proporcionar una resurrección literal y universal para toda la familia humana” (*The Atonement*, págs. 56–57).

“La expiación de Jesucristo, fue un acto de amor puro”.

■ El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, dio así su testimonio del Salvador: “La expiación de Jesucristo, un acto de amor puro, anuló los efectos de la Caída y proporcionó la vía para que toda la humanidad regresara a la presencia de Dios. Como parte de la Expiación, el Salvador venció la muerte física y proporcionó la inmortalidad para todos los hijos de Dios por medio de Su resurrección. También venció la muerte espiritual al tomar sobre Sí el sufrimiento de los pecados de toda la humanidad” (véase “Cristianos en creencia y en acción”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 79–80).

■ El sufrimiento del Salvador por nuestros pecados fue parte de Su expiación. Necesitábamos la Expiación para ser rescatados de la muerte física y la muerte espiritual. El élder Bruce R. McConkie describió así la penosa experiencia del Señor:

“No sabemos, no podemos decir, ni ninguna mente mortal puede concebir la plena importancia de lo que

Cristo hizo en Getsemaní...

“Sabemos que de alguna manera, incomprensible para nosotros, ese sufrimiento satisfizo las exigencias de la justicia, rescató a las almas penitentes de los dolores y los castigos del pecado, y puso la misericordia al alcance de aquellos que creyeran en Su santo nombre...

“...En un cerro llamado Calvario... los soldados romanos lo colgaron en la cruz.

“Con grandes mazos y con enormes clavos, le atravesaron los pies, las manos y las muñecas. Verdaderamente fue herido por nuestras transgresiones, magullado por nuestros pecados...

“... Colgado en la cruz... volvió a vivir la agonía infinita y los dolores despiadados de Getsemaní.

“Y, por último, después de sufrir los estragos de la agonía expiatoria, después de ganar la victoria y de haber cumplido la voluntad del Padre en todas las cosas, dijo: ‘Consumado es’ (Juan 19:30), y voluntariamente entregó el espíritu...

“Su resurrección de entre los muertos al tercer día fue la culminación de la Expiación. De nuevo, en una manera incomprensible para nosotros, los efectos de esa resurrección son transmitidos a todos los hombres, de manera que todos se levantarán de la tumba” (véase *Liahona*, julio de 1985, págs. 9–10).

■ El élder Bruce C. Hafen, de los Setenta, enseñó lo que tenemos que hacer para superar la muerte espiritual: “El Salvador fue sacrificado por nuestros *pecados personales* con la condición de que nos arrepintamos. El arrepentimiento personal es una condición necesaria para la salvación, pero no es, por sí sola, suficiente para asegurar nuestra salvación. Sin la expiación, nuestro arrepentimiento no nos salvará. Se deben también aceptar las ordenanzas del bautismo y recibir el Espíritu Santo, por medio de lo cual, uno nace de nuevo como hijo espiritual de Cristo” (“The Restored Doctrine of the Atonement”, *Ensign*, diciembre de 1993, pág. 12).

Nuestro Padre Celestial ha preparado grados de Gloria para Sus hijos.

■ Tanto las Escrituras antiguas como las modernas nos ayudan a entender que todos los hijos de Dios, excepto los hijos de perdición, serán salvos en un determinado grado de gloria (véase D. y C. 76:41–43). Las glorias de los reinos celestial, terrenal y teles- tial exceden nuestra capacidad para comprender. El reino celestial es el más alto grado de gloria y el único reino donde podemos llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

“Los justos... irán al final a un reino de gloria más maravilloso que lo que cualquiera de nosotros se pueda imaginar”.

• El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió cuán extenso es el Evangelio restaurado de Jesucristo: “La teología del Evangelio restaurado de Jesucristo es general, universal, misericordiosa y verdadera. Después de la experiencia indispensable de la vida terrenal, todos los hijos de Dios serán resucitados un día para ir a un reino de gloria. Los justos, sea cual fuere su afiliación o creencia religiosa, irán al final a un reino de gloria más maravilloso que lo que cualquiera de nosotros se pueda imaginar. Incluso los inicuos, o casi todos ellos, irán finalmente a un reino de gloria, aunque menor. Todo eso ocurrirá debido al amor de Dios por Sus hijos y gracias a la expiación y a la resurrección de Jesucristo, que “glorifica al Padre y salva todas las obras de sus manos’ (D. y C. 76:43)” (véase, “La Apostasía y la Restauración”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 98).

■ El élder David B. Haight, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó por qué somos todos iguales al procurar heredar el reino celestial:

“Las revelaciones dadas a José Smith expanden el conocimiento del hombre de que Jesucristo fue crucificado para salvar al mundo del pecado, y que por medio de este acto de redención, todo el género humano puede resucitar de la tumba y tiene la posibilidad de obtener la vida eterna, si es obediente a los principios del Evangelio.

“Una aseveración de Jesús nos instruye un poco más cuando dice: ‘En la casa de mi Padre muchas moradas hay’ (Juan 14:2). No solamente aprendemos sobre los grados de gloria, y quiénes los pueden alcanzar, sino también que el hombre debe esforzarse por alcanzar la gloria más alta, la cual está a la disposición y al alcance solamente de aquellos que obedezcan los mandamientos de Dios. El presidente George Albert Smith dijo: ‘Una de las cosas más maravillosas para mí en el Evangelio de Jesucristo, es que nos coloca a todos al mismo nivel. No es necesario que un hombre sea presidente de estaca, o miembro del Quórum de los Doce, para poder alcanzar el grado más alto en el reino celestial. El miembro más humilde de la Iglesia que guarde los mandamientos de Dios, obtendrá la exaltación en el reino celestial, de la misma manera que cualquier otro hombre digno.



La ciudad eterna. © 2000 Keith Larson. Prohibida su reproducción.

Escrituras para estudiar y meditar

- Juan 14:2
- 1 Corintios 15:40–42
- Doctrina y Convenios 98:18

Anote en su agenda de estudio las impresio- nes que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.



Moisés y las Tablas, por Jarry Harston

LOS PROFETAS Y LA APOSTASÍA

INTRODUCCIÓN

El Señor llama a los profetas para que enseñen a Sus hijos el plan de salvación. El primer profeta fue Adán, al que le siguieron otros más, tales como Noé, Abraham y Moisés. Repetidas veces a través de la historia del mundo, la gente solía rechazar el mensaje de los profetas. Cuando esto sucedía, los profetas, las ordenanzas y la autoridad del sacerdocio eran retirados y la gente vivía en tinieblas espirituales. Estos períodos de obscuridad se conocen como épocas de *apostasía*. Merced a Su misericordia, con el tiempo el Señor llamaba y enviaba nuevos profetas para que restauraran Su Evangelio. El entender este régimen de enseñanza, rechazo y restauración, prepara a una persona para que reconozca la mano del Señor en la Restauración de los últimos días por medio del profeta José Smith, quien inició la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

“Una dispensación del Evangelio es un período de tiempo durante el cual el Señor tiene en la tierra por lo menos un siervo autorizado que posee el santo sacerdocio [y las llaves, y que tiene la divina comisión de dispensar el Evangelio a los habitantes de la tierra]. Cuando el Señor organiza una dispensación, revela el evangelio nuevamente, de manera que la gente de esa dispensación no tenga que depender de las anteriores para conocer el plan de salvación” (Guía para el Estudio de las Escrituras).

El plan de salvación, que es más antiguo que la tierra misma, se ha revelado y enseñado en cada

“El plan de salvación... se ha revelado y enseñado en cada dispensación”.

dispensación, empezando con Adán, y es el mismo en cada era del mundo.

Ha habido muchas dispensaciones en la tierra. La primera comenzó con Adán, a quien se le mandó que enseñara el Evangelio a su familia (véase Moisés 5:12). Al transcurrir el tiempo, muchos

escogieron no escuchar ni obedecer y rechazaron el plan de salvación de Dios (véase Moisés 5:13). Por motivo de Su gran amor y misericordia, nuestro Padre Celestial también reveló de nuevo el Evangelio de Jesucristo mediante el profeta Noé (véase Moisés

8:16–17). Pero tal como fue con la familia de Adán, muchos escogieron las tinieblas en vez de la luz y finalmente se apartaron (véase Moisés 8:10).

Otras dispensaciones salieron a la luz por medio de profetas tales como Abraham (véase Abraham 1:2–5) y Moisés (véase Éxodo 3:1–10). Todas las dispensaciones ofrecían a la gente la oportunidad de venir a Cristo mediante la fe en Él, el arrepentimiento, el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- El Señor proporciona la verdad, la autoridad del sacerdocio, las ordenanzas y la organización por medio de Sus profetas.
- A lo largo de la historia se ha repetido un proceso de apostasía y restauración.
- El rechazo del Salvador, de Sus enseñanzas y de la autoridad del sacerdocio dio como resultado la Apostasía de la Iglesia del Nuevo Testamento.

- La Reforma Europea contribuyó a preparar el camino para la Restauración final.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

El Señor proporciona la verdad, la autoridad del sacerdocio, las ordenanzas y la organización por medio de Sus profetas.



■ Dios ama a Sus hijos y les ha dado un plan de salvación y felicidad. Este plan incluye verdades y ordenanzas de salvación. Él siempre revela Su plan por medio

de Sus profetas. Bajo Su guía divina, estos profetas se aseguran de que la enseñanza de las verdades del Evangelio y la realización de las ordenanzas de salvación se lleven a cabo en la forma correcta y mediante la debida autoridad. Los profetas también son comisionados para asegurarse de que la Iglesia se organice correctamente y funcione para el beneficio de quienes aceptan los mandamientos del Señor. A toda persona que no esté familiarizada con la función de los profetas, los misioneros tienen que enseñarle por qué son necesarios esos hombres inspirados.

Escrituras para estudiar y meditar

- Amós 3:7
- Mateo 16:18–19
- Efesios 2:19–20
- Efesios 4:11–14
- Alma 12:27–30
- Doctrina y Convenios 1:38
- Artículos de Fe 1:6

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley enseñó que una de las funciones de los profetas ha sido siempre la de proporcionar la verdad a los hijos del Señor: “Los profetas antiguos no sólo amonestaban sobre cosas que sucederían, sino que, más importante aún, revelaban la verdad a la gente. Eran ellos quienes indicaban la manera en que los hombres tenían que vivir para ser felices y encontrar paz en la vida” (*Be Thou an Example*, 1981, pág. 124).

■ El profeta José Smith explicó que el Sacerdocio de Melquisedec “es el conducto por el cual todo conocimiento, doctrina, el plan de salvación y todo asunto importante se revela desde el cielo... Es el conducto por medio del cual comenzó el Todopoderoso a revelar Su gloria al principio de la creación de esta tierra, y por medio del cual Él ha continuado revelándose a los hijos de los hombres hasta hoy día y dará a conocer Sus propósitos hasta el final de los tiempos” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 207; párrafo modificado).

■ El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que el Señor proporciona y dirige el uso de Sus sagradas ordenanzas por medio de Sus profetas: “En toda época en que el Evangelio estuvo en la tierra, tuvo que ser revelado a los profetas del Señor, y éstos tuvieron que ser llamados como administradores legales para efectuar y dirigir la manera en que se efectúan las ordenanzas de salvación para su prójimo” (véase, “Para que la plenitud de mi Evangelio sea proclamada”, *Liahona*, mayo de 1971, págs. 1–2).

■ El presidente Marion G. Romney, que fue consejero de la Primera Presidencia, enseñó acerca de las razones que hubo para la restauración del Evangelio y el restablecimiento de la Iglesia de Jesucristo: “Con el propósito de salvar a la humanidad en este mundo y en el mundo venidero, el Señor lo reveló nuevamente en esta dispensación por medio del profeta José Smith. También por su intermedio el Señor... restableció Su Iglesia, ‘...a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días’ (D. y C. 115:4)... Esta Iglesia, designada por el Señor, es la guardiana y administradora legal de las ordenanzas de Su Evangelio” (*Conference Report*, abril de 1965, pág. 105).

“El Sacerdocio de Melquisedec es el conducto por el cual.... todo asunto importante se revela desde el cielo”.

A lo largo de la historia se ha repetido un proceso de apostasía y de restauración.

■ Nuestro Padre Celestial ama a Sus hijos y ha proporcionado un plan para que regresen a vivir con Él. Para demostrar Su amor, llama a profetas a quienes confiere la autoridad del sacerdocio y da revelaciones. Los profetas siempre han enseñado el plan del Padre Celestial a Sus hijos. A quienes siguen las palabras de los profetas son bendecidos con mucha felicidad. Sin embargo, aquellos que escogen desatender o corromper los principios y las ordenanzas del Evangelio comienzan a vivir en las tinieblas espirituales. Con frecuencia, el Señor retira a Sus profetas de entre la gente que los rechaza. Cuando los profetas ya no están presentes, la verdad, la autoridad del sacerdocio, las ordenanzas y la organización de la Iglesia se corrompen, cambian o se pierden (*apostasía*). Cuando es el tiempo apropiado, Dios llama a un nuevo profeta para que restaure Su verdad, la autoridad del sacerdocio, las ordenanzas y la organización de la Iglesia (*restauración*).

El ciclo de apostasía y restauración por medio de los profetas del Señor se repitió muchas veces durante la época del Antiguo Testamento.



La restauración del Sacerdocio de Melchisedec, por Kenneth Rex, © 1985 IRI

Escrituras para estudiar y meditar

- Amós 8:11–12
- Mateo 21:33–43
- 2 Tesalonicenses 2:1–3
- 2 Nefi 25:17; véase también Isaías 11:11–12

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Marion G. Romney describió con estas palabras el repetido proceso de apostasía y restauración: “Así ha sido la humanidad durante aproximadamente 6.000 años. En cada dispensación los hombres han rechazado el Evangelio y, como consecuencia, han caído en la apostasía, la corrupción y las tinieblas. En cada dispensación se ha vuelto a revelar la verdadera naturaleza de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. También se han vuelto a revelar y a recalcar los principios y las ordenanzas fundamentales, y se ha recalcado la importancia de seguir las enseñanzas del Evangelio” (véase, “Escogeos hoy a quien sirváis”, *Liahona*, marzo de 1979, pág. 2).

■ “Adán fue el primer profeta sobre la tierra, y mediante la revelación aprendió cuál es la relación apropiada que debe existir entre la humanidad y Dios el Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo; aprendió acerca de la expiación y la resurrección de Jesucristo, y sobre los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Adán y Eva enseñaron estas verdades a sus hijos y los alentaron a cultivar la fe y a vivir el Evangelio en todos los aspectos de su vida. A Adán le siguieron otros profetas, pero, con el paso del tiempo, la posteridad de Adán rechazó el Evangelio y cayó en la apostasía, optando por ser inicua.

“Así empezó el modelo de las dispensaciones proféticas, que constituyen la mayor parte de la historia registrada del Antiguo Testamento. El Padre Celestial reveló Su Evangelio mediante la comunicación directa a profetas, como Noé, Abraham y Moisés. Cada profeta fue llamado por Dios para comenzar una nueva dispensación del Evangelio. Dios concedió la autoridad del sacerdocio a cada uno de esos profetas y les reveló verdades eternas. Lamentablemente, en cada dispensación, la gente, con el tiempo, hizo uso de su albedrío para rechazar el Evangelio, y caer luego en la apostasía” (véase *Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 33).

■ El élder Charles Didier, de la Presidencia de los Setenta, explicó así la función de los profetas en la restauración de la verdad durante las dispensaciones:

“Por lo que Adán oyó y vio, quedó calificado para que se le llamara como el primer profeta sobre la tierra, un testigo personal de la revelación dada al hombre. A partir de entonces, su mayor responsabilidad fue la de preservar la veracidad del Evangelio, así como enseñarlo, tal como lo había recibido. Satanás, por su parte, representando a la oposición, iba a hacer y enseñar lo que fuera con tal de negar, rechazar o dejar de lado el Evangelio recibido por revelación y, de ese modo, incitar a la gente que lo hubiera aceptado a un estado de apostasía; ¡un estado de confusión, de división, de abandono o de renuncia a su antigua fe!

“El resto de la historia del Antiguo Testamento se volvió después una historia religiosa de revelación continua mediante diversos profetas como Noé, Abraham y Moisés, en varias épocas— llamadas *dispensaciones*— a fin de restaurar lo que se había perdido por medio de repetidas apostasías. Dichos profetas fueron llamados siempre por Dios, se les dio autoridad divina, poseían las llaves del sacerdocio y tenían el divino cometido de hablar en nombre del Señor y de enseñar y profetizar la venida y la expiación de Jesucristo, el Salvador y Redentor del mundo (véase Amós 3–7)” (véase, “El mensaje de la Restauración”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 74).

El rechazo del Salvador, de Sus enseñanzas y de la autoridad del sacerdocio dio como resultado la apostasía de la Iglesia del Nuevo Testamento.

■ Varios siglos antes del nacimiento de Jesucristo, la gente cayó otra vez en la apostasía. Nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo para que expiara nuestros pecados y restaurara Su Evangelio. El Salvador enseñó el Evangelio y realizó muchos milagros durante Su ministerio. Llamó a doce hombres para que fueran Sus Apóstoles y puso las manos sobre la cabeza de cada uno de ellos para conferirles la autoridad del sacerdocio. Organizó Su Iglesia y cumplió así una profecía. Más importante aún: completó la Expiación. El Hijo de Dios llevó a cabo todo lo que Su Padre Celestial le había encomendado que hiciera.

Jesucristo dio a Sus Apóstoles la autoridad para enseñar Su Evangelio y efectuar las ordenanzas de

salvación, y estableció Su Iglesia. No obstante, la mayoría de la gente rechazó a Jesús y Él fue crucificado. La iniquidad de la gente dio como resultado la persecución, la matanza y la dispersión de los apóstoles y de los miembros de la Iglesia. Sin revelaciones ni autoridad del sacerdocio, la gente empezó a enseñar doctrinas falsas y la Iglesia verdadera de Jesucristo se perdió. Dios permitió que la verdad, así como también la autoridad de Su sacerdocio, las ordenanzas y la organización de la Iglesia, se retiraran de la tierra debido a la apostasía de Sus hijos.

Con el tiempo, esa apostasía dio lugar al surgimiento de muchas iglesias. Enseñaban ideas falsas y se perdió el conocimiento del verdadero carácter y naturaleza del Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo. La doctrina del arrepentimiento se distorsionó. El bautismo y otras ordenanzas y convenios fueron cambiados u olvidados. El don del Espíritu Santo ya no estaba disponible. Ese período en que la Iglesia verdadera ya no existía en la tierra, ha llegado a conocerse como la Gran Apostasía y perduró hasta la Restauración efectuada por medio del profeta José Smith.

Los candidatos a misioneros deben tener un entendimiento de esta apostasía y ser capaces de enseñarla de una manera sencilla a sus investigadores.



Escrituras para estudiar y meditar

- Mateo 24:24
- Hechos 20:29–30
- 1 Corintios 11:18–19
- Gálatas 1:6–8
- 2 Tesalonicenses 2:1–3
- 2 Timoteo 1:15

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Thomas S. Monson, consejero de la Primera Presidencia, describió de esta manera los factores que condujeron a la Gran Apostasía:

“Muchos hombres no vinieron a Cristo ni siguieron el camino que Él les mostró. El Señor fue crucificado, la mayoría de los apóstoles fueron muertos y la verdad fue rechazada. La luz brillante del conocimiento se apagó y, al prolongarse, las sombras de una noche oscura envolvieron la tierra.

“Con anterioridad, Isaías había profetizado: ‘Tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones’, (Isaías 60:2). Amós había predicho el hambre en la tierra: ‘No hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová’, (Amós 8:11). Las oscuras edades de la historia parecían nunca acabar. ¿No habrían de aparecer mensajeros celestiales?” (“Ellos mostraron el camino”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 58).

■ El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

Los “conceptos filosóficos griegos transformaron el cristianismo en los primeros siglos posteriores a la muerte de los apóstoles. Por ejemplo, los filósofos de aquel entonces afirmaban que la materia física era diabólica y que Dios era un espíritu, sin sentimientos ni pasiones. A la gente que creyó y aceptó esas enseñanzas, incluso los eruditos que llegaron a ser prominentes conversos al cristianismo, se le hacía muy difícil aceptar las enseñanzas básicas de los primeros días del cristianismo: un Hijo Unigénito que dijo que había sido hecho a la imagen misma de Su Padre Celestial y que enseñó a Sus discípulos que fueran uno, como Él y Su Padre eran uno, y un Mesías que murió en la cruz y más tarde apareció a Sus discípulos como ser resucitado de carne y huesos.

“El conflicto entre el mundo especulativo de la filosofía griega y la fe y las prácticas sencillas y literales de los primeros cristianos produjo severas contenciones que amenazaron aumentar las divisiones políticas del fragmentado Imperio Romano...

“En el proceso que llamamos Apostasía, el Dios personal y tangible que se describe en el Antiguo y en el Nuevo Testamento fue reemplazado por la deidad abstracta e incomprensible en la que se convirtió al transigir con los principios teóricos de la filosofía griega. Se retuvo el lenguaje original de

la Biblia, pero los así llamados ‘significados ocultos’ se explicaron entonces en el vocabulario de una filosofía ajena a sus orígenes” (véase, “La Apostasía y la Restauración”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 96–97).

■ El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló acerca de cómo se perdió la autoridad del sacerdocio del Señor en la tierra:

“Los antiguos cristianos padecieron duras persecuciones y penurias. A Pedro y a los demás discípulos les resultaba sumamente difícil mantener la Iglesia unida y la doctrina pura. Ellos viajaban extensamente y se escribían los unos a los otros acerca de los problemas con los que se enfrentaban. Sin embargo, los medios de comunicación eran tan lentos y la Iglesia y sus enseñanzas eran tan nuevas que resultaba sumamente difícil corregir las enseñanzas falsas antes de que éstas

se arraigaran firmemente, (véase 2 Tesalonicenses 2:3; 2 Timoteo 4:3–2).

“Finalmente, con la única excepción conocida de Juan el Amado, Pedro y los demás apóstoles fueron martirizados. Mientras se hallaban frente a una horrible persecución, el apóstol Juan y los miembros de la Iglesia luchaban por sobrevivir. Debido a ese esfuerzo, por el cual estamos eternamente agradecidos, la cristiandad sobrevivió y fue una verdadera fuerza prominente para fines del segundo siglo de la era cristiana. Muchos valientes santos colaboraron para que el cristianismo prevaleciera.

“A pesar de lo significativo que era el ministerio de esos santos, ellos no poseían la misma autoridad apostólica que Pedro y los demás apóstoles habían recibido, por medio de la ordenación, de manos del mismo Señor Jesucristo. Cuando esa autoridad se perdió, la gente comenzó a buscar otras fuentes que les proporcionaran una comprensión de la doctrina; y como resultado, muchas verdades preciosas y sencillas se perdieron” (véase, “La verdad restaurada”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 75–76).

La Reforma Europea ayudó a preparar el camino para la Restauración final.

■ El élder James E. Talmage, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que “durante y después del período apostólico se produjo una apostasía general y la Iglesia primitiva perdió su poder, la autoridad y las virtudes como

“La Reforma dio como resultado un marcado énfasis en la libertad religiosa, lo cual abrió el camino para la Restauración final”.

divina institución, degenerándose hasta llegar a ser solamente una institución terrenal” (*The Great Apostasy* 1958, pág. III).

Sin tener ya apóstoles, algunos oficiales locales de la Iglesia asumieron gradualmente un mayor control sin poseer la autoridad del sacerdocio. Estos líderes locales determinaron normas y doctrinas para sus territorios, aseverando que eran sucesores de los Apóstoles. Naturalmente, se basaban en la lógica y la persuasión en vez de la revelación comprometiendo así las verdaderas enseñanzas de Jesucristo.

“Después de siglos de oscuridad espiritual, hombres y mujeres que buscaban la verdad protestaron contra las prácticas religiosas de esa época; reconocieron que muchas de las doctrinas y ordenanzas del Evangelio habían sido cambiadas o se habían perdido; entonces buscaron mayor luz espiritual y muchos hablaron de la necesidad de una restauración de la verdad. Sin embargo, no afirmaban que Dios los hubiese llamado para ser profetas, sino que intentaron reformar las enseñanzas y las prácticas que ellos creían que habían sido cambiadas o que se habían corrompido. Sus esfuerzos ocasionaron la organización de muchas iglesias protestantes. Esa reforma dio como resultado un marcado énfasis en la libertad religiosa, lo cual abrió el camino para la Restauración final” (*Predicad Mi Evangelio*, pág. 35).



Martin Lutero despliega sus tesis religiosas. Dale Kibourn, © IRI

Escrituras para estudiar y meditar

- Joel 2:28–29

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder M. Russell Ballard describió la forma en que ayudó Dios a crear un ambiente en el que se pudiera restaurar el Evangelio:

“En el año 1517, el Espíritu iluminó a Martín Lutero, sacerdote alemán que sentía una gran preocupación al ver cuánto se había desviado la iglesia del Evangelio que había enseñado Cristo. La obra que realizó llevó a la Reforma, un movimiento que otros visionarios como él, tales como Juan Calvino, Huldrych Zwingly, Juan Wesley y John Smith, también adoptaron.

“Yo creo que esos reformadores fueron inspirados para crear un ambiente religioso en el cual Dios podría restaurar las verdades perdidas y la autoridad del sacerdocio. En forma similar, Dios inspiró a los primeros exploradores y colonizadores de América y a los autores de la Constitución de los Estados Unidos con el fin de crear un país y principios gubernamentales que permitieran la restauración del Evangelio” (véase, “La verdad restaurada”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 76).

■ El presidente Gordon B. Hinckley enseñó que los reformadores se esforzaban por encontrar las verdades que se habían perdido al ocurrir la Gran Apostasía:

“Ésa fue... una época de mayor iluminación. A medida que los años continuaban su marcha inexorable, la luz del sol de un nuevo día empezaba a vislumbrarse sobre la tierra. Era el Renacimiento, un espléndido florecimiento del arte, de la arquitectura y de la literatura.

“Los reformadores se esforzaron por cambiar la iglesia, hombres destacados como Lutero, Melanchthon, Hus, Zwingly y Tyndale. Ésos fueron hombres de gran valor, algunos de los cuales padecieron muertes crueles por sus creencias. Nació el protestantismo con su petición de reforma. Cuando esa reforma no se logró, sus precursores organizaron iglesias propias, lo cual hicieron sin contar con la autoridad del sacerdocio. Lo único que ellos deseaban era encontrar una forma mediante la cual pudiesen adorar a Dios como ellos pensaban que se le debía adorar” (véase, “En el cenit de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 88).

■ El presidente Thomas S. Monson enseñó en cuanto a las notables contribuciones de los reformadores:

“Con el tiempo, algunos hombres íntegros de corazón anhelante, arriesgando su propia vida, intentaron definir puntos de referencia que les ayudaran a encontrar el verdadero camino. El día de la reforma amanecía, pero el sendero a seguir era difícil. Las persecuciones habían de ser muy severas, el sacrificio personal abrumador y el precio a pagar incalculable. Los reformadores fueron pioneros, abriendo caminos en el desierto en su desesperada búsqueda por aquellos puntos de referencia perdidos que, según pensaban, de ser encontrados, guiarían a la humanidad de regreso a la verdad que enseñó Jesús” (véase, “Ellos mostraron el camino”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 58).

“Cuando Juan Wycliffe y otros terminaron la primera traducción completa de la Biblia *Latin Vulgata* al idioma inglés, las autoridades de la iglesia trataron de destruirla de diversas maneras. Las copias tuvieron que escribirse a mano y en secreto. Hasta ese entonces, la Biblia era considerada como un libro cerrado que se le prohibía leer a la gente común. Muchos de los discípulos de Wycliffe fueron severamente castigados y a algunos se les quemó en la hoguera...

“Martín Lutero afirmaba la supremacía de la Biblia. Su estudio de las Escrituras le instó a comparar las doctrinas y las prácticas de la iglesia con las enseñanzas de las Escrituras. Lutero defendía la responsabilidad individual y los derechos de la conciencia personal, aun a riesgo de su propia vida. Aunque fue amenazado y perseguido, con firmeza declaraba: ‘Aquí estoy y no puedo hacerlo de otra manera. Dios, ayúdame’.

“John Huss, o Hus, hablando sin temor en contra de la corrupción dentro de la iglesia, fue llevado fuera de la ciudad y quemado en la hoguera. Lo encadenaron por el cuello a un poste y lo cubrieron con hierbas secas y leña hasta la cabeza y lo rociaron con resina; entonces le preguntaron si finalmente iba a retractarse. Al encenderse el fuego, él comenzó a cantar pero el viento hizo que las llamas le cubrieran el rostro y se apagó su voz.

“Zwingli, de Suiza, intentó por medio de sus libros y enseñanzas racionalizar toda la doctrina cristiana empleando debidamente términos bíblicos. Su más notable comentario asombra el corazón: ‘¿Qué importa? Pueden matar el cuerpo pero no el alma’.

“¿Y quién no podría hoy apreciar las palabras de John Knox? ‘Con Dios, un hombre es siempre mayoría’.

“Juan Calvino, prematuramente anciano por causa de las enfermedades y las incesantes labores que había emprendido, resumió su filosofía personal con esta declaración: ‘Nuestra sabiduría... consiste casi por completo en dos partes: el conocimiento de Dios y el conocernos a nosotros mismos’.

“Bien podríamos mencionar a otros, pero un comentario acerca de William Tyndale quizás sea suficiente. Tyndale pensaba que la gente tenía derecho a saber lo que las Escrituras les prometían. A quienes se oponían a sus labores de traducción les anunció: ‘Si Dios me preserva la vida... haré que un muchacho que maneja el arado sepa más sobre las Escrituras que usted’.

“Tales fueron las enseñanzas y la vida de los grandes reformadores. Sus acciones fueron heroicas, sus contribuciones numerosas, sus sacrificios magníficos, *pero no restauraron el Evangelio de Jesucristo*” (*Ensign*, mayo de 1975, págs. 15–16).

■ El presidente Monson comentó que la obra de los reformadores no fue en vano. Preparó el ambiente para que la Biblia estuviera al alcance de quienes buscaban honradamente la verdad, incluso para el joven José Smith: “¿Fue en vano su sacrificio? ¿Fue inútil su lucha?” Yo razonadamente respondo: “¡No!” La Santa Biblia fue puesta al alcance de la gente. Cada persona podía ahora encontrar su propio camino a la verdad. ¡Oh, si tan sólo todos pudieran leerla y entenderla! Pero algunos podían leer, otros podían oír y todos tenían acceso a Dios mediante la oración” (véase, “Ellos mostraron el camino”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 58).

■ El presidente Joseph Fielding Smith explicó que la obra de todos estos reformadores preparó el camino para la restauración del Evangelio:

“En preparación para esta restauración el Señor levantó a hombres nobles, tales como Lutero, Calvin, Knox y otros a los que llamamos reformadores, y les dio poder para romper las ataduras que sujetaban a los hombres y les negaban el derecho de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su conciencia...

“Los Santos de los Últimos Días rinden honor a esos grandes y valientes reformadores, los cuales deshicieron los grilletes que sujetaban al mundo religioso. El Señor fue su Protector en esta misión, la cual estuvo cargada de peligros.



LA RESTAURACIÓN Y LA APARICIÓN DE NUEVAS ESCRITURAS

INTRODUCCIÓN

Vivimos en la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Esta última dispensación del Evangelio fue instaurada con la Primera Visión. El presidente Joseph F. Smith enseñó: “El acontecimiento más grande que se ha verificado en el mundo, desde la resurrección del Hijo de Dios del sepulcro y su ascensión a los cielos, fue la visita del Padre y del Hijo al joven José Smith con objeto de preparar el camino para poner los fundamentos de su reino, no el reino del hombre, para nunca jamás cesar ni ser derribado” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 488).

La Primera Visión dio comienzo a una restauración de la verdad, de la autoridad, de las Escrituras, de las ordenanzas sagradas y de la organización de la verdadera Iglesia de Dios por medio del profeta José Smith. Como deber y sagrado privilegio, compartimos con el mundo este mensaje.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Dios llamó a José Smith para que fuera el profeta de la Restauración.
- José Smith tradujo el Libro de Mormón y publicó otras Escrituras por el don y poder de Dios.
- El Libro de Mormón ayuda a traer a las personas a Cristo.

- El Libro de Mormón es una prueba evidente de la Restauración.
- Bajo la dirección de Jesucristo, el sacerdocio y la Iglesia fueron restaurados por medio de Sus siervos.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

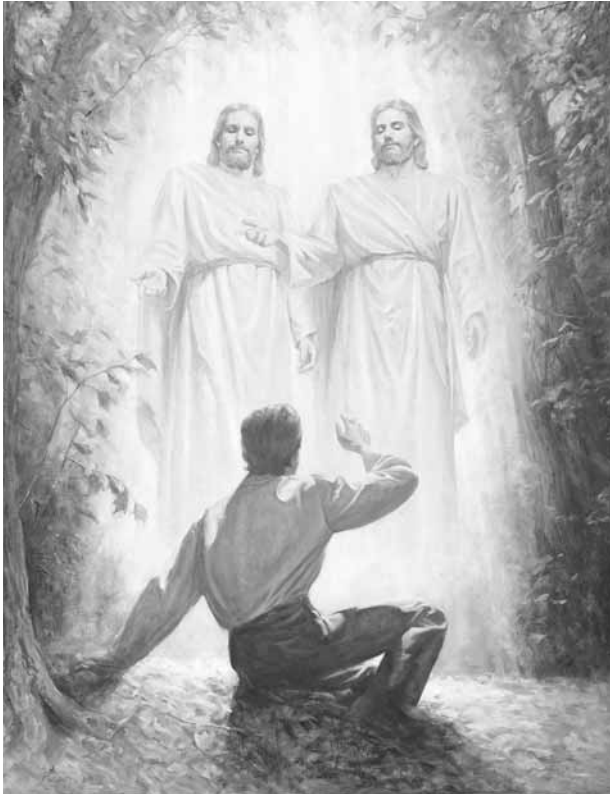
Dios llamó a José Smith para que fuera el profeta de la Restauración.

“El acontecimiento más grande que se ha verificado en el mundo, desde la resurrección del Hijo de Dios... fue la visita del Padre y del Hijo al joven José Smith”.

■ Uno de los gloriosos acontecimientos de los últimos días es la aparición de Dios el Padre y de Su Hijo, Jesucristo, al profeta José Smith. La Primera Visión dio comienzo a la obra de José Smith como Profeta de los últimos días y ungido del Señor para dar comienzo a la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

José Smith no fue el primer profeta llamado por Dios. Como lo hemos estudiado en el capítulo 8 de este manual, Dios ha llamado siempre a profetas y, por medio de ellos, Él confiere o restaura verdades, autoridad, ordenanzas y Escrituras y organiza Su Iglesia en la tierra para beneficio y exaltación de Sus hijos. Si mediante la apostasía, se pierden la verdad y la autoridad del Evangelio, Dios entonces llama a otro profeta en el debido tiempo y lugar para restaurar Su autoridad y Su verdad. El profeta José Smith fue llamado para

que introdujera la dispensación del Evangelio que conducirá a la Segunda Venida de Jesucristo y el Milenio.



Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 1:17
- Doctrina y Convenios 136:37
- José Smith—Historia 1:17

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó acerca de la restauración de la autoridad esencial del sacerdocio:

“Jesús llamó y ordenó apóstoles y les dio las llaves del reino. Esas llaves les dieron la autorización para sellar las ordenanzas por la eternidad...

“Los apóstoles fueron martirizados y, con el tiempo, se llevó a cabo una apostasía. Las doctrinas de la Iglesia se corrompieron y las ordenanzas se cam-

biaron; las llaves de la autoridad del sacerdocio se perdieron. Esta Apostasía universal requirió la restauración de la autoridad: de las llaves del sacerdocio, de las doctrinas y de las ordenanzas.

“José Smith recibió la visita personal de Dios, el Padre Eterno, y de Su Hijo Jesucristo. Ellos le comunicaron que tenían una obra especial que él llevaría a cabo. Por medio de él se restaurarían las llaves; y la Iglesia, tal como la había establecido Jesucristo cuando estuvo en la tierra, sería restaurada.

“José Smith y Oliver Cowdery fueron ordenados al Sacerdocio Aarónico por Juan el Bautista (véase José Smith—Historia 1:68–69). Fueron ordenados al Sacerdocio de Melquisedec por los antiguos apóstoles Pedro, Santiago y Juan (véase D. y C. 27:12). Esas ordenaciones restauraron la autoridad y las llaves del reino de Dios, para nunca más ser sacadas de la tierra.

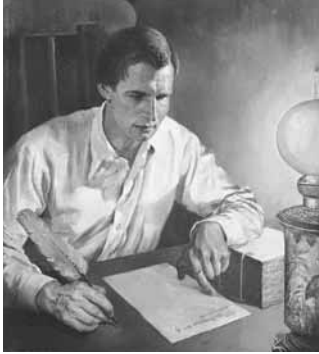
“En abril de 1830, el profeta José Smith organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La verdadera Iglesia de Jesucristo se encontraba una vez más entre los hombres, con autoridad de ‘predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas’ (Artículos de Fe 1:5)” (“La Restauración”, *Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2003, pág. 2).

■ El presidente Alvin R. Dyer, que fue consejero de la Primera Presidencia, recalcó el importante y particular carácter de esta última dispensación del Evangelio: “A José Smith se le informó que había sido preordenado y consecuentemente llamado para ser el instrumento por medio del cual Dios obraría para establecer Su reino aquí en la tierra, como había sucedido en intermitentes dispensaciones anteriores. Pero ésta, la última de todas las dispensaciones, se iba a caracterizar por verdades aún mayores, un período en el que todas las verdades, todas las leyes, todos los convenios, todas las promesas proyectadas por Dios, nuestro Padre Eterno, en la preexistencia y reveladas en parte al hombre en diversas épocas de la vida mortal para la redención y exaltación de Sus hijos espirituales, serían ahora totalmente reveladas y puestas a disposición de la familia humana. Así habló el Señor al profeta José Smith” (*Conference Report*, abril de 1963, 50).

■ El profeta José Smith dijo: “Los antiguos profetas declararon que en los últimos días el Dios del cielo levantaría un reino que jamás sería destruido ni dejado a otro pueblo... Pienso ser uno de los instrumentos en el establecimiento del reino que vio

Daniel, por la palabra del Señor, y es mi intención establecer un fundamento que dará nueva forma al estado de las cosas en el mundo entero” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 454).

José Smith tradujo el Libro de Mormón y sacó a la luz otras Escrituras por el don y el poder de Dios.



■ Quizás no conozcamos todos los detalles sobre la forma en que el profeta José Smith tradujo el Libro de Mormón, pero sí sabemos que el procedimiento fue inspirado. Los dones Espirituales, combinados con

su fe y diligente labor, lo capacitaron para llevar a cabo los propósitos divinos de la traducción. Él fue también partícipe en sacar a luz otras Escrituras adicionales, entre ellas Doctrina y Convenios, La Perla de Gran Precio y la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés de la versión del Rey Santiago.

“Comparemos esta inimitable realización con la de otras traducciones de las Escrituras. En la Biblia en inglés, en la versión del Rey Santiago por ejemplo, participaron unos 50 eruditos ingleses que completaron su labor en siete años, traduciéndola a razón de una página por día. En la actualidad, los traductores expertos logran un buen promedio si pueden traducir una página de Escrituras por día.

“Por lo contrario, José Smith tradujo el Libro de Mormón a un promedio de 10 páginas por día, completando la tarea ¡en aproximadamente 85 días!...

“Ese ritmo es aún más notable si consideramos las circunstancias bajo las cuales trabajaba el Profeta. En esa misma época, mientras tenía que soportar constantes distracciones e incesantes hostilidades, José Smith se trasladó a más de 160 kilómetros, desde Harmony, Pennsylvania a Fayette, Nueva York.

Solicitó derechos de autor, recibió revelaciones que ahora cubren 12 secciones de Doctrina y Convenios, y recibió mensajeros celestiales que restauraron el santo sacerdocio. A pesar de todo eso, él terminó la traducción en menos de 3 meses” (*Helping Missionaries Understand the Role of the Book of Mormon in Conversion*, discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión, 23 de junio de 2000, págs. 4–5).

■ El élder Neal A. Maxwell, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, también se refirió al impresionante promedio de traducciones realizadas por el profeta José Smith:

“La tarea de la traducción fue en verdad ‘una obra maravillosa y un prodigio’, o, como se expresa en hebreo, ‘un milagroso milagro’ (véase Isaías 29:14). Según el orden en que tradujo, los eruditos calculan que en la primavera de 1829 traducía con gran rapidez un equivalente diario de 8 a 13 páginas impresas de hoy (véase John W. Welch y Tim Rathbone, *The Translation of the Book of Mormon: Basic Historical Information*, Preliminary Report, F.A.R.M.S., Provo, Utah, 1986, págs. 38–39). Un traductor profesional me dijo hace poco que él considera productivo el poder traducir una página por día.

“De José Smith, el traductor, quien no tenía instrucción en teología, hemos recibido más páginas impresas de Escrituras que de cualquier otro ser mortal” (véase *Liahona*, julio de 1992, pág. 44).

“De José Smith, el traductor... hemos recibido más páginas impresas de Escrituras que de cualquier otro mortal”.

Escrituras para estudiar y meditar

- Libro de Mormón, portada, párrafo 1
- 1 Nefi 13:39–40
- 2 Nefi 3:11–12
- Doctrina y Convenios 1:29
- Doctrina y Convenios 17:6
- Doctrina y Convenios 124:125

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló en cuanto a la notable realización que fue traducir el Libro de Mormón y publicar otras revelaciones por medio del poder de Dios: “¡José Smith tradujo el Libro de Mormón por el don y el poder de Dios!

■ El presidente Ezra Taft Benson indicó que la correlación entre el momento de la aparición del Libro de Mormón y el proceso de la Restauración, pone en evidencia su importancia:

“Un poderoso testimonio de la importancia del Libro de Mormón es el darse cuenta del momento en que el Señor permitió que se publicara, dentro del cuadro cronológico de la Restauración. Lo único que le precedió fue la Primera Visión. En esa manifestación maravillosa, el profeta José Smith entendió la verdadera naturaleza de Dios y de que Él tenía una obra para encomendarle. La aparición del Libro de Mormón fue lo que le siguió.

“Piensen en eso y en lo que implica. La aparición del Libro de Mormón precedió a la restauración del sacerdocio. Se publicó unos pocos días antes de que se organizara la Iglesia. A los santos se les dio el Libro de Mormón para que lo leyesen antes de que se les dieran las revelaciones que detallaban enseñanzas tales como los tres grados de gloria, el matrimonio celestial y la obra vicaria. Apareció antes de la organización de quórumes del sacerdocio y de la Iglesia. ¿No nos dice todo eso algo de sobre cómo considera el Señor esa obra sagrada?” (véase, “El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 4).

■ El presidente Benson destacó el hecho de que el profeta José Smith publicó Escrituras adicionales al Libro de Mormón: “ ‘Esta generación’, le dijo el Señor a José Smith, ‘recibirá mi palabra por medio de ti’ (D. y C. 5:10). Y así lo ha sido, mediante el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y otras revelaciones modernas” (véase, “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 85).

El Libro de Mormón ayuda a las personas a venir a Cristo.



■ El élder Robert K. Dellenbach, de los Setenta, dijo: “En todo el mundo las personas buscan el testimonio de Jesucristo que se encuentra en el Libro de Mormón; vienen de toda nación,

tribu, lengua y pueblo. Tal como se le reveló al profeta José Smith: ‘Los extremos de la tierra indagarán tu nombre...’ (D. y C. 122:1). Y ¿por qué preguntan su nombre? Porque la traducción que hizo del Libro de Mormón testifica de Jesucristo; y porque él es el Profeta de la Restauración” (véase, “El milagro de la traducción del Libro de Mormón”, *Liahona*, julio de 1995, pág.11).

Cuando leemos el Libro de Mormón con un corazón sincero y verdadera intención, nos convencerá de que “JESÚS es el CRISTO, el ETERNO DIOS” (Portada del Libro de Mormón).

Escrituras para estudiar y meditar

- 1 Nefi 6:4
- 1 Nefi 19:18
- 2 Nefi 25:23, 26

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente James E. Faust, consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “El testimonio confirmador del Libro de Mormón convence de que ‘Jesús es el Cristo, el Eterno Dios’ y también verifica espiritualmente el llamamiento divino de José Smith y de que él vio en realidad al Padre y al Hijo” (véase, “La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 2004, pág. 4).

■ El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó por qué es importante el Libro de Mormón para que las personas vengan a Cristo:

“Este inspirado libro de Escritura es la llave del proselitismo misionero. Convertirse al mismo es convertirse a Cristo, porque este libro contiene las palabras de Cristo. La portada misma del Libro de Mormón proclama su propósito: ‘...Convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo’.

“Además, la conversión a este libro inspirado es conversión al Evangelio de Jesucristo, porque contiene la plenitud de Su Evangelio. En Doctrina y Convenios el Señor le dijo a José Smith: ‘Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la

“En todo el mundo las personas buscan el testimonio de Jesucristo que se encuentra en el Libro de Mormón”.

Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio' (D. y C. 42:12)" (*The Book of Mormon: The Heart of Missionary Proselyting*, *Ensign*, septiembre de 2002, pág. 14).

■ El presidente Ezra Taft Benson describió la influencia centrada en Cristo del Libro de Mormón:

"Aquel que sinceramente esté buscando la verdad puede ganar el testimonio de que Jesús es el Cristo si medita y ora sobre las palabras inspiradas del Libro de Mormón.

"Más de la mitad de los versículos que componen el Libro de Mormón mencionan a nuestro Señor. Con mayor frecuencia que en el Nuevo Testamento, se menciona en ellos alguna forma del nombre de Cristo.

"En el Libro de Mormón se le dan más de cien nombres diferentes, los cuales describen en forma particular Su naturaleza divina...

"... Leamos el Libro de Mormón y convenzámonos de que Jesús es el Cristo. Releamos constantemente el Libro de Mormón para que en forma más absoluta podamos acercarnos a Cristo, dedicarnos a Él, hacerle el centro de nuestra vida y consagrarnos totalmente a Él" (véase "Venid a Cristo", *Liahona*, enero de 1988, págs. 82, 84-85).

El Libro de Mormón es una prueba evidente de la Restauración.



■ La veracidad del Libro de Mormón pone en evidencia otras verdades acerca de la Restauración. El Libro de Mormón se presenta como un testimonio no sólo de

Jesucristo, sino también de Su siervo José Smith, que lo tradujo y estableció los cimientos para el reino de Dios en los últimos días.

Escrituras para estudiar y meditar

- 1 Nefi 13:40
- Doctrina y Convenios 20:8-12

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley explicó la importancia del Libro de Mormón en relación con la Iglesia y la Biblia:

"Si el Libro de Mormón es verdadero, la Iglesia es verdadera, porque en ella existe y se manifiesta la misma autoridad bajo la cual salió a luz este sagrado registro. Es la restauración de la Iglesia que el Salvador estableció en Palestina, la misma restauración que Él decretó cuando visitó este continente, según lo que está registrado en ese libro sagrado.

"Si el Libro de Mormón es verdadero, la Biblia es verdadera. La Biblia es el Testamento del Viejo Mundo; el Libro de Mormón es el Testamento del Nuevo Mundo; uno es el registro de Judá, el otro es el registro de José, y ambos se han juntado en la mano del Señor para que se cumpla la profecía que se encuentra en Ezequiel 37:19. Juntos, los dos libros declaran Rey al Redentor del mundo y establecen la realidad de Su reino" (véase "Mensaje de la Primera Presidencia: El Libro de Mormón", *Liahona*, octubre de 1988, pág. 7).

■ El presidente Ezra Taft Benson testificó que el Libro de Mormón es la clave del testimonio acerca de la veracidad de la Restauración: "El Libro de Mormón es la clave de nuestro testimonio. Al igual que un arco arquitectónico se derrumba si se le quita la piedra angular, así también toda la Iglesia se sostiene, o cae, en base a la veracidad del Libro de Mormón, porque si pueden lograrlo, también desacreditarían al profeta José Smith. Lo mismo sucedería con nuestra afirmación de que poseemos las llaves del sacerdocio, y la revelación y la restauración de la Iglesia. Pero de igual manera, si el Libro de Mormón es verdadero, y millones ya han testificado que han recibido la confirmación del Espíritu de que es en realidad verdadero, no queda más que aceptar las afirmaciones de la Restauración y todo lo que se relaciona con ésta". (*A Witness and a Warning*, 1988, pág. 19).

■ El presidente Benson ofreció también inspirados consejos acerca de cómo emplear el Libro de Mormón para responder a las objeciones que los investigadores puedan tener en cuanto a las verdades restauradas del Evangelio:

"Tenemos que emplear el Libro de Mormón para tratar las objeciones contra la Iglesia...

"... Toda objeción, ya se trate de abortos, matrimonio plural, servicios religiosos en el séptimo día, etc., básicamente gira sobre el hecho de si José Smith y sus sucesores fueron y son profetas de Dios

recibiendo revelaciones divinas. Éste, entonces, es un procedimiento para encarar la mayoría de tales objeciones mediante el uso del Libro de Mormón.

“Primero, entienda la objeción.

“Segundo, ofrezca la respuesta por revelación.

“Tercero, demuestre cómo es que lo correcto de la respuesta realmente depende de si tenemos revelaciones modernas por medio de profetas modernos.

“Cuarto, explique que si tenemos o no profetas y revelaciones actuales realmente depende de la veracidad del Libro de Mormón.

“Por consiguiente, el único problema que la persona que critica tiene que resolver por sí misma es si el Libro de Mormón es o no verdadero. Porque si el Libro de Mormón es verdadero, entonces Jesús es el Cristo, José Smith fue Su profeta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y hoy la dirige un profeta que recibe revelaciones.

“Nuestra tarea principal es dar a conocer el Evangelio y hacerlo con eficacia. No estamos obligados a responder a cada objeción. Toda persona suele ser detenida ante la muralla de la fe y es allí donde tendrá que presentar su posición” (*A Witness and a Warning*, págs. 4–5).

■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ofreció un consejo que todos podemos seguir personalmente y compartir con los investigadores: “Lee el Libro de Mormón porque lo deseas, no porque tienes que hacerlo. Descubre por ti mismo que es verdadero. A medida que leas cada página, pregúntate: ‘¿Pudo alguien haber escrito este libro o salió a la luz como José Smith lo testificó?’ Pon en práctica las enseñanzas que aprendas; ellas te fortalecerán contra la maldad de Satanás. Sigue el consejo de Moroni y sinceramente pregunta a Dios el Padre, en el nombre de Jesucristo, con verdadera intención, si las enseñanzas del Libro de Mormón son verdaderas (véase Moroni 10:3–5). Hazlo con el deseo de recibir una confirmación personal, sin dudar nada... Sé que puedes recibir una confirmación espiritual de que el libro es verdadero; sabrás entonces que Jesucristo vive, que José Smith fue y es un profeta y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia del Señor (véase la Introducción del Libro

“Lee el Libro de Mormón porque lo deseas, no porque tienes que hacerlo”.

de Mormón, en especial el último párrafo). Sabrás con certeza que el Salvador guía Su Iglesia mediante un profeta viviente. Estas verdades serán para ti el cimiento de una vida productiva” (véase “Logra tu máximo potencial”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 42).

Bajo la dirección de Jesucristo, el sacerdocio y la Iglesia fueron restaurados por medio de Sus siervos.

■ La Restauración dispuso las tinieblas de la Apostasía. La autoridad del sacerdocio fue restaurada. Por medio del profeta José Smith, el Señor organizó otra vez Su Iglesia en la tierra a fin de que los principios y las ordenanzas de salvación se administraran correctamente para ayudar a la gente a venir a Cristo.



Escrituras para estudiar y meditar

- Hechos 3:20–21
- Doctrina y Convenios 1:30
- Doctrina y Convenios 13:1
- Doctrina y Convenios 27:12–13
- José Smith—Historia 1:72
- Artículos de Fe 1:5–6

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley habló reverentemente acerca del Sacerdocio de Melquisedec que Pedro, Santiago y Juan poseían y restauraron:

“No hay rey, presidente, gobernador, hombre de negocios o actividad civil de ninguna clase que tenga tal autoridad... Y sin embargo, les fue conferida a aquellos hombres humildes que anduvieron con Jesús como Sus apóstoles.

“Tres de estos apóstoles escogidos—Pedro, Santiago y Juan—se aparecieron a José y a Oliver en algún lugar ‘del desierto’ junto al Río Susquehanna. Les pusieron las manos sobre la cabeza y les confirieron esta sagrada autoridad.

“No tenemos la fecha exacta, pero hay evidencias que indican que sucedió a fines del mes de mayo de 1829 o quizás en junio de ese mismo año” (Discurso pronunciado en el 175 Aniversario de la Restauración del Sacerdocio, 16 de mayo de 2004).

■ El élder David B. Haight, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó: “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días proclama al mundo que es la Iglesia de Cristo restaurada. Era necesaria la restauración porque los profetas y apóstoles que formaban el cimiento de la Iglesia original del Señor fueron muertos o desaparecieron. La Iglesia de hoy está edificada sobre el cimiento de profetas y apóstoles y tiene a Jesucristo como su piedra angular. Por lo tanto, no es una reforma, ni una revisión, ni una reorganización, ni una mera secta. Es la Iglesia de Jesucristo restaurada en los últimos días” (véase “Un profeta de Dios”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 4).

■ El presidente Gordon B. Hinckley también dio testimonio de que la Iglesia de Jesucristo ha sido restaurada:

“Ésta es la Iglesia restaurada de Jesucristo. Nosotros somos Santos de los Últimos Días. Testificamos que los cielos se han abierto, que se ha partido el velo, que Dios ha hablado y que Jesucristo se ha manifestado a Sí mismo, a lo que siguió el otorgamiento de la autoridad divina.

“Jesucristo es la piedra angular de esta obra, y está edificada sobre un ‘fundamento de... apóstoles y profetas’ (Efesios 2:20)” (véase “El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 81).

PUNTOS PARA MEDITAR

- ¿De qué maneras es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días diferente de otras iglesias?

- ¿En qué forma el Libro de Mormón lo ha acercado al Salvador?
- ¿Cómo utilizará usted el Libro de Mormón para ayudar a otras personas a obtener un testimonio del profeta José Smith y de la Restauración?
- ¿Cómo se siente al saber que el Señor ha otorgado a élderes jóvenes la autoridad del sacerdocio que dio a Pedro, Santiago y Juan?

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- Enseñe en una noche de hogar, o en otro momento apropiado, uno o varios de los principios que se trataron en este capítulo. Utilice Escrituras básicas y dé su testimonio de la verdad de estos principios. (Sería una buena práctica preparar un esquema de la lección antes de enseñarla.)
- Memorice los siguientes pasajes de las Escrituras: Hechos 2:37–38; 7:55–56; Efesios 2:19–20; 4:11–14.
- Memorice los dos párrafos de la Introducción del prefacio del Libro de Mormón.
- Seleccione y memorice versículos clave de José Smith—Historia.

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio

- “Restauración del Evangelio” (págs. 153–157)
- “José Smith” (págs. 108–109)
- “Sacerdocio” (págs. 163–168)
- “Sacerdocio Aarónico” (págs. 168–170)
- “Sacerdocio de Melquisedec” (págs. 170–171)

NOTAS E IMPRESIONES



© 1988 Greg K. Olsen. Courtesy Mill Pond Press y Dr. Gerry Hooper. Prohibida su reproducción.

LA FE Y LA CONVERSIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Es la fe el primer principio del Evangelio? ¡No! El cuarto Artículo de Fe nos enseña que el primer principio del Evangelio es la *fe en el Señor Jesucristo*. La fe en Cristo incluye tener una firme convicción de que Él es el Hijo de Dios y el Salvador y Redentor del mundo. Reconocemos que podemos regresar a vivir con nuestro Padre Celestial solamente si confiamos en la gracia y en la misericordia de Su Hijo al obedecer Sus mandamientos. Cuando tenemos fe en Cristo, aceptamos Su Expiación y Sus enseñanzas, las cuales nos conducen entonces al bautismo “de agua y del Espíritu” (Juan 3:5).

La fe en Jesucristo motiva a los misioneros a obrar con dedicación, a obedecer las reglas de la misión y procurar encontrar investigadores sinceros. La fe les da la seguridad de que están embarcados en la obra del Señor y le están representando al enseñar el mensaje de salvación. A medida que aumentan su fe personal, los misioneros incrementan su poder para enseñar y ayudar a sus investigadores a fin de que se conviertan al Salvador Jesucristo y a Su Evangelio restaurado.

Nota: Este capítulo se enfoca en la importancia de la fe en Jesucristo, cómo puede usted aumentar su fe, su función en la conversión de una persona, y cómo se relaciona con el arrepentimiento, el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo. Usted recordará que analizamos detalladamente el arrepentimiento en el capítulo 2 de este manual.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- La fe en el Señor Jesucristo es esencial para el progreso espiritual.
- La fe puede aumentar.
- La fe conduce a la conversión.
- La conversión incluye el arrepentimiento, el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

La fe en el Señor Jesucristo es esencial para el progreso espiritual.



© 1986 Del Parson. Prohibida su reproducción.

■ La fe que conduce a la salvación “debe estar centrada en el Señor Jesucristo... tener fe en Jesucristo significa confiar totalmente en Él: confiar en Su poder, inteligencia y amor infinitos, lo que incluye creer en Sus enseñanzas; significa creer que aunque no entiendas todas las cosas, Él sí las entiende... Y siempre está dispuesto a ayudarte con tal

que recuerdes lo que Él nos pidió: ‘Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis’ (D. y C. 6:36)” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, págs. 90–91).

Escrituras para estudiar y meditar

- 1 Nefi 7:12
- 2 Nefi 9:23
- 2 Nefi 31:19
- Alma 37:33
- Moroni 7:26
- Artículos de Fe 1:4

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Ezra Taft Benson explicó por qué debemos depositar nuestra fe en el Señor Jesucristo:

“El principio fundamental de nuestra religión es la fe en el Señor Jesucristo.

¿Por qué es prudente que centremos nuestra confianza, nuestra esperanza y nuestra seguridad en un solo personaje? ¿Por qué la fe en Él es tan necesaria para obtener paz interior en esta vida y esperanza en el mundo venidero?...

“... Jesucristo es el único que está capacitado para otorgarnos la esperanza, la confianza y la fortaleza necesarias para vencer al mundo y despojarnos de nuestras debilidades humanas...”

“Tener fe en Él es más que reconocer que vive; es más que profesar una creencia.

“Tener fe en Jesucristo significa confiar totalmente en Él. Por ser Dios, tiene infinito poder, inteligencia y amor. No existe un problema humano que no tenga la capacidad de resolver. Puesto que Él se sometió a todas las cosas (véase D. y C 122:8), sabe cómo ayudarnos a dominar todas nuestras dificultades diarias” (véase “Confiemos en Jesucristo”, *Liahona*, enero de 1984, págs. 4, 7).

■ El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que la fe centrada en Jesucristo nos ayuda a acrecentar nuestra confianza en Dios:

“Tener fe en Jesucristo significa confiar totalmente en Él”.

“La fe en el Señor Jesucristo les prepara para lo que la vida les pueda deparar”.

“...La fe en el Señor Jesucristo es una convicción y confianza de que Dios nos conoce y nos ama, que escuchará nuestras oraciones y las contestará de la manera que sea mejor para nosotros.

“De hecho, Dios hará más que lo que sea mejor para nosotros; Él hará lo que sea mejor para nosotros y para todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Un ingrediente vital de la fe en el Señor Jesucristo es la convicción de que el Señor sabe más que nosotros y que Él contestará nuestras oraciones de la manera que sea mejor para nosotros y para todos Sus otros hijos...”

“La fe debe incluir la confianza... Cuando tenemos fe en el Señor Jesucristo, debemos confiar en Él; debemos confiar lo suficiente en Él para aceptar Su voluntad de buena gana, sabiendo que Él sabe lo que es mejor para nosotros...”

“... El ejercer la fe en el Señor Jesucristo es algo que está siempre sujeto al orden de los cielos, a la bondad, la voluntad, la sabiduría y el tiempo del Señor. Ésa es la razón por la que no podemos tener fe en el Señor si no tenemos también una confianza plena en Su voluntad y en Su tiempo. Cuando tenemos esa clase de fe y confianza en el Señor, gozamos de verdadera seguridad en nuestra vida...”

“La fe en el Señor Jesucristo les prepara para lo que la vida les pueda deparar. Esta clase de fe les prepara para encarar las oportunidades de la vida, para aprovechar aquellas que les lleguen a su vida y perseverar a través de las desilusiones por aquellas que hayan perdido” (véase “Fe en el Señor Jesucristo”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 112–114).

■ El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó así cómo podemos saber si nuestra fe está en armonía con la voluntad de Dios:

“¿Cómo podemos saber cuándo nuestra fe está en conformidad con la voluntad de nuestro Padre Celestial y que Él aprueba lo que buscamos? Debemos conocer la palabra de Dios. Una de las razones por la que nos sumergimos en la lectura de las Escrituras es para conocer los tratos del Padre Celestial con el hombre desde el principio. Si los deseos de nuestro corazón son contrarios a las Escrituras, no debemos seguir adelante.

“Después, debemos escuchar el consejo de los profetas de los últimos días, cuando nos dan instrucción inspirada.

“Aún más, debemos meditar, orar y buscar la guía del Espíritu. Si lo hacemos, el Señor nos ha prometido: ‘...hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón’, (D. y C. 8:2).

“Sólo cuando nuestra fe esté en armonía con la voluntad de nuestro Padre Celestial podremos recibir las bendiciones que buscamos” (véase “Hallará, Él fe en la tierra”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 84).

La fe puede aumentar.

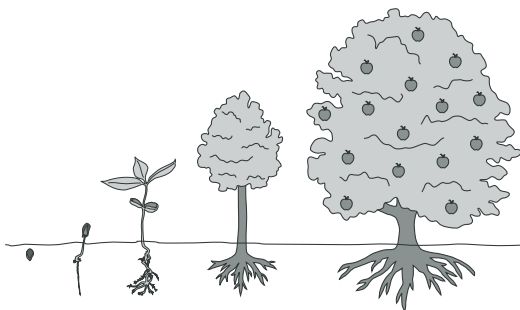
■ ¿Cómo podemos aumentar nuestra fe? La fe es un don de Dios que debemos desear y buscar. El diccionario de la Biblia en inglés dice que “aunque la fe es un don, tiene que cultivarse hasta que crezca y de una pequeña semilla se convierta en un árbol grande”. El élder Neal A. Maxwell, quien fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “La fe requiere una nutrición voluntaria, porque no es estática, crece o deja de crecer” (*Lord, Increase Our Faith*, 1994, pág. 1).

Los Apóstoles del Salvador entendían la necesidad de una fe más firme. Le suplicaron al Señor: “Auméntanos la fe” (Lucas 17:5). El entender cómo aumentar la fe es esencial para una provechosa labor misional.

Escrituras para estudiar y meditar

- Romanos 10:17
- Jacob 4:6
- Helamán 3:35

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estas Escrituras.



■ El élder Joseph B. Wirthlin explicó qué podemos hacer para aumentar nuestra fe: “Si estudiamos, meditamos y oramos, nuestra fe en las cosas verdaderas de Dios, pero que no se ven, aumentará. Aun cuando comencemos con sólo ‘...un poco de fe... aunque no sea más que un deseo de creer.’, (Alma 32:27; véanse también los versículos 28--40), con cuidado y atención, una pequeña semilla de fe puede crecer y convertirse en un exuberante y fuerte árbol de fructífero testimonio” (“El cultivar atributos divinos”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 29–30).

■ Cuando era miembro de los Setenta, el élder John K. Carmack sugirió maneras de aumentar nuestra fe:

“El aumentar nuestra fe requiere confiar en el Señor con toda el alma. No podemos decir: ‘Hemos hecho ya bastante y merecemos descansar’. Tampoco se logra el aumento de la fe mediante definiciones, lógica o filosofía. Más bien, tenemos que:

- Hacer lo que es justo y servir al Señor porque le conocemos, confiamos y amamos con toda nuestra alma.
- No abrigar ideas de que merecemos un galardón o gratitud por lo que hacemos, aunque algún día seremos recompensados.
- Preguntar, buscar y llamar con humildad.
- Nunca demandar nada de nuestro Señor, porque siempre estamos en deuda con Él.
- Dejarle a Él la decisión final en todas las cosas, con la actitud de ‘Hágase Tu voluntad, y no la mía’.
- Estar preparados para hacer sacrificios, aun hasta morir, durante toda nuestra vida mortal.

“Como miembros de la Iglesia del Señor podemos aumentar nuestra fe, si queremos, yendo más allá de los requisitos mínimos del Evangelio y desarrollando una confianza total en el Señor” (“Lord, Increase Our Faith,” *Ensign*, marzo de 2002, pág. 57).

■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, relacionó maneras de aumentar la fe para alcanzar un poder que nos sostenga en nuestra vida:

“...La fe no es una ilusión ni una magia, sino un poder arraigado en principios eternos. ¿Te encuentras entre los que han ejercido la fe y creen que no

han logrado el esperado beneficio? Si es así, es probable que no hayas comprendido ni seguido los principios sobre los que ésta se funda...

“A medida que sigas los principios que Dios ha establecido para el ejercicio de la fe, recogerás sus frutos. Algunos de esos principios son:

- Confiar en Dios y en Su disposición para brindar ayuda cuando sea necesario, no importa cuán difícil sea la circunstancia.
- Obedecer Sus mandamientos y vivir de modo que demuestres que Él puede confiar en ti.
- Ser sensible para percibir los tenues susurros del Espíritu.
- Actuar con valentía ante esa inspiración.
- Ser paciente y comprensivo cuando Dios deja que te esfuerces en progresar mientras las respuestas llegan poco a poco con el paso del tiempo...

“Aprendes a utilizar más eficazmente la fe al aplicar este principio que enseñó Moroni: ‘...la fe es las cosas que se esperan y no se ven; por tanto, no contendáis porque no veis, porque no recibís ningún testimonio sino hasta después de *la prueba de vuestra fe*’, (Éter 12:6; cursiva agregada). Por tanto, cada vez que *pongas a prueba tu fe*, o sea, que actúes con rectitud ante una impresión, recibirás la confirmación del Espíritu. Esos sentimientos fortalecerán tu fe. A medida que repitas ese patrón, tu fe se fortalecerá...

“A pesar de la firmeza de tu fe, Dios no siempre te recompensará de inmediato de acuerdo con tus deseos, sino que te responderá con lo que, en Su plan eterno, es lo mejor para ti. Él te ama de una forma tan profunda y plena que tú, en tu estado terrenal, no puedes ni siquiera concebir. En realidad, si conocieras la plenitud de Su plan, nunca pedirías nada que fuese contrario a ese plan, aun cuando te sintieras tentado a hacerlo. La fe sincera brinda entendimiento y fortaleza para aceptar la voluntad de nuestro Padre Celestial cuando ésta no esté de acuerdo con la nuestra. Aceptaremos Su voluntad con paz y seguridad, confiados en que Su infinita sabiduría sobrepasa nuestra habilidad para comprender totalmente Su plan, que se va desplegando poco a poco” (véase, “El poder sustentador de la fe en tiempos de incertidumbre y de pruebas”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 76–77).

“La conversión es un cambio espiritual y moral”.

■ El presidente James E. Faust, consejero de la Primera Presidencia, ha sugerido maneras de sustentar la fe: “Para sustentar la fe, cada uno de nosotros debe ser humilde y compasivo, bondadoso y generoso con el pobre y el necesitado. La fe se sustenta aún más con dosis diarias de la espiritualidad que recibimos cuando nos arrodillamos en humilde oración; comienza con nosotros en forma individual y se extiende a nuestra familia, que debe ser fortalecida en la rectitud. La honradez, la decencia, la integridad y la moralidad, todos éstos son ingredientes necesarios de nuestra fe y serán un santuario para nuestras almas” (véase, “El escudo de la fe”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 21).

La fe conduce a la conversión.

Los misioneros no sólo tienen que entender cómo aumentar su propia fe, sino que deben aprender cómo ayudar a fortalecer la fe de aquellos a quienes enseñan. A medida que se enseña el Evangelio restaurado, se planta una semilla de esperanza en el corazón del investigador y entonces la fe comienza a desarrollarse. Esta fe puede conducir a un sentimiento que confirmará la veracidad del mensaje. Cuando ese sentimiento se manifiesta, la fe aumenta y conduce al deseo de aceptar el mensaje y vivir mediante las normas del Evangelio. Fortalecida entonces la fe, se obtiene un testimonio y la conversión.

Escrituras para estudiar y meditar

- 2 Nefi 31:19–20
- Alma 32:7–8, 28–29, 41

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que la fe es parte del terreno fértil que nutre la conversión:

“Las primeras semillas de la conversión comienzan con un conocimiento del Evangelio de Jesucristo y con un deseo de saber la verdad concerniente a Su Iglesia restaurada; ‘...dejad que este deseo obre en vosotros’ (Alma 32:27). El deseo de saber la verdad se compara a una semilla que crece en el terreno

fértil de la fe, de la paciencia, de la diligencia y de la longanimidad (véase Alma 32:27–41)...



© 1987 Robert T. Barrett. Prohibida su reproducción.

“... En el proceso de la conversión, experimentamos el arrepentimiento, el cual produce la humildad, un corazón quebrantado y un espíritu contrito, los cuales nos preparan para el bautismo, la remisión de los pecados y el recibir el Espíritu Santo. Después, con el tiempo y por medio de nuestra

fidelidad, superamos las pruebas y tribulaciones, y perseveramos hasta el fin” (véase, “...y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 90).

■ El presidente Marion G. Romney, que fue consejero de la Primera Presidencia, afirmó que la fe es un ingrediente esencial de la conversión:

“Convertirse significa cambiar de una creencia o manera de actuar a otra. La conversión es un cambio espiritual y moral. *Convertirse* sugiere no sólo una aceptación mental de Jesucristo y Sus enseñanzas, sino también una fe motivadora en Él y Su Evangelio, una fe que produce una transformación, un cambio real en cuanto a nuestro entendimiento del significado de la vida y su coalición a Dios en interés, pensamiento y conducta. En quien está realmente convertido, los deseos por cosas que son contrarias al Evangelio de Jesucristo han dejado de existir. Y por tanto, son sustituidos por un amor a Dios con la firme determinación de guardar Sus mandamientos” (*Informe de Conferencia de Área, Guatemala*, 1977, pág. 8).

■ El presidente Gordon B. Hinckley indicó que la conversión comienza con pequeños pasos de fe: “En el proceso de la conversión, el investigador de la Iglesia aprende un poco de ésta y puede que lea un poco acerca de ella; pero no comprende, no puede comprender, la prodigiosa plenitud del Evangelio. Sin embargo, si investiga de verdad, si está dispuesto a arrodillarse y a orar en cuanto a ello, el Espíritu le conmueve el corazón aunque sea tan sólo un poco, le señala la dirección correcta, y él ve un poco de lo que nunca había visto. Y con fe, ya sea que la reconozca o no, da unos pocos pasos con cuidado. Entonces se despliega ante él un panorama mucho más radiante” (véase, “Por fe andamos”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 80).

■ El presidente Hinckley también habló de la nutrición que la fe de los miembros de la Iglesia puede dar para el florecimiento de la fe de los investigadores:

“La fe de un investigador es como un trozo de leña verde que se lanza a un fuego abrasador. Con el calor de las llamas, se seca y comienza a arder. Pero si se lo retira, no puede seguir ardiendo solo, pues sus parpadeantes llamitas se apagan. En cambio, si se lo deja en el fuego, gradualmente va ardiendo cada vez con mayor fulgor. Dentro de poco, ya forma parte del llameante fuego y comienza a encender otros leños más verdes.

“Y así avanza, mis hermanos y hermanas, esta gran obra de fe, elevando a las personas por toda la vasta tierra a un mayor entendimiento de las vías del Señor y una mayor felicidad al seguir Su ejemplo” (véase, “Por fe andamos”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 82).

“El Evangelio de Jesucristo nos da la pauta para cambiar”.

La conversión incluye el arrepentimiento, el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo.



■ En el proceso de la conversión, la fe y el arrepentimiento preparan a los investigadores para las ordenanzas del bautismo y la confirmación. El bautismo y la recepción del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos son necesarios para llegar a ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Escrituras para estudiar y meditar

- Mateo 3:16
- Juan 3:5
- 2 Nefi 31:13, 17
- Artículos de Fe 1:3–4

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Dallin H. Oaks enseñó que la conversión requiere una firme voluntad de abandonar toda costumbre que sea contraria a las enseñanzas del Evangelio restaurado: “El Evangelio de Jesucristo nos da el desafío de cambiar. ‘Arrepentíos’ es su mensaje más frecuente, y arrepentirse significa abandonar todas nuestras prácticas, sean éstas personales, familiares, étnicas y nacionales, que sean contrarias a los mandamientos de Dios. El propósito del Evangelio es transformar personas comunes en seres celestiales, y eso requiere cambios” (véase, “Arrepentimiento y cambio”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 37).

■ El profeta José Smith enseñó el siguiente principio concerniente a la ordenanza del bautismo:

“Tan provechoso sería bautizar un costal de arena como a un hombre, si su bautismo no tiene por objeto la remisión de los pecados y la recepción del Espíritu Santo. El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin la otra mitad, es decir, el bautismo del Espíritu Santo...

“... El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor; están unidos necesaria e inseparablemente” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 384, 446–447).

■ El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que los misioneros tienen que entender que el bautismo es mucho más que la ordenanza del agua:

“Cuando estén enseñando a investigadores y preparándolos para el bautismo de agua, también tienen que pensar en el don del Espíritu Santo: el bautismo de fuego. Piensen en ello con una simple expresión: Primero viene el bautismo de agua y luego el bautismo de fuego.

“Alguien podría preguntarles, ‘¿Cómo andan las cosas?’ o ‘¿Están enseñando a alguien?’

“Espontáneamente respondan, ‘Sí, estamos preparando a una familia para su bautismo y confirmación, para recibir el Espíritu Santo’. Repito, para ser bautizada y recibir el Espíritu Santo, conecten estas dos cosas” (*The Gift of the Holy Ghost: What Every Missionary Should Know—and Every Member As Well*, discurso de un seminario para nuevos presidentes de misión, 24 de junio de 2003, pág. 2).



© 2001 Derek Israelien. Prohibida su reproducción.

■ El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, hablando acerca de aquellos que aún no han recibido el don del Espíritu Santo, explicó: “El Espíritu Santo será su compañero constante únicamente si son fieles y reciben las ordenanzas del bautismo y la imposición de manos por los que poseen la debida

autoridad. No obstante, aun antes del bautismo, el Espíritu Santo puede testificar de la verdad sagrada en el corazón de un niño o de un adulto. Para retener ese testimonio, deben conducirse de acuerdo con él, y les guiará hacia el bien así como puede llevarles a aceptar y guardar los convenios que, con el tiempo, les brindarán la compañía del Espíritu Santo” (véase, “Un legado de testimonio”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 67).

■ El presidente James E. Faust explicó que una persona puede obtener un testimonio de la verdad aun antes de ser bautizada, pero sin el don del Espíritu Santo las acciones del Espíritu son limitadas:

“Muchos fuera de la Iglesia han recibido revelación por el poder del Espíritu Santo que los convenció de la verdad del Evangelio. Por medio de ese poder, los investigadores sinceros adquieren un testimonio del Libro de Mormón y de los principios del Evangelio antes de bautizarse. Sin embargo, las administraciones del Espíritu Santo tienen sus limitaciones si no se recibe el don del Espíritu Santo.

“Aquellos que poseen el don del Espíritu Santo después del bautismo y la confirmación pueden recibir más luz y testimonio, y esto es porque el don del Espíritu Santo es ‘un testigo permanente y un don espiritual mayor que las manifestaciones comunes del Espíritu Santo, (en James R. Clark, comp., *messages of the First Presidency of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965--1975, tomo V, pág. 4). Es un don espiritual mayor porque el don del Espíritu Santo puede actuar como un ‘agente limpiador para purificar a la persona y santificarla de todos los pecados’, (*Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Espíritu Santo”, pág. 67)” (véase, “Nacer de nuevo”, *Liahona*, Julio de 2001, págs. 70–71).



LA PREPARACIÓN FÍSICA Y EMOCIONAL

INTRODUCCIÓN

Los futuros misioneros tienen que prepararse para encarar los rigores de la obra misional. El presidente Gordon B. Hinckley recaló la importancia de tener una buena salud mental y física mientras sirven una misión de tiempo completo:

“Esta obra es rigurosa, exige fuerza, vitalidad; exige agudeza mental y capacidad...”

“... La obra misional no es un acto ceremonial en la Iglesia. Es un llamamiento emitido por el Presidente de la Iglesia a personas dignas y capaces de llevarlo a cabo...”

“Es importante que se goce de una buena salud física y mental...”

“Hay padres que dicen, ‘Si Carlitos pudiera ir a la misión, el Señor le bendecirá con salud’.

“Parece que no funciona de esta manera. Mas bien parece que cualquiera que sea el problema o la dificultad, tanto física como mental, cuando el misionero llega al campo, no hace sino agravarse con la presión de la obra.

“Sencillamente, tenemos que encarar los hechos. Gastamos millones de dólares en cuidados médicos e incontables horas en ayudar a los que tienen problemas que les imposibilitan efectuar la obra...”

“... Existen otras áreas en las que pueden trabajar aquellos con limitaciones serias y tener experiencias satisfactorias; y el Señor les bendecirá por lo que sean capaces de hacer...”

“Una buena salud física y mental es algo esencial”.

“Permítanme recalcar que necesitamos misioneros, pero éstos deben ser capaces de trabajar....

“Debe que haber un anhelo y un deseo de servir al Señor como embajadores Suyos en el mundo. Debe haber salud y fortaleza, tanto física como mental, pues la obra exige mucho. Las horas son largas y la presión puede ser muy grande” (“Servicio Misional”, *Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2003, págs. 19–20).

La comprensión de la naturaleza rigurosa del servicio misional y la adecuada preparación física y emocional, incrementarán la habilidad de un futuro misionero para adaptarse a un nuevo estilo de vida, así como también para tener éxito en la obra del Señor.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Los futuros misioneros deben prepararse para encarar las demandas físicas y emocionales de una misión de tiempo completo.
- Existen alternativas honorables de servicio misional de tiempo completo para aquellas personas que han sido exentas por los líderes del sacerdocio debido a su condición física o emocional.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

Los futuros misioneros deben prepararse para encarar las demandas físicas y emocionales de una misión de tiempo completo.



Prohibida su reproducción

■ La obra misional es rigurosa y exigente. Se espera que los futuros misioneros estén calificados para servir en el campo misional. Esto incluye no sólo su nivel de dignidad, sino también su preparación física, mental y emocional. Si un misionero está luchando con la salud física o mental, estará en desventaja al tratar de edificar el reino de Dios. La salud mental y emocional es también crítica en cuanto al éxito de un misionero que sirve al Señor “con todo su corazón, alma, mente y fuerza” (D. y C. 4:2). El cultivo de buenos hábitos para comer, hacer ejercicio, dormir y mantener una buena higiene personal, incrementará la probabilidad de adaptarse con buenos resultados al ambiente del servicio misional.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 4:2
- Doctrina y Convenios 88:124

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley aconsejó a los líderes del sacerdocio en cuanto a su responsabilidad de evaluar la aptitud física y emocional de los misioneros:

“Hermanos, les pido que sean más selectivos con las personas a las que recomiendan. Hagan saber a nuestros jóvenes que se va a esperar de ellos si van

a servir en una misión. Hagan saber a sus padres qué se espera de sus hijos e hijas...

“Admito que a muchos padres que solicitan que sus hijos e hijas tengan la oportunidad de servir como misioneros, ésta les parecerá una posición irrazonable, y dura. Pero, hermanos, creemos que debemos recuperar la visión del verdadero propósito de la obra misional y la necesidad de determinar requisitos a fin de cumplir dicho propósito. Espero que a todos los que les concierne se den cuenta de que es mejor no ir que ir y tener que regresar al poco tiempo, decepcionados y con un sentimiento de fracaso. Hermanos, ruego que el Señor les bendiga con inspiración, dirección, guía y amor hacia aquellos por los que son responsables, y con el valor para defender lo que saben que es justo y razonable...

“Permítanme recalcar que necesitamos misioneros, pero que éstos deben ser capaces de trabajar...

“Debe haber un anhelo y un deseo de servir al Señor como embajadores Suyos en el mundo. Debe haber salud y fortaleza, tanto física como mental, pues la obra exige mucho. Las horas son largas y la presión puede ser grande.

“No estamos pidiendo la perfección. La obra del Señor la llevan a cabo personas normales que trabajan de forma extraordinaria” (*Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2003, pág. 20).

■ El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, recalcó la importancia del cuidado diario de nuestro cuerpo: “Muchas personas... tienen dificultad para encontrar el tiempo necesario para descansar, hacer ejercicio y relajar los nervios. Si queremos disfrutar de una vida equilibrada y saludable, debemos programar el tiempo en nuestros calendarios. Una buena apariencia física realza nuestra dignidad y aumenta nuestra estima” (véase, “El equilibrio en las exigencias de la vida”, *Liahona*, julio de 1987, págs. 13–14).

■ El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, que fue cirujano cardiólogo, habló en cuanto a cómo el ejercicio físico contribuye a la salud mental: “La debida actividad física ayuda a combatir la depresión” (véase, “Vicio o libertad”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 9).

■ Los misioneros no deben comenzar su labor misional con malos hábitos que probablemente se conviertan en problemas serios. Toda persona puede cambiar y mejorar. Los futuros misioneros

que hayan tenido malas dietas, mala higiene y malos hábitos de actividad física pueden comenzar ahora mismo a cambiar su comportamiento. La autodisciplina puede aprenderse a cualquier edad, pero el procedimiento no siempre es fácil. Si controlan tales tareas antes de comenzar su servicio misionero, se ahorrarán gran pesadumbre y frustración.

Todo futuro misionero debe evaluar su vida en las áreas que se mencionan a continuación y hacer los cambios que lo preparen física y emocionalmente para servir al Señor:

Nutrición: Los misioneros deben ser buenos ejemplos en cuanto a la siguiente ley de salud del Señor, la Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 89). Además de evitar sustancias nocivas, “el Señor declara que los siguientes alimentos son buenos para nuestro cuerpo:

“• Verduras y frutas, que deben usarse ‘con prudencia y acción de gracias’ (véase D. y C. 89:10–11).

“• La carne ‘de las bestias y de las aves del cielo’, que ‘debe usarse limitadamente’ (véase D. y C. 89:12–13).

“• Los granos como el trigo, el arroz y la avena, que son como ‘sostén de la vida’ (véase D. y C. 89:14–17)” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, págs. 135–136).

Ya que, con frecuencia, los misioneros tienen la responsabilidad de escoger y preparar sus propios alimentos, los futuros misioneros pueden comenzar preparándose ahora aprendiendo a seleccionar comidas apropiadas para entonces mantener buenos hábitos alimenticios durante toda su misión. Una dieta constante de comidas rápidas ricas en calorías, bebidas gaseosas y postres con mucho azúcar deben evitarse. Es preferible, donde sea posible, tener una dieta equilibrada que incluya los grupos de alimentos básicos. Los misioneros que sirvan en países extranjeros podrían necesitar adaptarse procurando conseguir los alimentos más nutritivos y saludables que sea posible conseguir.



Ejercicios físicos regulares: Todos los hombres y las mujeres jóvenes deberían participar en ejercicios físicos regulares. Tres

requerimientos básicos de un programa de actividad física, sin importar la edad o habilidad de la persona, son los ejercicios para desarrollar flexibilidad, fuerza y resistencia cardiovascular (ejercicios aeróbicos o que activen la respiración).

1. Flexibilidad: Estos ejercicios distienden los músculos, tendones y ligamentos, y deberían hacerse diariamente.
2. Fuerza: Cada grupo de músculos debe ejercitarse.
3. Resistencia cardiovascular: Estos ejercicios fortalecen el corazón, aumentan las buenas condiciones físicas y mejoran el humor. El caminar y andar en bicicleta son buenas actividades para prepararse para ser misioneros.

Higiene adecuada: Una higiene adecuada puede impedir muchas enfermedades infecciosas. Incluye el lavado regular de las manos (probablemente el procedimiento más importante para una buena higiene y para prevenir muchas enfermedades) y el bañarse o ducharse a menudo.



Cuidado dental: Los dientes tienen que cepillarse e higienizarse con hilo dental diariamente. Los futuros misioneros que no estén acostumbrados a un programa regular de cuidado dental deberían ver a un dentista tan pronto

como sea posible para tener tiempo para una evaluación y un tratamiento antes de su servicio misionero. Los futuros misioneros deben pedir información e instrucciones acerca del cuidado dental preventivo.

Todos los hombres y las mujeres jóvenes deberían participar en ejercicios físicos regulares.

Alojamientos: Es de esperar que los misioneros mantengan limpios y bien ordenados sus apartamentos. El lugar en que residen debe reflejar la dignidad de su llamamiento.

Vacunación: Una vez que un misionero sea designado a una determinada misión, el Departamento Misional suministrará información adicional sobre las vacunas. Sin embargo, hay vacunas comunes que todo futuro misionero tendría que tener. Consulte a un doctor en cuanto a las vacunas recomendadas.

Tratamiento de enfermedades y heridas: Los misioneros deben tener buena salud al entrar al

campo misional. Antes de entrar en el campo misional, los futuros misioneros que tengan problemas físicos o emocionales tienen que obtener el consejo y el tratamiento de personas competentes a fin de facilitar su recuperación.

Como parte de la solicitud que debe llenarse para servir en una misión, los futuros misioneros tienen que informar detalladamente acerca de su salud. El interrumpir o terminar prematuramente una misión debido a problemas de salud sin resolver, suele afectar seriamente al misionero y a su familia. La información detallada y completa sobre la salud, tal como se requiere en el formulario del misionero solicitante, es esencial y debe ponerse a disposición de las Autoridades Generales que hagan la asignación misional.

Prepararse emocionalmente: Junto con la preparación física, es necesario estar preparado mental y emocionalmente para ser un misionero feliz y eficiente. Saber cómo encarar los cambios y desafíos de una manera positiva, en tanto que se concentra en el propósito de la misión, es una parte muy importante de la preparación del futuro misionero.

Las personas con buenas cualidades emocionales frecuentemente poseen varias de las siguientes facultades:

1. Se sienten satisfechas consigo mismas.
 - Mantienen bajo control sus emociones (temor, enojo, celos, culpa, preocupación, amor).
 - Pueden encarar debidamente las típicas decepciones de la vida.
 - Tienen una buena actitud y capacidad para manejar muchas situaciones.
 - Atienden debidamente sus propios problemas.
 - Se respetan a sí mismos y respetan también a otras personas.
2. Tienen buenos sentimientos hacia los demás.
 - Saben considerar los intereses de las demás personas.
 - Tienen muchas amistades.
 - Saben aceptar y son bien recibidos por la gente.
 - Respetan las diferencias que notan en otras personas.
 - Pueden ser audaces pero no autoritarios.
 - Pueden sentir que forman parte de un grupo.

- Tienen sentido de responsabilidad hacia los demás.

3. Saben enfrentar las demandas de la vida.

- Responden a los problemas que se les presentan.
- Aceptan sus responsabilidades.
- Cuando es necesario, se adaptan a su medio ambiente.
- Hacen planes con anticipación y no temen al futuro.
- Reciben bien toda nueva experiencia.
- Saben emplear sus talentos naturales.
- Establecen metas realistas para sí mismos.
- Son capaces de pensar y tomar sus propias decisiones.
- Ponen su mejor esfuerzo en lo que hacen y hallan satisfacción al hacerlo.

■ Los hombres y las mujeres jóvenes pueden participar en diversas actividades a fin de enriquecer su preparación emocional para el servicio misional. Actividades de gran valor incluyen:

- Aprender a controlar sus emociones al tratar de resolver los problemas y las cuestiones acerca de la relación con otras personas.
- Hablar con sus padres, con el obispo o presidente de rama, o un consejero profesional, cuando sea necesario, para resolver asuntos personales y los problemas de relación con otras personas.
- Participar activamente en la Iglesia tomando parte en lecciones misionales, ofreciendo oraciones, dando discursos y dirigiendo reuniones cuando sea requerido para ganar así confianza para hablar frente a otras personas.
- Hacer lo mejor que sea posible en relación con los estudios, asistir a los centros educativos con regularidad, completar a tiempo las tareas escolares, obtener calificaciones satisfactorias y cumplir las normas escolares.
- Practicar pasatiempos favoritos.
- Pasar algún tiempo fuera del hogar a fin de que la separación de la familia durante su misión no sea tan dramática.
- Cultivar amistades y acostumbrarse a sentirse bien en grupo entre varias personas.

- Aprender a trabajar.
- Aprender a administrar el dinero pagando el diezmo y otras cuentas, y ahorrar dinero para la misión.
- Ofrecerse voluntariamente para trabajar con los misioneros de tiempo completo.
- El entender que una misión tiene muchos de los mismos desafíos que debemos enfrentar en nuestra vida cotidiana, le ayudará en su preparación emocional. El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, habló acerca de las frecuentes tribulaciones de la vida:

“Se tuvo la intención de que la vida fuese un desafío. Sufrir algo de preocupación, de depresión, de desánimo, e incluso algo de fracaso es normal.

“Enseñen a nuestros miembros que si de vez en cuando pasan un día muy amargo, o varios días muy amargos, deben ser firmes y enfrentarlos, porque todo se resolverá.

“Hay un gran propósito en nuestra lucha en la vida” (véase, “Vivir felices para siempre jamás”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 14).

■ El presidente Gordon B. Hinckley compartió una experiencia que tuvo al principio de su misión, la que influyó en sus labores por el resto de su misión:

“A mi arribo al lugar yo no me sentía bien. Debido a mi estado de salud y a la oposición que se hacía sentir, me sentí desanimado durante esas primeras semanas, a tal punto que le escribí una carta a mi buen padre para decirle que creía que yo estaba perdiendo el tiempo y desperdiciando su dinero. Él no sólo era mi padre, sino también mi presidente de estaca, y asimismo un hombre sabio e inspirado. Respondió a mi misiva con una carta muy breve, en la que decía: ‘Querido Gordon: Recibí tu última carta, respecto de la cual tengo sólo una sugerencia: Olvídate de ti mismo y entrégate a la obra’. Horas antes, esa misma mañana, durante nuestra clase de estudio de las Escrituras, mi compañero y yo habíamos leído estas palabras del Señor: ‘Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará’ (Marcos 8:35).

“Olvídate de ti mismo y entrégate a la obra”.

“Aquellas palabras del Maestro, seguidas por el consejo de mi padre, llegaron a lo más recóndito de mi alma. Con la carta de mi padre en la mano, entré al dormitorio de la casa en la que vivíamos, me arrodillé e hice una promesa al Señor. Hice convenio con Él de que me esforzaría por olvidarme de mí mismo y me perdería en Su servicio.

“Ese dichoso día de julio de 1933 fue mi día de decisión. Mi vida se vio inundada de una nueva luz y mi corazón de un júbilo antes desconocido para mí. Mi experiencia misional fue altamente satisfactoria y preciosa, y por ello guardo una eterna gratitud” (véase, “Mensaje de la Primera Presidencia: Proclamación al mundo”, *Liahona*, noviembre de 1987, pág. 6).

■ Un desafío común que enfrentan muchos misioneros es la añoranza de sus hogares. El presidente Ezra Taft Benson ofreció una solución para ese problema: “¡Con frecuencia he dicho que uno de los grandes secretos de la obra misional es el trabajo! Si un misionero trabaja con dedicación, recibirá el Espíritu, y si recibe el Espíritu, enseñará por medio de Él, conmovirá el corazón de la gente y será muy feliz. No tendrá nostalgias y no se preocupará por su familia, porque todo su tiempo, sus talentos y sus intereses estarán centrados en la obra del ministerio. Trabajo, trabajo, trabajo; no hay substitución satisfactoria alguna, especialmente en la obra misional” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 200).

■ En otra ocasión, el presidente Benson enseñó: “Si quieren ustedes mantener el Espíritu, apreciar su llamamiento misional y no sentir añoranza por su hogar, tienen que trabajar. Pero recuerden las palabras del presidente Thomas S. Monson: ‘El trabajo sin visión, es monotonía. Visión sin trabajo es soñar. El trabajo asociado con visión es destino’. No hay mayor regocijo o satisfacción que el saber, después de un día difícil de labor misional, que ustedes han hecho lo mejor que estuvo a su alcance” (*Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 200–201).

■ El presidente Gordon B. Hinckley citó a un periodista para ayudar a ilustrar nuestra necesidad de conservar una perspectiva apropiada y positiva en épocas de tribulación. Su consejo es oportuno para aquellos que están preparándose para los rigores cotidianos de una misión de tiempo completo.

“He disfrutado de estas palabras de Jenkins Lloyd Jones, las cuales recorté del periódico hace algunos años. Decía:

“ ‘Cualquiera que crea que esa dicha absoluta... es normal va a perder muchísimo tiempo dando vueltas y gritando que le han robado.

“ ‘La realidad es que no todos los tiros al aro se encestan. La carne de ternera suele ser dura. La mayoría de los niños crecen para ser personas comunes y corrientes. La mayoría de los matrimonios con éxito requieren un elevado índice de tolerancia mutua. La mayoría de los trabajos son, a menudo, más pesados que otra cosa...

“ ‘La vida es como viajar en un tren antiguo: hay retrasos, desvíos, humo, polvo, ceniza, sacudidas, interrumpido todo ello de vez en cuando por hermosos paisajes y emocionantes estampidos de velocidad.

“ ‘El truco está en darle las gracias al Señor por dejarte dar un paseo en ese tren’ (*Deseret News*, 12 de junio de 1973)” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 254).

■ Si una persona está sufriendo o ha sufrido una enfermedad emocional (tal como depresión, ansiedad, comportamiento obsesivo compulsivo), entonces el prepararse para una misión podría incluir la necesidad de un tratamiento profesional y quizás medicamentos. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha aconsejado: “La obra misional es extremadamente exigente. Si tienes problemas emocionales y se pudieran estabilizar con el fin de afrontar las exigencias de una misión de tiempo completo, puedes ser llamado. Es fundamental que sigas con tus medicamentos durante la misión o hasta que una autoridad médica competente te aconseje otra cosa. Reconoce que los problemas emocionales y físicos son similares. Es necesario hacer todo lo posible para mejorar la situación, y después aprender a vivir dentro de sus límites. Dios utiliza los problemas para que progrese al conquistarlos” (véase, “Lograr tu máximo potencial”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 43).

El pedir consejo a su obispo y a su presidente de estaca con anticipación en cuanto a tales preocupaciones es esencial para su preparación misional.

Existen alternativas honorables de servicio misional de tiempo completo para aquellas personas que hayan sido exentas por los líderes del sacerdocio debido a su condición física o emocional.



■ A medida que los futuros misioneros trabajen con sus líderes del sacerdocio, quizás se determine que algunos de ellos no tienen la salud adecuada para servir en una misión de tiempo completo. Hay otras buenas oportunidades de servicio que contribuirán a la obra del Señor.

■ El obispo Richard C. Edgley, del Obispado Presidente, explicó que algunos miembros están exentos del servicio misional de tiempo completo: “Están... aquellos jóvenes y señoritas dignos que guardan en su corazón un gran deseo de salir en una misión, pero que, debido a problemas físicos, de salud, o a otras circunstancias que les impidan hacerlo, se les ha eximido honorablemente” (véase, “Nos interesamos tanto por ustedes, que les enviamos sólo lo mejor”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 69).

■ El presidente Gordon B. Hinckley habló acerca de aquellos que tienen limitaciones que restringen su servicio: “Existen otras áreas en las que puedan trabajar aquellos con limitaciones serias y tener experiencias satisfactorias; y el Señor les bendecirá por lo que sean capaces de hacer” (*Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, enero de 2003, pág. 20).

■ El élder Richard G. Scott habló sobre ciertas alternativas para personas que han sido honorablemente eximidas por el Presidente de la Iglesia en cuanto a servir en una misión de tiempo

“Hay otras áreas en donde los que tienen serias dificultades podrían laborar y tener una experiencia satisfactoria”.



EL UTILIZAR EL TIEMPO CON SABIDURÍA PARA TRAER ALMAS A CRISTO

INTRODUCCIÓN

Hablando acerca de los misioneros, el Señor declaró: “Se les ha enviado a predicar mi evangelio...; por tanto, les doy este mandamiento: No desperdiciarás tu tiempo” (D. y C. 60:13). Cuando trabajan juntos en armonía, los misioneros concentran sus labores estableciendo, con oración, objetivos significativos y planeando con cuidado cómo emplear el tiempo misional asignado para promover el crecimiento del reino de Dios.

El objetivo de un misionero es encontrar personas y enseñarles el Evangelio restaurado, guiarlas para que tengan fe en Cristo, para arrepentirse de sus pecados, para ser bautizadas y recibir el don del Espíritu Santo. Para que un misionero tenga éxito en su labor, es muy importante saber cómo acercarse a un posible investigador de una manera positiva y amistosa, y ser guiado por el Espíritu. Aún más, los miembros de la Iglesia son una fuente invaluable de recursos para encontrar investigadores que en el debido tiempo aceptarán el Evangelio restaurado. Un misionero competente y bien organizado es más eficaz en encontrar, enseñar y bautizar a aquellos que el Señor ha preparado para que reciban las bendiciones del Evangelio restaurado.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- El encontrar personas para enseñarles es una responsabilidad de los misioneros y de los miembros de la Iglesia.

- El planeamiento eficaz, el establecer objetivos y el administrar bien el tiempo ayudan a concentrar los esfuerzos de los misioneros y aumentan el éxito.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

El encontrar personas para enseñar es una responsabilidad de los misioneros y de los miembros de la Iglesia.

- Como representante del Salvador, usted encontrará “a quienes os reciban” (D. y C. 42:8). El Señor dijo:

“Alzad vuestra voz a este pueblo; expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón, y no seréis confundidos delante de los hombres;

“Porque os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir” (D. y C. 100:5–6).

Los misioneros no son los únicos que tienen el deber de encontrar personas a quienes enseñar.

También trabajan con los miembros de la Iglesia para encontrar investigadores. El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “La manera de traer gente nueva a la Iglesia no es responsabilidad exclusiva de los misioneros. El éxito de los

misioneros es mayor cuando los miembros se convierten en la fuente de recursos donde se encuentran nuevos investigadores” (“Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, págs. 119–120). Sus esfuerzos para encontrar gente a la cual enseñar se

“No desperdiciarás tu tiempo”.

multiplicarán a medida que procure la ayuda de los miembros de la Iglesia, sirva a otros, hable con cada persona que encuentre y emplee otras fuentes de ayuda.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 123:12–13

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ Los miembros son importantes para encontrar investigadores que con el tiempo sean bautizados y se conserven activos y fieles. El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “No hace mucho, hicimos un estudio en cuanto a conversos bautizados y determinamos que sólo el 10 por ciento de los investigadores a quienes estaban enseñando los misioneros habían sido hallados gracias a referencias de miembros. Pero el 60 por ciento de los que fueron bautizados provenían de tales referencias” (*The Role of Members*, discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión, 24 de junio de 2003, pág. 3).

■ El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, también recaló la importante función de los miembros relacionada con el compartir el Evangelio: “Es diez veces más probable que se bautice un investigador que ha conocido a los misioneros por medio de miembros de la Iglesia, que uno que los misioneros hayan encontrado mediante sus propios esfuerzos. ¿Capta, este número su atención en cuanto a la importancia que tiene la participación de los miembros en encontrar personas a quienes los misioneros puedan enseñar?” (“The Role of Members in Conversion”, *Ensign*, marzo de 2003, pág. 54).

■ El presidente Gordon B. Hinckley describió los beneficios de utilizar a los miembros de la Iglesia para encontrar y apoyar investigadores:

“Doquiera que haya un miembro que presente a un investigador, de inmediato se pone en juego un sistema de apoyo. El miembro da su testimonio en cuanto a la veracidad de la obra; anhela contribuir a la felicidad de su amigo investigador y se regocija a medida que éste avanza en su conocimiento del Evangelio.

“Los misioneros de tiempo completo pueden encargarse de enseñarle, pero el miembro, siempre que sea posible, respalda la enseñanza al ofrecer su hogar para que este servicio misional se lleve a cabo. Dará un sincero testimonio de la divinidad de esta obra. Estará presente para contestar preguntas en ausencia de los misioneros y ofrecerá su amistad al converso mientras se produce en éste una transformación grande y con frecuencia difícil” (véase, “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 119).



■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ofreció un resumen de cómo los miembros de la Iglesia pueden cooperar trayendo personas a Cristo: “Para tomar parte en el proceso de la conversión, los miembros pueden buscar investigadores, estar presentes como amigos durante el proceso de la conversión o compartir su testimonio en momentos de suma importancia. Después del bautismo, los conversos necesitan fortaleza para pasar del mundo en el que han estado a un nuevo entorno. Tal vez sea ahí donde los miembros puedan servir más fácilmente en la obra misional. A los miembros que entienden las necesidades y que solicitan la guía del Señor no les cuesta saber cuál es la forma de satisfacerlas, bien sea invitando a los nuevos miembros a su hogar, sentándose a su lado en la reunión sacramental o ayudándoles a entender mejor quiénes somos y cómo vivimos” (véase, “Enseñar con el corazón”, *Liahona*, junio de 2004, pág. 13).

■ Siga el ejemplo de Jesucristo, que “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38). Busque oportunidades para servir. Este servicio puede planearse o ser espontáneo. El servir a otros conducirá frecuentemente a oportunidades para enseñar el Evangelio restaurado. De cualquier manera en que sirva, debe hacerlo

Los miembros son importantes para encontrar investigadores que con el tiempo sean bautizados y se conserven activos y fieles.

porque ama a todos los hijos del Señor y sinceramente desea enseñarles el Evangelio restaurado.

El Señor lo ayudará a encontrar personas a quienes enseñar. Hallará usted personas a su paso que han sido preparadas para recibir el mensaje de la Restauración. Sus buenas acciones y palabras le ayudarán a traer a las personas a Cristo. Ore y busque oportunidades para servir, ayudar y alentar a otros. Mientras esté sirviendo, hable con todos los que encuentre y anímeles a aprender más acerca del Evangelio restaurado.

■ El élder Earl C. Tingey, de la Presidencia de los Setenta, ofreció la siguiente sugerencia a los misioneros de tiempo completo:

“Abran la boca. El Señor nos dice: ‘Y en todo tiempo abrirás tu boca para declarar mi evangelio con el son de regocijo’ (D. y C. 28:16).

“Hablen con todo el mundo: con comerciantes, con pasajeros de autobús, con gente que ande por la calle y con todo aquel con quien se encuentren” (véase, “El servicio misional”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 43).



© 2005 Robert Casey. Prohibida su reproducción.

■ Su testimonio ayudará en sus esfuerzos para encontrar personas con quienes podrá compartir el mensaje de la Restauración.

Cuando busque personas para enseñar, testifique frecuentemente de Jesucristo y Su Evangelio restaurado. El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, afirmó: “El declarar la verdad hará eco, traerá un recuerdo al subconsciente del investigador de que ha escuchado esa verdad antes; y, por supuesto, sabemos que así es. El testimonio del misionero evoca un gran legado de testimonio que se remonta a los concilios de los cielos antes de la creación del mundo. Allí, en otro lugar, estas mismas personas escucharon el bosquejo de ese mismo plan y oyeron en cuanto al papel que Jesucristo tendría en su salvación” (véase, “La Obra Misional y la Expiación”, *Liahona*, octubre de 2001, pág. 29).

■ Ore para ver y reconocer oportunidades para servir y enseñar. Visite a tantas personas como pueda diariamente. Emplee todo medio honorable de que

disponga para encontrar personas que estén dispuestas a escuchar su mensaje. Ore a fin de recibir ayuda para ser firme cuando hable con aquellos que encuentre. Cultive la habilidad para conversar con otros de una manera amigable, nunca agresiva.

■ En muchas situaciones, al encontrar personas usted tendrá que poder presentar un mensaje en poco tiempo. El élder Richard G. Scott comentó acerca de esta habilidad: “Contamos con misioneros para los que el mensaje del Evangelio forma parte tan integral de su ser que son capaces de ofrecer una reseña doctrinal, en minuto y medio o en cinco minutos, estando en una parada de autobús. Están mucho mejor preparados para tratar con las personas en cualquier nivel en el que se hallen y darles a conocer el magnífico mensaje de la Restauración” (véase, “Enseñar con el corazón”, *Liahona*, junio de 2004, pág. 13).

“El testimonio del misionero evoca un gran legado de testimonio que se remonta a los concilios de los cielos”.



■ Las personas que están experimentando cambios significativos en su vida—tales como nacimientos, muertes o mudanzas a una nueva casa—suelen estar preparadas para aprender en cuanto al Evangelio restaurado y hacer nuevas amistades. Por ejemplo, los misioneros que se ponen en contacto con una persona que recientemente ha sufrido el fallecimiento de un ser amado, podrían compartir con ella el mensaje de que podrán volver a reunirse después de esta vida terrenal.

■ El interés mundial concerniente a la historia familiar puede también contribuir a encontrar personas a quienes enseñar. Esté al tanto de cuáles son las fuentes de recurso acerca de historia familiar que estén disponibles en la zona donde está trabajando. Pónganse en contacto con miembros de la Iglesia que tengan conocimientos sobre historia

familiar e invíteles a que le ayuden a presentarle los recursos existentes a las personas no miembros de la Iglesia.

■ Hay muchos otros respetables procedimientos para encontrar investigadores en potencia. La capacitación misional sugerirá varios métodos. La oración y la meditación también inspirarán otras ideas sobre cómo encontrar gente para enseñar e invitarles a venir a Cristo y aceptar los principios y las ordenanzas del Evangelio restaurado.

El planeamiento eficaz, el establecer objetivos y el administrar bien el tiempo ayudan a concentrar los esfuerzos de los misioneros y a aumentar el éxito.

■ Los misioneros que, con oración, establecen un orden de prioridad para sus actividades pueden lograr muy buenos resultados. El presidente de misión le proporcionará un programa general apropiado para la cultura del lugar, incluso a qué hora deben levantarse por la mañana, el horario de estudio, los días de preparación, las horas de proselitismo y cuándo retirarse por la noche. Los misioneros tendrán la responsabilidad de planear sus actividades diarias de acuerdo con las normas de la misión a fin de llevar a cabo la obra del Señor. El saber cómo programar las actividades misionales más importantes en los momentos más productivos contribuirá al éxito de la misión. El establecimiento de objetivos les ayudará a enfocar las actividades misionales más provechosas.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 109:8

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Dallin H. Oaks especificó cuál debe ser nuestra prioridad al explicar:

“Nuestras prioridades determinan lo que buscamos en la vida...

“Jesús enseñó en cuanto a nuestras prioridades cuando dijo: ‘Por tanto, no busquéis las cosas de este mundo, mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’ (TJS, Mateo 6:38).

“ ‘Buscad primeramente edificar el reino de Dios’ significa dar prioridad absoluta a Dios y a Su obra. La obra de Dios es llevar a cabo la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39), y todo lo que esto conlleva en el nacimiento, la crianza, la enseñanza y el sellamiento de los hijos de nuestro Padre Celestial. Todo lo demás está más abajo en el orden de las prioridades... Como alguien dijo: Si no hemos escogido primeramente el reino de Dios, al final no importa lo que hayamos escogido en su lugar...

“Aquello a lo que damos prioridad es más visible en la forma en que empleamos nuestro tiempo... En lo que respecta al tiempo, sólo tenemos una oportunidad de escoger y luego se va para siempre” (véase, “Enfoque y prioridades”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 101).

■ A medida que los misioneros evalúan sus agendas y actividades, deberían preguntarse, “¿Cuán eficaz es la obra misional que estamos llevando a cabo?” El élder Oaks explicó:

“Ninguno de nosotros debe ser como el pescador que cree haber estado pescando todo el día cuando en realidad ha pasado casi todo el tiempo yendo al agua y saliendo de ella, comiendo su almuerzo y preocupándose por su equipo. El éxito en pescar depende de cuánto tiempo uno mantiene la caña en el agua y no cuánto hace que salió de su casa. Algunos pescadores están fuera de su hogar durante doce horas y mantienen su caña de pescar en el agua por diez horas. Otros pescadores están ausentes de su casa por doce horas y mantienen la línea por sólo dos horas. Estos últimos suelen preguntarse cómo es que no tienen el mismo éxito que los anteriores.

“El mismo principio se aplica a los misioneros, a quienes el Maestro llamó ‘pescadores de hombres’. Los misioneros deberían echar al río su caña de pescar en el preciso momento en que salen de su apartamento” (*Introducción*, discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión, 20 de junio de 2000, pág. 6).

■ Los esfuerzos que conducen a la gente hacia la fe en Jesucristo y en Su Expiación, el arrepentimiento, el bautismo, el don del Espíritu Santo y la perseverancia final, darán cumplimiento al llamamiento que usted haya recibido del Señor. Los líderes de la Iglesia han determinado algunas indicaciones esenciales para ayudar a que las personas experimenten una verdadera conversión.

Usted anotará e informará con regularidad al presidente de misión su progreso en cuanto a los siguientes indicadores:

- Referencias que se recibieron y se contactaron.
- Nuevos investigadores.
- Lecciones que se enseñaron a los investigadores en presencia de un miembro.
- Otras lecciones que se enseñaron.
- Investigadores en pleno progreso (aquellos a quienes se les ha enseñado dos o más veces y que están cumpliendo sus compromisos en cuanto a leer, orar, etc.).
- Investigadores que han asistido a la reunión sacramental.
- Investigadores con fecha bautismal.
- Investigadores ya bautizados y confirmados.
- Lecciones que se enseñaron a conversos recientes y a miembros menos activos de la Iglesia.

■ El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó acerca de la importancia de planear cada día y establecer objetivos con el compañero: “Los misioneros no pueden hacer esta obra con decir simplemente, ‘Bueno, ¿qué vamos a hacer?’ Tienen que establecer propósitos. Al estudiar como compañeros, ambos misioneros establecen sus objetivos. Comprenden que si tienen buenos objetivos, tendrán un mayor éxito para encontrar, enseñar, alentar a los investigadores para que progresen y bautizarles de modo que sean confirmados y reciban el don del Espíritu Santo” (*Planeamiento*, discurso pronunciado en un seminario para nuevos presidentes de misión, 25 de junio de 2003, pág. 2).

■ El élder Neal A. Maxwell, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, recomendó que vayamos más allá de lo que pensamos poder realizar, a medida que establecemos y logramos objetivos:

“Nuestros objetivos deben extenderse poco a poco. Con frecuencia, cuando creemos haber encontrado una muralla, es en realidad una barrera psicológica o experimental que nosotros mismos hemos levantado. Nosotros la construimos y nosotros podemos derribarla...”

“... No tenemos que suponer que lograremos un progreso personal sin molestias o ninguna clase

de ‘mejoras’ “ (*Deposition of a Disciple*, 1976, págs. 33–34).

■ “Las metas reflejan los deseos de nuestro corazón y nuestra visión de lo que podemos lograr. A través de las metas y los planes, nuestras esperanzas se transforman en acción. El fijar metas y el hacer planes son actos de fe. Con espíritu de oración, establezca metas que estén en armonía con el mandamiento del Señor: ‘...haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo’ (Mateo 28:19).

“... Haga todo lo que esté dentro de sus posibilidades por lograr sus metas, al mismo tiempo que respeta el albedrío de los demás. La medida fundamental del éxito no reside solamente en lograr metas, sino en el servicio que se presta y en el progreso de los demás. Las metas son los medios que le permiten a usted hacer mucho bien entre los hijos de nuestro Padre Celestial, y no se deben utilizar para recibir reconocimiento.

“Las metas que se consideren con detenimiento le brindarán una clara dirección y le ayudarán a ocupar sus días con actividades que contribuyan a fortalecer la fe de la gente en el Salvador y les ayuden a progresar hacia el bautismo, la confirmación y la plena actividad en la Iglesia. Las metas que suponen un desafío servirán para que trabaje con eficacia y le lleven a poner un esfuerzo adicional y a progresar” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, 156).



■ El presidente Thomas S. Monson, consejero de la Primera Presidencia, citó un importante principio al enseñar acerca de la importancia de informar el progreso cuando se logran metas: “Cuando el rendimiento se calcula, el rendimiento mejora. Cuando el rendimiento se calcula y se informa, el ritmo del rendimiento se acelera” (*Conference Report*, octubre de 1970, pág. 107).



EL PREPARAR INVESTIGADORES PARA EL BAUTISMO Y LA CONFIRMACIÓN

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días posee la autoridad del sacerdocio de Dios para administrar ordenanzas que sellan en la tierra y en los cielos. Por medio de esas ordenanzas, hacemos convenios con el Señor que nos pueden llevar a la salvación y a la exaltación. Estos convenios y ordenanzas, cuando se aceptan con fidelidad, nos permiten quedar limpios de nuestros pecados mediante la Expiación de Jesucristo y pasar a ser miembros de la Iglesia del Señor en la tierra. Al hacer y guardar nuestros convenios, nos protegemos de la iniquidad del mundo y recibimos bendiciones reservadas para quienes escogen seguir al Señor.

Los misioneros tienen el encargo del Señor de preparar investigadores para el bautismo y para recibir el don del Espíritu Santo. Los misioneros también deben entender que el bautismo y la confirmación de sus investigadores no es la meta final. Los miembros recién bautizados deben comenzar a prepararse para recibir las ordenanzas del templo.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Cuando los investigadores vienen a Cristo y se preparan para ser miembros de la Iglesia, tienen que entender los convenios relacionados con las ordenanzas salvadoras y estar dispuestos a aceptar y a cumplir con esas sagradas obligaciones.

- Los misioneros ayudan a aquellos que se convierten para que se preparen para el bautismo, la confirmación y su condición de miembros en la Iglesia del Señor.
- Los convenios y las ordenanzas necesarios para la exaltación se reciben en la Casa del Señor.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

Cuando los investigadores vienen a Cristo y se preparan para ser miembros de la Iglesia, tienen que entender los convenios relacionados con las ordenanzas salvadoras y estar dispuestos a aceptar y a cumplir con esas sagradas obligaciones.

- Uno de los momentos determinantes en la enseñanza es cuando usted, el misionero, invita a un investigador para que se bautice. A medida que esa persona pasa a ser de investigador a converso, él o ella debe entender la naturaleza sagrada de hacer convenios con el Señor, como así también reconocer su responsabilidad personal al aceptar y cumplir con dichos convenios. Las bendiciones del Evangelio no pueden recibirse por completo sin hacer los convenios y recibir las ordenanzas salvadoras del Evangelio restaurado de Jesucristo. Los conversos hacen los primeros convenios cuando reciben las ordenanzas del bautismo por agua y por el Espíritu. Éstos y otros convenios traen bendiciones y abren las puertas a la salvación en el reino de Dios.

Escrituras para estudiar y meditar

- Moroni 6:1–4
- Doctrina y Convenios 20:37
- Doctrina y Convenios 42:78
- Doctrina y Convenios 45:9

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ “Un convenio es un acuerdo entre Dios y el hombre, aunque las dos partes no se encuentran al mismo nivel. Dios fija las condiciones del convenio o pacto, y el hombre acuerda hacer lo que Él pida. A cambio, Dios promete ciertas bendiciones basadas en esa obediencia.

“Los principios y las ordenanzas se reciben mediante convenios. Los miembros de la Iglesia que hacen estos convenios prometen honrarlos. Por ejemplo, en el bautismo los miembros hacen convenios con el Señor y al participar de la Santa Cena los renuevan. En el templo se hacen convenios adicionales. El pueblo del Señor es el pueblo del convenio y recibe grandes bendiciones al guardar sus convenios con el Señor” (*Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Convenio, Pacto”, pág. 38).

Dios siempre cumple con Sus convenios. Un convenio puede llegar a ser invalidado si el hombre o la mujer desobedece y deja de cumplir su parte del pacto.

■ El presidente James E. Faust, consejero de la Primera Presidencia, señaló un importante propósito de los convenios: “Los convenios no son simplemente rituales externos, sino medios reales y eficaces para cambiar: ‘El nuevo nacimiento viene por el Espíritu de Dios mediante las ordenanzas’, (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 188). Siempre tenemos que honrar y conservar sagrados los convenios que establecemos con el Señor. Si lo hacemos, Él ha prometido, ‘recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida

eterna’, (D. y C. 42:61)” (véase, “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 17).

■ El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Los Santos de los Últimos Días son un pueblo de convenios. Desde el momento del bautismo hasta los acontecimientos espirituales más importantes de nuestra vida hacemos promesas con Dios y Él hace promesas con nosotros. Él siempre cumple las promesas que hace por medio de Sus siervos autorizados, pero la prueba crucial de nuestra vida es ver si nosotros haremos convenios con Él y los cumpliremos” (véase, “Testigos de Dios”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 33).



■ El élder F. Burton Howard, de los Setenta, describió lo que significa hacer convenios y cumplirlos: “Nosotros somos un pueblo de convenio. Si existe una característica que distingue a los miembros de la Iglesia, es que nosotros hacemos convenios. Se nos debe reconocer como gente que *cumple* los convenios. Hacer promesas es fácil pero seguirlas y hacer lo que prometimos es otra cosa; eso implica terminar lo que hayamos empezado, ser constantes e inquebrantables; quiere decir mantener la fe y ser fiel hasta el fin, aunque tengamos éxitos o fracasos, dudas o desaliento. Es acercarnos al Señor con todo nuestro corazón; es hacer todo lo que prometimos, con todas nuestras fuerzas, aun cuando no sintamos el deseo de hacerlo” (véase, “Compromiso”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 30).

■ El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que para hacer un convenio se necesita algo más que conocer y entender

“Los principios y las ordenanzas se reciben mediante convenios”.

“La prueba crucial de nuestra vida es ver si nosotros haremos convenios con Dios y los cumpliremos”.

las doctrinas: “Nuestro deber está en ayudar a otras personas, por medio del poder del Espíritu, a *conocer* y a *entender* las doctrinas y los principios del Evangelio. Todos debemos llegar a *sentir* que las doctrinas de la Restauración son verdaderas y de gran valor. Y toda persona que acepte el mensaje debe empeñarse en *vivir* el Evangelio al hacer y guardar los convenios sagrados de salvación y exaltación” (véase, “Ahora es el momento”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 88–89).

■ El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó por qué es importante que vivamos de tal manera que el Espíritu Santo confirme nuestros convenios: “Nuestro Salvador es la luz del mundo. Debemos vivir de tal modo que su Espíritu pueda iluminarnos y podamos oír y prestar atención a la confirmación del Espíritu Santo, que testifica del Padre y del Hijo (véase D. y C. 20:26)... Debemos ser fieles a los convenios que hemos hecho en el nombre de Jesucristo” (véase, “La luz y la vida del mundo”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 63–64).

Los misioneros ayudan a los que se convierten para que se preparen para el bautismo, la confirmación y su condición de miembros de la Iglesia del Señor.

■ Los misioneros enseñan a los investigadores los mandamientos del Señor y entonces los invitan a actuar de acuerdo con lo que han aprendido. A los investigadores se les invita a tener fe en el Señor, a arrepentirse y a comprometerse a cumplir los mandamientos. Eso les ayuda a prepararse para sus entrevistas bautismales, cuando se les pregunte acerca de su decisión de cumplir esos mandamientos por el resto de su vida. Cuando los investigadores se deciden a ser bautizados, se les requiere adoptar una norma de dignidad personal (véase Moroni 6:1–4).

Nuestro Padre Celestial ama a Sus hijos y desea bendecirlos. Los mandamientos hacen que se produzcan oportunidades para recibir bendiciones (véase D. y C. 130:20–21). Los mandamientos analizados en esta sección constituyen algunos de los que los investigadores necesitan entender y aceptar antes de ser bautizados. La obediencia a cada uno de estos mandamientos es esencial para ser dignos de bautizarse. Dichos mandamientos son:

- Santificar el día de reposo.

- Seguir a los profetas.
- Vivir la ley de castidad.
- Obedecer la Palabra de Sabiduría.
- Vivir la ley del diezmo.

Santificar el día de reposo

Nuestra conducta en el día de reposo es un reflejo de nuestro compromiso de honrar y venerar a Dios. Al santificar el día de reposo le demostramos a Dios nuestra voluntad de cumplir con nuestros convenios. Los Santos de los Últimos Días deben apartar este día santo de las actividades mundanas y consagrarse a un espíritu de veneración, acción de gracias, servicio y actividades centradas en la familia que sean apropiadas para el día de reposo. Si como miembros de la Iglesia participamos en actividades compatibles con el Espíritu del Señor, nuestra vida será llena de gozo y paz.

Escrituras para estudiar y meditar

- Éxodo 20:8–11
- Doctrina y Convenios 59:9–10

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley dio el siguiente consejo concerniente a la observancia apropiada del día de reposo: “No hay ninguna necesidad de que la gente vaya a las tiendas y profane el día de reposo haciendo compras. Ese no es el día de ir a comprar víveres... No perderán nada si salen a hacer compras los demás días en lugar de ir el domingo. Que éste sea un día de meditación, de lectura de las Escrituras, de conversación con los familiares y de pensar en todo lo que proviene de Dios. Si así lo hacen, serán bendecidos” (véase, “Pensamientos Inspiradores”, *Liahona*, noviembre de 1998, pág. 7).

■ El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó de qué manera se observaba el día de reposo en dispensaciones anteriores: “Las verdades y los principios eternos del Evangelio fueron y son importantes para los pueblos del Israel antiguo y moderno. El día de reposo, por ejemplo,

“Cuando los investigadores se deciden a ser bautizados, se les requiere adoptar una norma de dignidad personal”.

se ha honrado a lo largo de las generaciones por diversos motivos. Desde la época de Adán hasta la de Moisés, el día de reposo se observó como un día de descanso de la labor de la Creación (véase Éxodo 20:8–11; 31:16–17). Desde la época de Moisés hasta la resurrección del Señor, el día de reposo conmemoraba también la liberación de los israelitas de su cautiverio en Egipto (véase Deuteronomio 5:12–15; Isaías 58:13; Ezequiel 20:20; 44:24; Mosiah 13:19). En los últimos días, los santos santifican el día de reposo en memoria de la expiación de Jesucristo (véase Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2; Apocalipsis 1:10; D. y C. 59:9–19). (véase “El Éxodo se repite”, *Liahona*, abril de 2002, pág. 36).

Seguir a los profetas

Jesucristo edificó Su Iglesia sobre los cimientos de profetas y de apóstoles. Esos apóstoles y profetas dirigieron la Iglesia por revelación. El Señor llamó a José Smith como el primer profeta para dirigir Su Iglesia en esta dispensación final. Quienes dirigen La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la actualidad son también profetas y apóstoles. El Presidente de la Iglesia es un profeta viviente. Tenemos fe en los profetas escogidos de Dios y seguimos su consejo y sus enseñanzas.

Escrituras para estudiar y meditar

- Amós 3:7
- Doctrina y Convenios 1:38
- Doctrina y Convenios 21:4–6

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente James E. Faust describió las bendiciones que se reciben al sostener a un profeta de Dios:

“Aquellos que deseen salir de las tinieblas a la luz tienen que asegurarse de estar en armonía con la inspiración y las revelaciones que se reciben por medio de nuestros profetas, videntes y reveladores... Éstos son los oráculos proféticos que durante siglos han sintonizado la estación transmisora celestial con la responsabilidad de transmitir a otros las palabras del Señor.

“La mejor manera en que ustedes, los jóvenes, pueden estar en íntima armonía con el Salvador es sostener a su profeta viviente en la tierra, el Presidente de la Iglesia, en la actualidad, el presidente Gordon B. Hinckley. Si no sostenemos al profeta viviente, quienquiera que sea, corremos el peligro de morir espiritualmente...

“Yo puedo testificar que el proceso de revelación continua se recibe muy frecuentemente. Se recibe diariamente” (*Salgan de las Tinieblas a la Luz*, Charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 8 de septiembre de 2002, pág. 4).

■ El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló en cuanto a la importancia de sostener a los profetas vivientes:

“... En la actualidad hay profetas que dirigen la Iglesia. Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tendrán seguridad si aprenden a escuchar y a obedecer las palabras y los mandamientos que el Señor da por medio de Sus profetas vivientes...

“... Nuestra seguridad espiritual depende de que sigamos la voz clara del Profeta que nos dirige. Si escuchamos su voz y seguimos su consejo, viviremos como Cristo quiere que vivamos y permaneceremos hasta el fin para regresar algún día, junto con nuestra familia, a la presencia de nuestro Padre Celestial y de nuestro Salvador Jesucristo” (véase, “Escuchemos y obedezcamos la voz del profeta”, *Liahona*, julio de 1995, págs.18–19).

Vivir la ley de castidad

Dios se deleita en la castidad de Sus hijos e hijas y detesta el pecado sexual. La castidad es pureza sexual. Para ser castos, tenemos que ser moralmente limpios en pensamientos, palabras y acciones. No debe haber relaciones sexuales antes de estar legalmente casados. Quienes están casados tienen que ser completamente fieles a su esposo o esposa. La pornografía en toda forma debe evitarse. El poder procreador que Dios nos ha dado y nuestro cuerpo físico deben tratarse como sagrados. Los aspirantes a bautizarse tienen que cumplir la ley de castidad, la cual prohíbe cualquier relación sexual fuera del matrimonio legal, incluso las relaciones homosexuales. Tampoco deben participar en abortos. Si han cometido pecados sexuales, tienen que arrepentirse antes de que el Señor pueda ofrecerles Su perdón.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 42:22–25
- Doctrina y Convenios 63:16

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ Los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles declararon: "... Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa" (véase, "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24).

■ El presidente James E. Faust señaló el contraste entre la vida de aquellos que violan la ley de castidad y las personas que viven una vida moralmente limpia:

"Lo más probable es que quienes participen en relaciones íntimas con alguien fuera del matrimonio tengan sentimientos de culpabilidad, así como de un profundo daño emocional y físico. Las relaciones íntimas entre un hombre y una mujer, fuera de los límites que el Señor ha señalado, acarrearán gran sufrimiento, vergüenza, degradación y desdicha para los que actúen de ese modo.

"Por el contrario, cuando esos sagrados dones se usan según lo dispuso el Señor, dentro de los límites del matrimonio en el templo, nos proporcionan gran gozo y felicidad. Cuando tenemos una familia y una posteridad, llegamos a ser cocreadores con Dios. La castidad antes del matrimonio seguida de la fidelidad después del mismo constituyen el pasaporte sagrado hacia el autorrespeto y la felicidad para todos" (véase, "Las virtudes de las hijas rectas de Dios", *Liahona*, mayo de 2003, pág. 109).

■ El élder Dallin H. Oaks habló acerca de la ley de castidad y dijo:

"El poder de crear vida es el más exaltado que Dios ha dado a Sus hijos. El empleo de ese poder se ordenó en el primer mandamiento, pero hubo otro mandamiento importante que se dio para que no se abusara de él. La importancia que damos a la ley de castidad se debe a la comprensión que tenemos del propósito de nuestro poder procreador para que se lleve a cabo el plan de Dios.

"A Él le agrada la expresión de esos poderes procreadores, pero ha mandado que se confinen a la relación matrimonial. El presidente Spencer W. Kimball enseñó que, 'dentro de los lazos del matrimonio legal, la intimidad dentro de las relaciones sexuales está bien y cuenta con la aprobación divina. No hay nada impuro ni degradante en la sexualidad de por sí, puesto que por ese medio el hombre y la mujer se unen en un proceso de creación y en una expresión de amor' (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, Salt Lake City: Bookcraft, 1982, pág. 311).

"Fuera de los lazos del matrimonio, todas las formas de emplear el poder creador son, en uno u otro grado, una degradación pecaminosa y una perversión del atributo más divino dado al hombre y a la mujer" (véase, "El gran plan de salvación", *Liahona*, enero de 1994, pág. 86).

Obedecer la Palabra de Sabiduría



La Palabra de Sabiduría nos enseña a cuidar nuestro cuerpo. Enseña muy específicamente que tenemos que evitar

substancias perjudiciales: las bebidas alcohólicas, el tabaco, el té y el café. También debemos evitar las drogas nocivas de cualquier forma. Los investigadores tienen que obedecer la Palabra de Sabiduría antes de ser bautizados. Quienes obedecen esa ley reciben bendiciones de salud, fuerza y protección contra lo malo.

Escrituras para estudiar y meditar

- 1 Corintios 6:19–20
- Doctrina y Convenios 89:18–21

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley advirtió en cuanto a la violación de la Palabra de Sabiduría: "El cuerpo que tienen es el templo de Dios. Es sagrado. Es la obra misma de la Divinidad. No pueden, bajo ninguna circunstancia, permitirse el uso de drogas ilegales, pues por cierto que les destruirán. Les privarán del dominio propio. Los provocarán a hacer cosas deshonestas para obtener dinero con el cual

comprarlas. Consérvense alejados de las cosas prohibidas por la Palabra de Sabiduría: las bebidas alcohólicas, la cerveza, el tabaco. ¡Qué bendición, qué bendición es la Palabra de Sabiduría que el Señor ha establecido para Su Iglesia como una norma de vida que bendecirá tanto nuestra existencia!" ("Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley," *Ensign*, marzo de 1999, pág. 73).

Vivir la ley del diezmo



Una de las grandes bendiciones para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el privilegio de contribuir al progreso del reino de Dios mediante el pago del diezmo. El diezmo es una antigua ley divina. Por ejemplo, el profeta Abraham del Antiguo

Testamento pagó diezmos de todo lo que poseía (véase Alma 13:15).

El Señor nos ha mandado dar una décima parte de nuestros ingresos anuales para ayudar a edificar Su reino. Nuestros diezmos son sagrados para el Señor y al pagarlos lo honramos. Dios promete abundantes bendiciones a quienes paguen un diezmo honesto (véase Malaquías 3:10–12).

Los fondos de los diezmos se utilizan para financiar las continuas actividades de la Iglesia, tales como la construcción y el mantenimiento de templos y centros de reuniones, el sostenimiento de la obra misional, el desarrollo de la obra del templo y de historia familiar, y muchas otras actividades dignas de mérito. Los diezmos no se utilizan para pagar a los líderes locales de la Iglesia; todas las congregaciones locales están presididas por ministros laicos que no reciben salarios por sus servicios.

Escrituras para estudiar y meditar

- Malaquías 3:10–12
- Doctrina y Convenios 119:4

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Gordon B. Hinckley comentó por qué él paga diezmo: "Siempre es una bendición devolverle al Señor tan sólo la décima parte de lo que nos ha dado. Tengo un gran testimonio del diezmo, mis hermanos y hermanas. Nunca me ha resultado difícil pagar el diezmo, ni siquiera en momentos de dificultades económicas, porque el Señor ha hecho la promesa de que nos bendecirá si lo hacemos. No soy yo el que ha hecho esta promesa, ni el obispo; es el Señor y Suyo es el poder de cumplirla" (véase, "Las palabras del profeta viviente", *Liahona*, diciembre de 1998, pág. 38).

■ El presidente James E. Faust explicó que pagar diezmos no es cuestión de ser ricos o pobres:

"La ley del diezmo es sencilla: Pagamos anualmente una décima parte de nuestro interés personal. La Primera Presidencia ha interpretado que la palabra interés significa ganancia. La cantidad que representa el diez por ciento de nuestra ganancia personal depende de cada uno de nosotros y de nuestro Creador: no existen reglas legalistas. Tal como lo dijo una vez un converso en Corea: 'Con el diezmo, no importa si uno es rico o pobre. Se paga el diez por ciento, y uno no tiene que avergonzarse si no ha ganado mucho. Si gana mucho, se paga el diez por ciento. Si gana poco, aún así se paga el diez por ciento. Nuestro Padre Celestial nos amará por hacerlo y podemos mantener la cabeza en alto con orgullo'...

"Algunos tal vez piensen que no pueden pagar el diezmo, pero el Señor prometió que preparará un camino para que guardemos todos Sus mandamientos, (véase 1 Nefi 3:7). Al principio, el pagar el diezmo requiere un esfuerzo extra de fe; pero, como dijo Jesús: 'El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá... la doctrina', (Juan 7:17). Aprendemos acerca del diezmo al pagarlo; de hecho, creo que es posible salir de la pobreza si uno tiene la fe para devolverle al Señor parte de lo poco que tenemos" (véase, "Abrir las ventanas de los cielos", *Liahona*, enero de 1999, págs. 67–68).



Los convenios y las ordenanzas necesarios para la exaltación se reciben en la Casa del Señor.

■ La exaltación requiere las ordenanzas del templo. Los misioneros preparan a los investigadores para que acepten los primeros principios y ordenanzas del Evangelio restaurado. Los miembros fieles de la Iglesia continúan progresando a fin de ser dignos de recibir la exaltación en el reino celestial. No sólo se nos ha mandado que seamos bautizados y recibamos el don del Espíritu Santo, sino que, si hemos de recibir todas las bendiciones de nuestro Padre Celestial, tenemos que recibir las ordenanzas que solamente se ofrecen en la Casa del Señor.

“Las ordenanzas del templo son de importancia vital, pues no podemos regresar a la presencia de Dios sin ellas”.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 131
- Doctrina y Convenios 132:15, 18–19

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El presidente Howard W. Hunter explicó cuán necesarias son las ordenanzas del templo: “Las ordenanzas del templo son de importancia vital, pues no podemos regresar a la presencia de Dios sin ellas. Exhorto a todos a que asistan fielmente al templo o a que se preparen para el día en que puedan entrar en esa santa casa para recibir sus ordenanzas y hacer convenios” (véase, “Sigamos

al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 100–101).

■ El presidente Hunter destacó que el bautismo no es el objetivo final para los investigadores: “Todos nuestros esfuerzos por proclamar el Evangelio, por perfeccionar a los santos y por redimir a los muertos conducen al santo templo. La razón se debe a que las ordenanzas que allí se efectúan son absolutamente imprescindibles, ya que sin ellas no podemos volver a la presencia de Dios” (véase, “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, *Liahona*, mayo de 1995, pág. 7).

■ El élder Russell M. Nelson explicó que la proclamación del Evangelio restaurado conduce al templo por el sendero que lleva a la vida eterna:

“El templo es la Casa del Señor. La base de toda ordenanza y convenio del templo—el corazón del plan de salvación—es la expiación de Jesucristo. Toda actividad, toda lección, todo lo que hacemos en la Iglesia señalan hacia el Señor y Su Santa Casa.

Todas nuestras labores de proclamar el Evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos conducen al templo...

“Las ordenanzas, los convenios, la investidura y los sellamientos permiten a las personas reconciliarse con el Señor y a las familias ser selladas más allá del velo de la muerte. La obediencia a los convenios del templo nos hace merecedores de la vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios al hombre, (véase D. y C. 14:7). La vida eterna es más que la inmortalidad. La vida eterna es la exaltación en el cielo más alto: la clase de vida que vive Dios” (véase, “La preparación personal para recibir las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 37–38).

■ El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que se requiere la plenitud del sacerdocio para alcanzar la exaltación:

“No hay exaltación en el reino de Dios sin la plenitud del sacerdocio... Estas bendiciones se obtienen mediante la obediencia a las ordenanzas y a los convenios de la Casa del Señor..

“... El Señor ha dispuesto que todo varón en esta Iglesia, por medio de su obediencia, reciba la plenitud del sacerdocio mediante las ordenanzas del templo del Señor. Esto no se puede recibir en ningún otro lugar” (*Doctrina de Salvación*, 3 tomos, tomo III, pág. 125).



LOS ATRIBUTOS CRISTIANOS

INTRODUCCIÓN

Como hijos e hijas de Dios, hemos heredado cualidades divinas. Nuestras experiencias preterrenales nos prepararon para la vida mortal, en la que continuamos aprendiendo y progresando. La misión es una maravillosa oportunidad para continuar desarrollando y magnificando nuestras características divinas a medida que nos esforzamos por tratar de llegar a ser más como el Salvador.

Jesucristo nos mostró cómo debemos vivir. “He aquí yo soy la luz; yo os he dado el ejemplo” (3 Nefi 18:16). Vivir una vida cristiana es el ideal que nos inspira (véase Mateo 5:48; 3 Nefi 12:48). Una de las mejores maneras de emular los atributos cristianos es estudiar la vida del Salvador y tratar de llegar a ser como Él. Los atributos cristianos de hábiles misioneros permiten que los investigadores presencien la belleza del Evangelio restaurado en la vida de dichos misioneros. Los investigadores desean entonces tener lo que los misioneros tienen y comienzan a anhelar la plenitud del Evangelio. Si somos fieles, Jesucristo continuará magnificando nuestros talentos y habilidades para ayudarnos a ser más como Él. El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “La prédica más persuasiva del Evangelio está en la vida ejemplar de un fiel Santo de los Últimos Días” (véase, “No hemos llegado a la cima”, *Liahona*, julio de 1982, pág. 93).

“La prédica más persuasiva del Evangelio está en la vida ejemplar de un fiel Santo de los Últimos Días”.

DOCTRINAS Y PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Los misioneros se esfuerzan por cultivar atributos cristianos.
- A los misioneros se les manda servir a Dios con todo su “corazón, alma, mente y fuerza” (D. y C. 4:2).
- La obediencia es un atributo esencial en la obra misional.

ESCRITURAS Y DECLARACIONES COMPLEMENTARIAS

Los misioneros se esfuerzan por cultivar atributos cristianos.



■ Como embajadores del Señor Jesucristo, los misioneros deben demostrar Sus cualidades ante todos los que estén enseñando.

Con frecuencia, los investigadores responden de manera positiva a los misioneros y miembros que emulan al Salvador. El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió el poder del ejemplo de los miembros que tienen atributos cristianos: “Ciertamente no hay mensaje misional más poderoso que podamos enviar al mundo que el ejemplo de una vida

Santo de los Últimos Días amorosa y feliz. La manera de actuar y de conducirse, la sonrisa y la bondad de un fiel miembro de la Iglesia brindan calidez e interés que ningún folleto misional ni video puede transmitir. Las personas no se unen a la Iglesia por lo que saben; se unen por lo que sienten, lo que ven y lo que desean espiritualmente. Los demás verán nuestro espíritu de testimonio y de felicidad en ese aspecto, si se lo permitimos. Como el Señor dijo a Alma y a los hijos del rey Mosíah: ‘Id... para que les déis buenos ejemplos en mí; y os haré instrumentos en mis manos, para la salvación de muchas almas’ (Alma 17:11)” (véase “Me seréis testigos”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 15).

Escrituras para estudiar y meditar

- Mateo 25:40
- Lucas 10:30–37
- Juan 13:4–17
- 2 Nefi 31:9–10
- 3 Nefi 18:24
- Doctrina y Convenios 4:5–6

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos ha alentado a desarrollar atributos cristianos a fin de que podamos ser misioneros eficaces: “Si hemos de cumplir con el mandamiento de Dios de abrir las ventanas de los cielos a todos nuestros hermanos y hermanas, debemos prepararnos para enseñar el Evangelio. Al estudiar las Escrituras, ayunar y orar, fortificamos nuestro testimonio; cultivamos los atributos cristianos de ‘la fe, la virtud, el conocimiento, la templanza, la paciencia, la bondad fraternal, piedad, caridad, humildad, [y] diligencia’ (D. y C. 4:6)” (véase, “Las ventanas de luz y verdad”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 88).

Esos atributos cristianos se analizan en el resto de esta sección.

Fe (véase también Capítulo 10, “La fe y la conversión”)

■ La fe conduce al conocimiento y al entendimiento. El presidente Boyd K. Packer, Presidente en

Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó:

“Al poner a prueba los principios del Evangelio mediante la fe, el Espíritu comenzará a enseñarles. Poco a poco, esa fe será reemplazada con el conocimiento.

“Serán capaces de discernir, de *ver*, con ojos espirituales” (véase, “Revelación personal: el don, la prueba y la promesa”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 70).



■ La guía misional *Predicad Mi Evangelio* explica la relación entre la fe en Jesucristo y la manera en que vivimos: “La fe lleva a la acción, que incluye el arrepentimiento, la obediencia y el servicio dedicado. Si usted tiene fe en Jesucristo, confía en el Señor lo bastante para seguir Sus mandamientos aun cuando no

entienda completamente la razón de cada uno; logra lo que el Señor quiere que logre; contribuye al bien de su propia vida y al de otras personas; es capaz de hacer milagros de acuerdo con la voluntad del Señor. Su fe se manifestará a través de su diligencia y de su obra” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 122).

■ El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo hincapié en la importancia de la fe: “La necesidad de *ejercer la fe en Jesucristo* es absolutamente esencial; es el fundamento del plan de salvación. Cuando se une ese ejercicio de la fe con un esfuerzo sincero y basado en el deseo de *escuchar Sus consejos*, se obtiene el progreso y se reciben bendiciones” (véase, “Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 102).

Virtud

■ El presidente Ezra Taft Benson describió algunos atributos de la virtud:

“El ser virtuoso supone que, los pensamientos de un poseedor del sacerdocio sean puros y sus acciones limpias....

“La virtud está emparentada con la santidad, una cualidad de la divinidad. Un poseedor del sacerdocio

debe buscar lo que es virtuoso y bello y no lo que es bajo y sórdido. La virtud engalana sus pensamientos incesantemente (véase D. y C. 121:45). ¿Podrá un hombre complacerse en la malignidad de la pornografía, de la blasfemia y la vulgaridad y considerarse totalmente virtuoso?" (véase "Las características divinas del Maestro", *Liahona*, enero de 1987, pág. 47).

■ El presidente James E. Faust, consejero de la Primera Presidencia, explicó: "Muchas personas no entienden plenamente el significado de *virtud*. Comúnmente se entiende que quiere decir ser casto, o moralmente limpio; pero la *virtud*, en su sentido más completo, comprende todas las características de la rectitud que nos ayudan a formar nuestro carácter. Un antiguo adagio de 1813, enmarcado en un museo de Newfoundland, dice: 'La virtud es la belleza más importante de la mente, el más noble ornamento de la humanidad. La virtud es nuestra seguridad y nuestra estrella guiadora que despierta la razón cuando nuestros sentidos yerran'" (véase, "Las virtudes de las hijas rectas de Dios", *Liahona*, mayo de 2003, pág. 108).

"La virtud... comprende todas las características de la rectitud".

Conocimiento

■ Necesitamos equilibrio cuando procuramos buscar conocimiento. El presidente Spencer W. Kimball hizo hincapié en la necesidad de escoger cuidadosamente la clase de conocimiento que buscamos:

"Los tesoros de conocimiento temporal y espiritual se hallan ocultos, pero sólo están escondidos de aquellos que no los buscan en forma apropiada ni luchan por obtenerlos... El conocimiento espiritual no se obtiene con sólo pedirlo; las oraciones no son suficientes en este caso, sino que es necesario persistir y dedicar la vida a buscarlos. El conocimiento de cosas en la vida secular está sujeto a tiempo y limitaciones; el conocimiento de verdades infinitas abarca tiempo y eternidad.

"De todos los tesoros de conocimiento, el más esencial es el de conocer a Dios: Su existencia, Sus poderes, Su amor y Sus promesas...

"El conocimiento secular, aunque pueda ser importante, nunca podrá salvar un alma ni abrir el reino celestial, ni crear un mundo o hacer

"De todos los tesoros de conocimiento, el más esencial es el de conocer a Dios".

que un hombre sea un dios; pero puede ser de gran ayuda para alguien que, poniendo primero lo que tiene prioridad, haya encontrado el camino hacia la vida eterna y puede ahora poner en juego todo conocimiento para que sea su herramienta y su siervo" (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, 1982, págs. 389–392; partes citadas por el élder Richard G. Scott en "Cómo adquirir conocimiento espiritual", *Liahona*, enero de 1994, pág.102).

Moderación

■ El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

"La moderación sugiere activa sobriedad y auto-restricción. Nos hace recordar uno de los convenios que hemos hecho...

"Las Escrituras nos enseñan repetidamente que debemos 'ser moderados en todas las cosas' (1 Corintios 9:25; Alma 7:23; 38:10; D. y C.12:8). La moderación puede protegernos de las malas consecuencias de los excesos" (véase, "Estas citas... como ejemplos para nosotros", *Liahona*, diciembre de 1991, pág. 60).

■ El presidente Ezra Taft Benson describió así a una persona moderada: "Un poseedor del sacerdocio tiene *dominio propio*, lo cual significa que reprime sus emociones y la expresión verbal de éstas; que actúa con moderación y no se excede en nada. En suma, tiene autodominio, es decir, que es amo de sus emociones y no esclavo de ellas" (véase, "Las características divinas del Maestro", *Liahona*, enero de 1987, pág. 48).

Paciencia

■ Contemplar la vida con paciencia produce un importante beneficio. El élder Joseph B. Wirthlin enseñó:

"Podemos tener verdadero gozo y felicidad sólo si aprendemos a ser pacientes.

"Los diccionarios definen la paciencia como la virtud para sufrir los infortunios sin quejarse. Además, es lo contrario de la prisa y el impulso; es perseverancia, pese a la oposición, las dificultades o la adversidad...

"...Creo que una importante causa de las dificultades y la infelicidad en el mundo de hoy sea la falta

de paciencia. A menudo nos impacientamos con nosotros mismos, con nuestros familiares y hasta con el Señor. Exigimos lo que queremos en el mismo momento, sin tener en cuenta si lo hemos ganado, si será bueno para nosotros o si es correcto...

“Debemos aprender a ser pacientes con nosotros mismos. Reconociendo los puntos fuertes y los débiles que tenemos, debemos esforzarnos por tener buen juicio para tomar nuestras decisiones, aprovechar toda oportunidad y poner lo mejor de nosotros mismos en todo lo que hagamos. No debemos estar indebidamente desalentados cuando estamos haciendo el máximo que podemos, sino más bien satisfechos con nuestro progreso aun cuando a veces sea lento” (véase “La paciencia, clave de la felicidad”, *Liahona*, julio de 1987, págs. 28–30).

Bondad fraternal



■ El presidente Ezra Taft Benson dijo: “El que es bondadoso, es compasivo y benigno con los demás. Es considerado con los sentimientos de las demás personas y cortés en su proceder. Es servicial. La bondad perdona las flaquezas y las faltas de los demás. La bondad se proyecta a todos: al anciano y al joven, a los animales, y tanto a los ricos como a los pobres” (véase, “Las características divinas del Maestro”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 49).

Piedad

■ El élder Russell M. Nelson dijo:

“La piedad, santidad o divinidad es tan difícil de definir como de lograr. Las Escrituras hablan del misterio de la piedad (véase 1 Timoteo 3:16; D. y C. 19:10)...

“Simón Pedro nos aconsejó ‘...andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y, apresurándonos para la venida del día de Dios’ (2 Pedro 3:11–12).

“El poder de Dios se manifiesta en las ordenanzas del sacerdocio (véase D. y C. 84:20). La piedad no es un producto de la perfección, sino de la concentración y consagración.

“La característica de la piedad la tienen ustedes, los que aman al Señor. Tienen constantemente presentes la expiación del Salvador y se regocijan en Su amor incondicional. Mientras tanto, ustedes vencen el orgullo y la vana ambición. Consideran importantes sus logros si éstos sirven para edificar el Reino de Dios en la tierra” (véase, “Estas cosas... como ejemplo para nosotros”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 70).

■ La piedad puede definirse como una devota conformidad con la voluntad de Dios. Comenzando con una cita de Moroni, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“ ‘Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y abstenéos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios’ (Moroni 10:32)...

“... Ruego que las bendiciones del cielo reposen sobre ustedes, mis queridos amigos. Ruego que lo que hayan escuchado y visto influya para bien en su vida y que cada uno de nosotros sea un poco más amable, un poco más considerado, un poco más cortés, que refrenemos nuestra lengua y no permitamos que el enojo nos lleve a decir cosas de las que después nos arrepintamos. También ruego que tengamos la fortaleza y la voluntad para volver la otra mejilla, para andar la segunda milla al levantar las rodillas débiles de quienes estén afligidos...

“Que Dios los bendiga, mis maravillosos y fieles consiervos, en esta gran obra; que Su paz y Su amor descansen sobre ustedes y que consagren su vida con la esencia de la piedad” (véase, “Vivamos el Evangelio más plenamente”, *Liahona*, noviembre de 1989, pág. 103).

Caridad



■ El presidente Ezra Taft Benson enseñó que la caridad se aprende cuando seguimos el ejemplo del Salvador: “La última y principal virtud del carácter divino es el *amor*, la *caridad* o el amor puro de Cristo (véase Moroni 7:47). Si de verdad procuráramos parecernos más a nuestro Salvador y Maestro, el aprender a amar como Él ama debiera ser nuestra meta más elevada. Mormón dijo que la caridad ‘es mayor que todo’ (Moroni 7:46).

“El mundo de la actualidad habla muchísimo del amor y muchos lo buscan. Pero el amor puro de Cristo difiere considerablemente de lo que el mundo piensa que es el amor. La caridad nunca busca la satisfacción egoísta o lo suyo. El amor puro de Cristo busca únicamente el progreso y el regocijo eterno de los demás” (véase, “Las características divinas del Maestro”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 49).

■ Para llegar a ser como Cristo, nuestras acciones tienen que ser motivadas por la caridad. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Se nos alienta a seguir por un proceso de conversión hacia ese estado y condición que se llama vida eterna. Eso se logra no sólo al hacer el bien, sino al hacerlo por la razón correcta: por el amor puro de Cristo. El apóstol Pablo ilustró eso en su célebre enseñanza acerca del ‘amor o caridad’ (véase 1 Corintios 13). La razón por la cual la caridad nunca deja de ser y es aún más grande que el acto más significativo de bondad, dijo él, es que la caridad, ‘el amor puro de Cristo’ (Moroni 7:47), no es un *acto* sino una *condición* o estado del ser. La caridad se obtiene mediante una sucesión de actos que resultan en la conversión. La caridad es algo que uno llega a ser. De modo que, como

“La diligencia en las labores misionales es una expresión de su amor por el Señor”.

Moroni declaró: ‘A menos que los hombres *tengan* caridad, no pueden heredar’ el lugar preparado para ellos en las mansiones del Padre (Éter 12:34; cursiva agregada).

■ “Jesucristo es el ejemplo perfecto de la caridad. En su ministerio terrenal, siempre ‘anduvo haciendo bienes’, enseñaba el Evangelio y demostraba tierna compasión por los pobres y afligidos (véase Mateo 4:23; Marcos 6:6; Hechos 10:38). La expresión suprema de caridad de Él fue Su expiación infinita. Él dijo: ‘Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos’ (Juan 15:13). Ese fue el acto más grande de longanimidad, de bondad y de abnegación del que tendremos conocimiento...”

“En la medida que continúes recibiendo el amor perfecto del Salvador, y al demostrar tu propio amor cristiano por los demás, te darás cuenta de que tu amor crece y sentirás el gozo de estar en el servicio del Señor. El Espíritu Santo será tu compañero constante y te guiará en el servicio que prestes, así como en tu relación con los demás” (*Leales a la Fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004, pág. 40).

Humildad

■ El élder Richard G. Scott enseñó: “La *humildad* es esencial para adquirir conocimiento espiritual. El humilde siempre está dispuesto a aprender; la humildad permite que el Espíritu nos enseñe y que recibamos instrucción de las fuentes inspiradas por el Señor, como lo son las Escrituras. Las semillas del progreso y la comprensión germinan en el fértil suelo de la humildad; su fruto es el conocimiento espiritual que te guiará en esta vida y en la venidera” (véase, “Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 102).

■ Como miembro de los Setenta, el élder Marlin K. Jensen habló en cuanto a la relación entre la humildad y nuestra sumisión a la voluntad de Dios: “La verdadera humildad nos llevará inevitablemente a decir a Dios: ‘Hágase tu voluntad’. Y, debido a que lo que *somos* afecta lo que *hacemos*, nuestra sumisión se reflejará en nuestra reverencia, gratitud y disposición para aceptar llamamientos, consejo y corrección” (véase, “Humillarte ante tu Dios”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 10).

Diligencia

■ “Diligencia es el esfuerzo constante, uniforme, empeñoso y enérgico para hacer la obra del Señor. Él espera que usted trabaje diligentemente, con persistencia y gran empeño y atención. Un misionero diligente trabaja en forma positiva y con eficiencia. La diligencia en las labores misionales es una expresión de su amor por el Señor y Su obra. Si es diligente, siente gozo y satisfacción en sus labores.

“Haga muchas cosas buenas por su propia voluntad (véase D. y C. 58:27). No espere a que los líderes le digan lo que tiene que hacer. Continúe trabajando hasta que haya hecho todo lo posible, aun cuando esté cansado. Concéntrese en las cosas importantes y evite perder el tiempo. Ore para tener guía y fortaleza. Planifique regularmente y con eficacia. Evite todo lo que le distraiga de sus pensamientos y acciones” (véase *Predicad Mi Evangelio*, pág. 128).

■ El presidente Thomas S. Monson, consejero de la Primera Presidencia, explicó a los misioneros por qué es necesario que trabajen diligentemente:

“La obra misional es difícil y pondrá a prueba sus energías, les llevará al límite de su capacidad, les exigirá el mejor esfuerzo y con frecuencia tendrán que repetirlo. Recuerden que no ‘es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes’ (Eclesiastés 9:11), sino del que persevera hasta el fin. Les aconsejo que se aseguren de tener en cuenta los siguientes puntos:

“Sé constante en tu carrera hasta que la domines. Recuerda que muchos son los que comienzan, pero pocos los que terminan. El honor, el poder, la posición y el elogio son siempre de aquel que persevera. Permanece en tu labor hasta que la domines, esfuérzate, suda y sonríe ante ella, porque del esfuerzo, el sudor y la risa, recibirás al fin tu victoria”.
Autor anónimo (véase, “El ejército del Señor”, Liahona, agosto de 1979, págs. 51–52).

A los misioneros se les manda servir a Dios con todo su “corazón, alma, mente y fuerza” (D. y C. 4:2).

■ Los misioneros que sirven a Dios con todo su “corazón, alma, mente y fuerza” (D. y C. 4:2) son capaces de ofrecer un constante, sincero y enérgico esfuerzo físico, mental y espiritual para llevar a cabo su propósito de “invitar a las personas a venir

a Cristo a fin de que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin” (*Predicad Mi Evangelio*, pág. 1). El misionero diligente no desperdicia el tiempo, sino más bien considera que cada día es una oportunidad para servir al Señor.

La obra misional puede ser repetitiva y difícil. Algunos días parecen tener muy poco éxito, mientras que otros, más productivos, los compensan. El número de bautismos no determina el éxito de un misionero. Trabajar y servir eficazmente con el Espíritu es esencial para la felicidad en el servicio misional.

Escrituras para estudiar y meditar

- Doctrina y Convenios 4:2–5
- Doctrina y Convenios 18:15–16
- Doctrina y Convenios 88:84

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estos pasajes de las Escrituras.

■ El élder Jeffrey R. Holland evaluó la relación entre tener que enfrentar las dificultades de la obra misional y recordar la expiación del Salvador:

“Toda persona que haga cualquier tipo de obra misional tendrá la oportunidad de preguntarse: ¿Por qué es tan difícil? ¿Por qué no podemos tener un éxito más rápido? ¿Por qué no son más las personas que se unen a la Iglesia? Es verdad. Creemos en ángeles. Confiamos en milagros. ¿Por qué la gente no se congrega ante la pila bautismal? ¿No es el único riesgo de los misioneros el contraer pulmonía por estar empapados todos el día y toda la noche en la pila bautismal?

“Ustedes tendrán ocasión de hacer esas preguntas... He pensado mucho en eso. Propongo lo siguiente como mi idea personal. Estoy convencido de que la obra misional no es fácil porque *la salvación no es una experiencia barata*. La salvación *nunca* fue fácil. Nosotros somos la Iglesia de Jesucristo, ésta es la verdad, y Él es nuestro Gran y Eterno Líder. ¿Cómo podemos creer que podría ser fácil para nosotros cuando nunca fue fácil para Él?...

“...Cuando les sea difícil, cuando sean rechazados, cuando les escupan y los echen, estarán en compañía de la mejor vida que haya conocido el mundo, la única vida pura y perfecta que se haya vivido jamás. Tienen motivo para sentirse honrados y agradecidos porque el Hijo Viviente del Dios Viviente lo sabe todo en cuanto a las tristezas y aflicciones de ustedes” (véase, “La obra misional y la Expiación”, *Liahona*, octubre de 2001, págs. 30–32).



■ El presidente Thomas S. Monson explicó por qué la obra misional requiere que empleemos todos nuestros recursos: “La labor misional es un trabajo arduo. El servicio misional es difícil y requiere largas horas de estudio y preparación, a fin de que el misionero esté a la altura del mensaje divino que proclama. Es una labor de amor, pero también de sacrificio y devoción al deber” (véase, “El que honra a Dios, Dios le honra”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 55).

La obediencia es un atributo esencial en la obra misional.

■ Todo misionero obediente recibe poderes especiales. Los líderes de la misión hacen hincapié en la importancia de guardar los mandamientos y las normas misionales. Los misioneros no necesitan obedecer ciegamente sino obedecer fielmente: La obediencia fiel les confiere paz.

Escrituras para estudiar y meditar

- Juan 14:15
- 1 Nefi 3:7
- Alma 37:35
- Doctrina y Convenios 82:10
- Doctrina y Convenios 130:20–21

Anote en su agenda de estudio las impresiones que haya recibido al leer estas Escrituras.

■ Además de las normas generales de la misión, los misioneros tienen la oportunidad de seguir consejos específicos que reciben de sus líderes. El presidente Gordon B. Hinckley dio un ejemplo del poder que proviene al obedecer al presidente de la misión:

“Muchos años atrás, mientras me encontraba cumpliendo una misión en Inglaterra, se me llamó para trabajar en la oficina de la Misión Europea, en Londres, bajo la dirección del presidente Joseph F. Merrill, del Consejo de los Doce, en aquel entonces presidente de la misión. Un día, tres o cuatro de los periódicos londinenses publicaron algunas críticas de la reimpresión de un libro antiguo, fraudulento y repugnante, en las que se decía que esa obra era una historia de los mormones. El presidente Merrill me dijo: ‘Quiero que vaya a ver al editor y proteste contra todo esto’. Yo lo miré y estuve a punto de decirle: ‘¿No estará hablando en serio?’, pero, sin embargo, con mansedumbre le repliqué: ‘Sí, señor’.

“No voy a negarles que tenía miedo. Al dirigirme a mi habitación, sentí algo como lo que pienso que ha de haber sentido Moisés cuando el Señor le pidió que fuera a ver a Faraón. Una vez allí, ofrecí una oración. Mi estómago era un nudo de nervios mientras caminaba hacia la estación de la calle Goodge para tomar el tren subterráneo que me llevaría a la calle Fleet. Encontré la oficina del presidente y le presenté mi tarjeta a la recepcionista, quien la miró y entró en la oficina adjunta y volvió inmediatamente para decirme que el señor Skeffington estaba demasiado ocupado para atenderme. Le respondí que había viajado más de ocho mil kilómetros y que esperaba. Durante la siguiente hora, ella hizo dos o tres viajes al despacho contiguo y por fin me invitó a pasar. Nunca olvidaré

el cuadro que se me presentó a la vista. Él estaba fumando un gran puro, con una mirada que parecía decirme: ‘No me molestes’.

“Yo llevaba en la mano las críticas. En realidad, no sé lo que dije después, ya que parecía que otro poder era el que hablaba por mi intermedio. Al principio, el editor adoptó una actitud defensiva y hasta hostil, pero luego empezó a razonar y terminó por prometer hacer algo al respecto. En menos de una hora se avisó a todas las librerías de Inglaterra que devolvieran al editor todos esos libros que tenían para la venta. Después, a un costo bastante considerable, hizo imprimir en la primera página del libro una aclaración que explicaba que ese libro no debía considerarse como historia sino como ficción, y que la intención de esa obra no era la de ofender al respetable pueblo morrón. Años más tarde, él concedió a la Iglesia otro gran favor de considerable valor, y todos los años, hasta la hora de su muerte, me envió una tarjeta durante las fiestas navideñas.

“Aprendí que cuando tratamos de obedecer con fe lo que nos pide hacer el sacerdocio, el Señor abre el camino, aun cuando a simple vista parezca imposible” (véase “Mensaje de la Primera Presidencia: Si quisieréis y oyereis”, *Liahona*, junio de 1995, pág. 6).



■ Los misioneros que aprenden a obedecer fielmente son bendecidos con poder. El presidente Ezra Taft Benson recalcó la diferencia entre obedecer con mala disposición y obedecer con buena voluntad: ‘Cuando la obediencia deja de ser motivo de fastidio y pasa a ser nuestro cometido, ése es el

momento en que Dios nos investirá con poder” (citado por el élder Donald L. Staheli, *Liahona*, julio de 1998, pág. 89).

■ El élder Dennis B. Neuenschwander, de los Setenta, habló en cuanto a la importancia de obedecer las normas de la misión: “Las reglas de la misión son importantes de la misma forma en que los mandamientos son importantes. Es preciso que todos las guardemos, comprendiendo que se nos dan para fortalecernos, orientarnos y conservarnos en el camino recto. El misionero inteligente aprenderá el propósito de las reglas y se valdrá de ellas para tener éxito en su labor. Tu

misión es un tiempo de disciplina y de concentrarse en un solo fin. Se te requerirá prescindir de algunas cosas de antes: la música, la televisión, los videos, las novelas y hasta las chicas. Nada de malo tienen estas cosas... pero, es de notar que los alimentos tampoco tienen nada de malo, excepto que uno esté ayunando, en ese caso aun una cucharita de agua es indebida” (véase, “A mi hijo misionero”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 49).

■ El élder Richard G. Scott explicó la manera en que la obediencia personal puede ayudar a un misionero para que dé su testimonio con poder: “Los misioneros que han pagado el diezmo pueden testificar de las bendiciones prometidas que el Señor concede en virtud de la obediencia. El misionero que haya llevado una vida recta puede compartir un testimonio poderoso gracias a las experiencias espirituales de su vida, las cuales dependen de su dignidad y su fe en el Salvador” (véase, “Enseñar con el corazón”, *Liahona*, junio de 2004, págs. 10–11).

PUNTOS PARA MEDITAR

- De entre los atributos cristianos analizados en esta lección, ¿en cuáles necesita usted concentrarse para cultivarlos en este momento de su vida?
- ¿Qué necesita usted hacer para mejorar en aquellos atributos cristianos que ha seleccionado?
- ¿Cómo es que las actitudes cristianas capacitan a los misioneros para que enseñen con mayor eficacia el Evangelio restaurado?
- ¿Por qué son la *habilidad* y el *deseo* de servir diligentemente tan importantes para la obra misional?
- ¿Cómo podría usted desarrollar una mayor aptitud para trabajar con energía a fin de ser un misionero diligente?
- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que resultan de la obediencia?
- ¿Qué relación se manifiesta entre la obediencia y el tener la compañía del Espíritu?

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- Evalúe su progreso personal en cuanto a desarrollar atributos cristianos. Escoja luego uno o dos aspectos en las que podría mejorar y prepare un plan específico de mejoramiento.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



4 02369 13002 0

36913 002